

Los canarios y las luchas emancipadoras y sociales en Cuba

ALFREDO MARTÍN FADRAGAS

Edita:



GRUPO *de* COMUNICACIÓN
DE GALICIA EN EL MUNDO, S.A.

Colección:

CRÓNICAS *de*  *la* EMIGRACIÓN

Los canarios y las
luchas emancipadoras
y sociales en Cuba

Edita: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, S.L.

C/ San Francisco, 57. 5º - 36202 Vigo (España)

E-mail: galimundo@galimundo.com

Maquetación: Adalberto González Rojas

Corrección: Conrado Díaz

Colección: Crónicas de la Emigración

I.S.B.N.: 84-922157-5-5

Depósito Legal: VG 790-2008

Impreso en Obradoiro Gráfico, S.L.

Agradecimiento a:

Señor Don Roberto Torres del Castillo, Presidente de la Asociación Chicharros Mensajeros. Al señor Don Fernando Jiménez Jiménez, Presidente de la Asociación Provincial de Agricultura y Ganaderos de Santa Cruz de Tenerife. Al entrañable amigo Feliberto Carrié Fajardo. Al señor Don Carmelo González Acosta, Miguel Castro Muñiz, Eldris Eloy Caramés del Risco, Nury Gutiérrez Álvarez, Lisbet Blanco Guitiérrez Aída Martel Romero, Sonia García Pérez y Adalberto González Rojas de la Asociación Canaria de Cuba «Leonor Pérez Cabrera», por la ayuda de siempre.

A Luis H. Serrano Pérez, María Quesada, Silvia San Martín, Ornán Batista, Teresa Zayas Loi, Maribel Roco Hernández, Ana Zulueta Zulueta, Digna Martínez Aguiar, Gloria Martínez Rivero, Adis Urrutia, Alina Betancourt, Jennifer Valdés Fernández y demás compañeros del Instituto de Historia de Cuba.

A Eusebio Reyes Fernández, Dánae Oliva, María Magdalena Jiménez Borges y demás compañeros de la Dirección Municipal de Cultura del Cerro. A juana Maria Álvarez Melgarejo del Museo de la Revolución.

INTRODUCCIÓN

El inmigrante canario tomó como suya la causa emancipadora cubana primero y luego la de carácter social, porque ambas defendían sus propios intereses. Muchos son los factores que motivaron esta conducta, entre los cuales podemos señalar que los unían intereses comunes, como desposeídos de grandes riquezas. Además el emigrante isleño como tendencia venía a residir definitivamente en el país. La política colonial primero, y luego la republicana, les afectaba tanto a unos como a otros.

La presencia canaria la podemos encontrar en incontables páginas de la Historia de Cuba, pero donde con mayor fuerza se advierte es en las luchas emancipadoras y sociales, desde la sublevación de los vegueros, las guerras independentistas del siglo XIX, hasta la última campaña por la definitiva independencia de nuestra patria.

Fueron los canarios protagonistas de una de las primeras protestas obreras en nuestro país, cuando trabajaban 927 de ellos en los ferrocarriles, construyendo lo que sería el primer tramo del camino de hierro, Habana-Güines, durante los años de 1837 y 1838.

Frente a los atropellos y maltratos contra estos trabajadores por los capataces y empresarios que los sometieron a duras jornadas, se produjeron protestas y críticas.

En las guerras independentistas del siglo XIX hubo una destacada participación canaria, ocultada por las autoridades españolas por el temor a que trascendieran al archipiélago canario.

Por el contrario, la prensa de la época, sobre toda la subordinada a los intereses coloniales, destacaba la actuación de los canarios a favor de España.

Los canarios que se vincularon a las labores cañeras también sufrieron una profunda explotación, por los bajos sueldos que les pagaban, además las condiciones inhumanas en que vivían en barracones similares a los de los esclavos. Así los mantenían hacinados en lugares para hombres, pues en muchas ocasiones se les negaban a que trajeran sus familiares.

Los canarios residentes en Cuba y sus descendientes durante aquellos años de república neocolonial estuvieron presentes en las luchas políticas y por las mejoras sociales más importantes.

En estas páginas el lector encontrará los elementos que avalan los significativos aportes a la formación de la nación cubana fruto de esa acentuada presencia canaria en Cuba y a su vez es un homenaje a los hombres y mujeres que aunque nacidos en otras tierras se unieron a nuestra causa patriótica, así como se reconoce su influencia en sus descendientes. Ellos han participado en todas las facetas de la vida cubana desde los primeros años de la presencia española en América. Su conducta fue excepcional, pues como los ha descrito Fidel «El canario fue por excelencia el más humildes de los emigrantes. Él no marchó en plan de opresor o de explota-

dor. Vino a luchar a nuestro lado, ayudó a forjar el país, con su laboriosidad proverbial, sufrió con nosotros, combatió, creó una familia y se dignificó también al fin, junto a todo el pueblo, en la patria libre y revolucionaria de hoy».

«Es más, hizo un aporte muy valioso al carácter del cubano».

De los canarios heredó nuestro campesino, principalmente, su serenidad, su honradez, su sentido del honor, y también su rebeldía. Todavía hoy, en nuestras tareas actuales, esos valores nos ayudan a librar y ganar batallas de importancia.

Siempre he creído —y más lo creo en la actualidad— que la hermandad entre Canarias y Cuba no sólo tiene un pasado grande sino también un gran futuro.¹

La presente obra tiene como objetivo revelar el aporte de los emigrantes canarios y sus descendientes a la vida política y social cubana y destacar precisamente la trayectoria revolucionaria de numerosos canarios que durante muchos años se entregaron a la formación de una sociedad más justa, para ellos y sus familiares.

CAPÍTULO I

Las luchas sociales
siglos XVIII y XIX

Los campos de Cuba fueron escenarios de muchas luchas campesinas, que estuvieron muy ligadas a la tenencia de la tierra. Pero la primera de ellas fue contra el Estanco del Tabaco, se conoce como la sublevación de los vegueros.

La política colonial de España en Cuba afectaba por igual tanto al cubano como al canario, ejemplo de ella el Estanco del Tabaco, frente al cual se produjeron los acontecimientos de la Rebelión de los Vegueros de Jesús del Monte de 1717, 1720 y 1723. Esta última terminó con un saldo de 8 vegueros ahorcados, entre los cuales se encontraban varios canarios, quienes protagonizaron la primera protesta campesina en Cuba.

El 3 de mayo de 1684, se dicta una instrucción que dispone el absoluto control de la venta del tabaco por parte de la Hacienda Pública. Fue el antecedente de la Real Compañía de Comercio de La Habana. Más tarde el 11 de abril de 1717, Felipe V firmó una instrucción donde pone en vigor el Monopolio del tabaco, lo cual originó la primera protesta del 21 de julio de 1717, en el poblado de Jesús

del Monte, por ser este un punto de enlace entre San Miguel del Padrón y Guanabacoa con Santiago de las Vegas y Bejucal. Esta sublevación se apacigua con promesas. Se dan nuevas instrucciones para adquirir el tabaco, pero los funcionarios encargados de cumplir estas medidas retienen el dinero que se destina al pago de las cosechas. Esto va acumulando descontento en los cosecheros y se vuelve a originar una nueva revuelta los días 14 y 27 de junio de 1720. En Santiago de las Vegas y Guanabacoa se queman casas y cosechas de los que habían aceptado las proposiciones de los funcionarios españoles.

El capitán General ordena a los altos jefes militares la detención de aquellos que fomentan la rebelión, así como reforzar la custodia de las puertas y murallas de la ciudad.

Se promulgan nuevas disposiciones, como la del 25 de octubre de 1720, en la cual se faculta a los comerciantes para que compren y exporten el tabaco sobrante una vez cubierta las compras del estanco.

Los precios de la rama de tabaco continuaron inalterables, los pagos que al principio se hacían con regularidad, pronto se repiten los males del pasado y obligan a los vegueros aceptar artículos de usos por el valor del tabaco.²

Tres años más tarde la situación sigue igual; los explotados y cansados vegueros deciden protestar de nuevo. El lugar seleccionado fue San Miguel del Padrón donde comenzaron las acciones el 20 de febrero de 1723, repitiéndose en Guanabacoa y Jesús del Monte, y más tarde en Santiago de las Vegas, San Felipe y Santiago de Bejucal, para que la resistencia se generalizara.

Ante la gravedad de los hechos, el gobernador Gregorio Guazo Calderón ordenó aplacar a los insurrectos. Esto se

hizo de inmediato, hiriendo y atropellando a los indefensos vegueros, once de ellos fueron detenidos, pero los vegueros no se dieron por vencidos esta vez reclamaban la libertad para los sublevados. Ante esa viril actitud se ordena la ejecución por fusilamiento a ocho de ellos (arcabuceados y colgados durante 40 horas en los árboles del Camino Real), entre ellos los tinerfeños Teniente Pedro González Vigot y Melchor Martín y un hijo de este último Melchor Martín Rodríguez³, natural de este lugar.⁴

Los vegueros se dirigieron al Rey en un documento donde se quejaban de los maltratos y fusilamiento de once⁵ de sus compatriotas. También se expresaba la salida masiva a otros lugares por lo que representaba un peligro para ese territorio que quedaría despoblado.

Estos hechos repercutieron en todos los vegueros; muchos de ellos se fueron de aquellos lugares por el terror desatado contra los cultivadores del tabaco.

Los hechos mencionados sirvieron para poner fin al Estanco del Tabaco; con fecha 17 de junio de 1724, se dicta la Real Cédula la cual permite el libre uso del tabaco que se cosecha y cesara la adquisición por cuenta de la Real Hacienda. No obstante, continuaron las operaciones contra los descontentos por parte de los propios funcionarios de la antigua Factoría a través de la intendencia General del Tabaco establecida entonces en La Habana con el objetivo de extender las compras y remisiones de cantidades del producto para promover a España y sus dominios. Ello duró hasta 1740, que se crea la Real Compañía de Comercio de La Habana, a la cual se le otorga el monopolio de todo el surtido del tabaco de Cuba a la Península.



EN ESTA LOMA DE JESUS DEL MONTE EN
 DEFENSA DE SUS JUSTAS DEMANDAS OFENDIARON
 SUS VIDAS SIN VEGUEROS VICTIMAS DEL COLONIA
 USMO ESPAÑOL 8 DE ELLOS FUERON SEPULTADOS
 EN ESTE LUGAR

MATEO RAVELO	JUAN DE QUESADA
BLAS MARTIN	JOSE CANINO
MELCHOR MARTIN	PEDRO GONZALEZ
MELCHOR MARTIN HIJO	EUSEBIO PEREZ

23 DE FEBRERO DE 1923
 21 DE FEBRERO DE 1993 MUNICIPIO PGC
 MUNICIPIO DE OCTUBRE

Tarja en honor a los vegueros colocada en la Loma de Jesús del Monte, frente a la parroquia del mismo nombre

Los canarios y los ferrocarriles

Presencia canaria en la construcción del ferrocarril en el primer tramo Habana-Güines.

Tras sortear varios obstáculos y después de definir un nuevo trazado por donde se construiría el primer camino de hierro cubano, el 9 de octubre de 1835, se decide empezar las gestiones constructivas.

Para obtener la mano de obra suficiente para dicha construcción, el sistema que se emplearía sería las contratas de trabajadores en el país. Con las que hubo serias dificultades, por lo que fue necesario importar jornaleros. La Junta estableció contratos con algunos capitanes de barco para que éstos se trasladaran a las Islas Canarias. Así como Benjamin Wright partió hacia Estados Unidos con idéntica misión.

Serían entonces los ferrocarriles la mayor concentración de asalariados de Cuba. Al llegar los primeros contingentes de isleños, la Junta de Fomento prohibió la colaboración con las deserciones.

Se iniciaba así la construcción del Ferrocarril en Cuba, a pesar de la oposición del General Miguel Tacón y con el apoyo de Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva y Superintendente de Hacienda, con gran poder como suplidor de la Hacienda Real.

No siempre los canarios tuvieron la iniciativa de emigrar a Cuba, lugar de promisión; también se interesaron muchos hacendados criollos en el afán de contar con una masa de trabajadores eficientes y a la vez que fueran blancos, en parte por el miedo al negro y en parte por la fama de laboriosos que tenían los canarios. En el caso de la construcción del ferrocarril en Cuba, como ya hemos señalados, se encar-

gó expresamente a emisarios de la búsqueda de éstos con un fin bien determinado.

Lográndose su incorporación en tan elevado número de 927 traídos en 1837 por la firma Habanero-Catala González y Torstall, especializada en la importación de tasajo y hombres. Estos aportaron más de dos tercios de la fuerza laboral que trabajó en esta obra, que convirtió a Cuba en el segundo país de América y el quinto del mundo en tener un camino de hierro. Incluso se adelantó a la Metrópoli en once años, al inaugurar ésta su primer ferrocarril el 28 de octubre de 1848, el tramo Barcelona-Mataró.

Las condiciones de trabajo para los procedentes de las Islas Canarias eran: 9 pesos mensuales, la comida y vivienda; por 16 horas de trabajo. De esta mensualidad debían abonar a dicha firma los gastos de pasaje, pasaporte y la mensualidad de la clínica.

Estos bajos salarios representaron que los canarios solo devengaron en los dos primeros años de trabajo 48 600 pesos, en igual período los irlandeses ganaron 53 471 pesos siendo estos menos de la mitad que ellos. Esto no quiere decir que los jornales pagados a los irlandeses eran de los mejores.

La elevada explotación de la mano de obra en la construcción de los ferrocarriles en Cuba les permitió ser los de más de bajo costo, comparados con:

Bélgica (1838) 41 500 pesos fuertes por milla⁶, Alemania (1845) 40 000 pesos. Cuba durante los años 1838-1845.

La Habana a Güines, 27 800 pesos; Júcaro, 13 500 pesos; San Antonio (ramal), 14 600 pesos; Batabanó (ramal), 12 200 pesos; Sabanilla-Matanzas, 21 360 pesos;

Cárdenas, 22 218 pesos; Puerto Príncipe-Nuevitas, 16000 pesos y Santiago de Cuba-Cobre, 52 244 pesos.

Como agravante a las condiciones en que tuvieron que trabajar los canarios en la construcción del ferrocarril La Habana-Güines se describe que fue necesario rellenar una ciénaga, atravesar varias lomas, construir puentes sobre ríos y cañadas, y construir alcantarillas.

Para comprender más profundamente la esencia esclavista en que trabajaron estos desafortunados procedentes de las islas que se llamaron las «Afortunadas», era que vinieron en régimen militar, para evitar que pasaran a desempeñar otros trabajos mejor remunerados, por tanto, los ausentes al pase de lista eran considerados desertores, delito por el cual podían ir a la cárcel y en extremo fusilados.

Frente a los atropellos y maltratos a que fueron sometidos estos trabajadores, se produjeron protestas y críticas. Por ejemplo, cuando se hablaba de las malas condiciones, los encargados de ésta obra argumentaban que cuando los peones se enfermaban se les daba una dieta similar a los que recibían los presos de la cárcel habanera.

El 12 de febrero de 1837, 23 de estos canarios protestaron ante el alcalde de Santiago de Bejucal por los maltratos de los capataces, en un documento sobre este asunto se dice: «... para que V.E. tienda su mano protectora sobre aquellos desgraciados que no es posible lleven sin darnos con la exactitud que corresponda si no se les cumple con la contrata a cuya virtud se les sujeta al trabajo: El hombre que no come bien aún siendo esclavo, no puede ser compelido a nada, ni da provecho su trabajo...»⁷ Para las autoridades receptoras de esta queja estos humildes trabajadores eran desgraciados a los que se les debían alimentar para garantizar

su trabajo, siempre tomando como punto de referencia los esclavos, porque esos eran esclavos por un salario.

A pesar de que se hicieron tramites con las autoridades superiores, ellos sólo tuvieron como respuesta medidas represivas.

Posteriormente 13 de ellos: nombrados Pablo Camacho, Juan Moreno, Ricardo Tabares, Juan de las Concepción, Pablo Morales, Juan Rodríguez, Rafael Hernández, Dionisio Hernández, Pedro Hernández, José Francisco López, Antonio Silvero (Rivero?), Domingo Luis Pacheco y José Verde; se negaron a continuar trabajando hasta que no se le cambiara el tipo de alimentos suministrados, los que fueron a la cárcel y luego los regresaron a la obra como «forzados».

Al transcurrir casi dos años de la presencia canaria en esta obra, sólo quedaban siete trabajadores que representaban el 0.8 % de los iniciadores, pues 632 (68%) habían cumplido su contrata, 13 (1,4%) habían pasado a obras públicas, 35 (3,8%) habían quedado incapacitados, 84 (9,0%) se habían fugados, 156 (16,8%) habían muerto. Entre estos últimos se encontraba el niño de 13 años Francisco Rufino, que su madre había solicitado su regreso a las Islas Canarias, porque en los seis meses que llevaba no había recibido un centavo y aun debía 40 pesos de gastos de viaje.

Si a estos 156 fallecidos durante la realización de la obra le sumamos los 144 que perdieron la vida durante la travesía, tenemos que la cuota de víctimas se elevó a 300 canarios.

El fruto de tanto dolor, sudor y sangre de los trabajadores se dedicaban al inaugurarse los primeros tramos, a los siete y ocho cumpleaños de la Reina Isabel II, los días 19 de noviembre de 1837 y 1838, respectivamente.

La convivencia del régimen esclavista con el naciente capitalismo ofrecía un panorama especialmente complejo en cuanto a formas de explotaciones superpuestas y combinadas; mezcla de esclavos y asalariados, que formalmente se diferenciaban, pero en el rigor del trabajo y la distribución que le daba contenido a sus vidas, padecían males similares.

El salario, que era el enmascaramiento de aquella nueva esclavitud, de poco o nada les servía a estos hombres para vivir en el sentido cabal de la palabra. A este fenómeno hay que sumarle los constantes maltratos por parte de capataces y patronos. Además las enfermedades. Esta situación se mantuvo en Cuba durante la colonia y muchos de estos aspectos sobrevivieron durante la república neocolonial.

Esta situación era más aguda para los contratados canarios que llegaron empeñados con los acreedores del viaje y a su vez comprometidos con la familia, que en la tierra natal, esperaba ayuda monetaria para la subsistencia.

En la época que valoramos estaban exacerbados los odios y conflictos de clases; los dueños y propietarios se empeñaban en enriquecerse en el más corto tiempo posible, para lo que era necesario estar desprovistos de todo tipo de consideraciones humanas y ser lo suficientemente fuerte para explotar los recursos que poseían y a los hombres que se le subordinaban, por un salario que siempre pensaban que era el mejor pagado del mundo.

Contra los emigrantes en general y los canarios en particular se sumaban la discriminación por su condición de extranjeros, aunque en esa época Cuba era una colonia de España en la representación de la Metrópoli no se incluían los emigrantes pobres, ni mucho menos los canarios. Esto no significaba que no fueran preferidos para el trabajo, donde

siempre demostraban laboriosidad y honradez. Los canarios, frente a estas crueldades eran más indefensos que otros; pocos podían reclamar sus derechos por la falta de experiencia y hábitos e luchas sindicales, ya que entonces en el Archipiélago Canario eran muy débiles las organizaciones obreras o prácticamente inexistentes en la mayoría de los lugares de procedencia de los emigrantes. En el siglo XIX en Canarias no se conocían las huelgas, ni otras vías de reclamos salariales. Aquí tampoco contaron con apoyo en este sentido, pues no fue hasta 1872 que se organizó la primera Asociación Canaria con estos fines, y el movimiento obrero tuvo sus primeras organizaciones en la segunda mitad de ese siglo.

Todo lo antes expuesto nos permite asegurar que los reclamos de los canarios que protestaron en 1837, son válidos hoy para los oprimidos del mundo, y que ese gesto de rebeldía marcó un cambio en el comportamiento social del emigrante canario frente a la injusticia del medio social al que tuvieron que adaptarse.

La presencia de los canarios en la construcción de dicho ferrocarril no es un hecho aislado, existe una tradición de emigrar a Cuba de ese sufrido pueblo, lo que se explica en el capítulo la presencia canaria en Cuba, cifras que demuestran la necesidad de esos ciudadanos de buscar nuevos horizontes.

Se incluyen algunos antecedentes históricos de dicha obra para que sirvan de elementos probatorios de la necesidad de esa vía tan importante de comunicación y el largo camino que hubo que recorrer para que se iniciara.

El centro del trabajo, recogido en breves páginas, nos presenta un colectivo de sufridos trabajadores, víctimas de

aquella sociedad, sometidos a rigores supremos de explotación, la dignidad y rebeldía, las consecuencias, pero también los frutos, que permitió a Cuba tener un camino de hierro primero que muchos.

CAPÍTULO II

Los canarios y
las guerras
independentistas

En las guerras independentistas del siglo XIX hubo una destacada participación canaria, ocultada por las autoridades españolas por el temor a que trascendieran al Archipiélago Canario. Por el contrario, la prensa de la época, sobre toda la subordinada a los intereses coloniales, destacaba la actuación de los canarios a favor de España.

Esta participación en las guerras, aún no está cuantificada en toda su magnitud. Solo conocemos que los canarios que participaron en la guerra del 95 eran unos 567 representando un 41% de los españoles que pelearon al lado de los mambises y el 31,3% de todos los extranjeros participantes en la guerra del 95.⁸ Otro dato indicador de la presencia canaria en el Ejército Libertador cubano es que ellos representaron el 42,24 del total de insurrectos de origen español caídos en la guerra del 95.⁹ Los canarios demostraron en no pocas ocasiones su gran valor y fidelidad a la causa independentista, constancia en el propósito de lograr la libertad para el pueblo cubano. Muchos de ellos se desempeñaron como oficiales; de todas las regiones de España fueron los que más generales aportaron al Ejérci-



Ejército Libertador de Cuba

to Libertador cubano, pues de diez españoles que alcanzaron ese grado, cuatro eran canarios.

En comparación con los países vecinos de América Latina la aportación canaria al generalato cubano solo fue superada por Venezuela y la República Dominicana con ocho y seis, respectivamente.

Tres de los cuatro generales canarios participaron en todas las guerras ocurridas durante los últimos 30 años del siglo XIX en Cuba. Este mérito solo lo lograron algunos generales cubanos y muy pocos de los 33 restantes generales extranjeros participantes en esa epopeya.¹⁰

El Ejército Libertador cubano tuvo 27 Mayores Generales, de ellos, once eran extranjeros y de éstos uno era canario, quien a su vez fue uno de los cinco generales que se desempeñaron como jefes de departamentos militares o cuerpos de Ejércitos. A continuación expondremos algunos datos biográficos del Mayor General

Manuel Suárez Delgado

Su padre se desempeñaba como Subteniente del ejército español en Tenerife. Su madre Martina Delgado, natural de Santa Cruz de Tenerife.

La vida militar de Suárez Delgado la inició en junio de 1855, en la isla de El Hierro, Islas Canarias, obteniendo el grado de subteniente de milicias. Posteriormente es ascendido a teniente.

De este cuerpo militar causó baja a solicitud propia, para incorporarse como subteniente de infantería al ejército colonial en la isla de Cuba, el 24 de diciembre de 1855.

En nuestro país desempeña distintas responsabilidades, entre las que incluye Capitán Pedáneo de Rancho Veloz, en la Jurisdicción de Sagua la Grande. De este cargo fue destituido, y enviado a España, el 27 de abril de 1861, para continuar en el servicio militar.

Fue entonces, el 29 de junio de ese año, que Suárez Delgado es enviado a África.

En este lugar se licencia para regresar a La Habana, poniendo fin a su carrera militar, en enero de 1862, con el grado de teniente.

Aquí se vincula a las luchas independentistas, a través de los jóvenes de la Acera del Louvre, donde establece amistad con Julio Sanguily, quien más tarde sería general del Ejército Libertador cubano.

Iniciada la guerra de 1868 marcha al exilio y regresa con la expedición El Perrit, al frente de los hombres entrenados por él, denominados «Rifleros de la Libertad», el 11 de mayo de 1869, logrando desembarcar por la península del Ramón en la bahía de Nipe. Pronto se enfrenta a las tropas españolas destacándose las fuerzas que el ya coronel Suárez dirigía.

Larga fue su trayectoria militar durante las tres guerras por la independencia de Cuba, donde logró alcanzar el mayor grado militar del Ejército Libertador Cubano y desempeñó la jefatura del Tercer Cuerpo de Ejército.

Terminada la guerra vivió en Cuba hasta su muerte el 3 de enero de 1917. En estos años se alejó de la política, pero se mantuvo apegado a los que consideraba suyos, y en Camagüey, última localidad cubana en que vivió, siempre se le vio trabajar con amor como había luchado desde su juventud.¹¹



Manuel Suárez Delgado

Nació el 20 de junio de 1836, en Santa Cruz de Tenerife,
su padre Joaquín Suárez, natural de Cumaná
en el Estado Sucre, Venezuela

En las filas del Ejército Libertador Cubano 32 de sus oficiales ostentaron el grado de general de división, de ellos cuatro no habían nacido en Cuba y de éstos uno era natural de las Islas Canarias, el General de División

Matías Vega Alemán

Emigró a Cuba junto con otros hermanos y se asentaron en la finca «El Ranchito» en el término municipal de Jiguaní, en la entonces provincia de Oriente. Se incorporó a la Guerra de 1868 desde sus inicios. Peleó junto al General José Lacret, perteneció a las fuerzas subordinadas directamente al Presidente Céspedes y al Mayor General Vicente García. Terminó esta guerra con los grados de Coronel. Se mantuvo en contacto permanente con los revolucionarios independentistas durante la tregua fecunda, participó en los preparativos de la Guerra Chiquita.

El 15 de marzo de 1895 se incorporó a la guerra convocada por Martí, acompañó a Antonio Maceo hasta la partida de éste en la columna invasora, quedándose de jefe de la brigada de Sagua-Mayarí, bajo las órdenes de José Maceo. En esta guerra ganó los grados de General de Brigada, que le fueron otorgados el 22 de julio de 1895, y los de General de División el 13 de agosto del año siguiente. Terminada la guerra participó en la política y trabajó como comerciante. Fue fundador del Partido Moderado y trabajó en la construcción del ferrocarril central, donde empleó a muchos veteranos del Ejército Libertador. Posteriormente se dedicó a la minería. Falleció en Santiago de Cuba el 24 de junio de 1905.



Matías Vega Alemán

Nació en la Isla La Palma, el 24 de febrero de 1841

De los 81 generales de brigadas del Ejército Libertador Cubano, 20 eran extranjeros y dos eran canarios, de los cuales expondremos algunos datos biográficos. ¹²

Julián Santana

Desde su suelo patrio conoció los propósitos cubanos de independizarse de España. En 1851, siendo muy joven, emigró a Cuba y se establece en las proximidades de Las Tunas, de la entonces provincia de Oriente. Ese mismo año un grupo de independentistas cubanos encabezados por Joaquín de Agüero y Agüero se lanzó a tomar Las Tunas. A ese grupo se incorpora Julián Santana y al atacar una columna enemiga cayó prisionero y fue sometido a un proceso judicial por dichos sucesos, pero fue absuelto por falta de pruebas.

Inmediatamente iniciada la Guerra del 68 se incorpora a ella junto al después general Ortuño Rodríguez, con quien participa en numerosos combates, y por su destacada actuación fue ascendido al grado de teniente.

Formó parte de las tropas del Mayor General Vicente García, con el que participa en la toma de Río Blanco y por su valor demostrado fue ascendido a capitán. Más tarde en la toma del Fuerte de La Zanja donde al enemigo se le ocuparon más de 3 mil tiros, armas y otros pertrechos de guerra, fue ascendido a comandante. Posteriormente, combatió bajo las órdenes de Máximo Gómez en «Palo Seco» y «Las Guásimas». En este último fue herido, y tras recuperarse se reincorpora a las tropas bajo el mando de Vicente García, participando entre otros combates en la toma de Las Tunas, acciones en las que tuvo una activa participación, por lo que fue ascendido a Teniente Coronel.



Julián Santana

Nació el 9 de enero de 1830 en Islas Canarias.
Educado en la Sociedad Benéfica Santa Ana de
Las Palmas de Gran Canaria

Participa junto a Maceo en la Protesta de Baraguá y está presente en la Guerra Chiquita. Tras su fracaso marcha al exilio y regresa con una expedición que no pudo llegar a tierras cubanas por sufrir persecuciones enemigas.

Durante la Tregua Fecunda, y una vez en territorio cubano, participa en los preparativos de la guerra convocada por José Martí, es por eso que a su inicio está en las primeras filas. El 15 de junio de 1895 Maceo lo asciende a Coronel, dándole el mando interino de la Brigada de Las Tunas. Numerosos combates realiza en territorio tunero y camagueyano, ya el 20 de noviembre de ese mismo año fue ascendido a General de Brigada y nombrado jefe de la Brigada de Las Tunas. En esa contienda se mantiene hasta el final, licenciándose el 24 de agosto de 1898, sin deponer las armas.

Su finca Santa Inés fue el refugio a ese final triste por la intervención norteamericana. De nuevo volvió a trabajar la tierra en unión de su familia y murió el 31 de julio de 1931.

Jacinto Hernández Vargas

A los 12 años viajó a Cuba para encontrarse con sus padres, que vivían en San Antonio de las Vegas, lugar en el que vivió hasta el final de su vida.

Participa en los preparativos de la guerra del 95, y siendo alcalde de esa localidad habanera, se entrevista con el Mayor General Máximo Gómez a la llegada de éste a ese lugar en la invasión a Occidente. En esa ocasión se compromete con el jefe del Ejército Libertador cubano, a levantarse en armas, lo que realizó en compañía de su hermano Faustino, llevándose armamentos y gran cantidad de parque. Ascendido al grado de Comandante inició su carrera militar.



Jacinto Hernández Vargas

Nació el 12 de mayo de 1861 en Guía de Isora, Tenerife

Durante esa contienda vio caer a su hermano Faustino, desempeñó altas responsabilidades, como la de jefe de brigada en la Segunda División del Quinto Cuerpo. Su zona de operaciones abarcaba los poblados de Bejucal, San Felipe, Quivicán, Güines, San José de Las Lajas y Melena del Sur.

Entre los años 1896 y 1897 participó en los combates de «El Plátano», «La Güira», «El Navío» y «Flor de Mayo». El 26 de julio de 1897 es ascendido a Coronel. Se mantuvo en operaciones en esa zona habanera hasta terminada la guerra, en que es designado Alcalde de Güines, cargo en el que fue reelecto posteriormente. La Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana a propuesta de Gómez, lo ascendió a General de Brigada.

Durante la república neocolonial se mantuvo activo en la política, fue alcalde de Güines, incluso participó en el alzamiento liberal de 1906. En las elecciones de 1908 se postuló para representante, quedando como uno de los primeros suplentes, lo que le permitió posteriormente ejercer como tal al fallecimiento de uno de los representantes.

El ocho de mayo de 1951 falleció, a los 90 años de edad, y tras cumplir una larga trayectoria al servicio de su patria adoptiva.

Además de estos generales otros canarios ostentaron los grados de coroneles como: Felipe Vega Alemán, Gerardo Machado Castellón, Faustino Hernández Vargas; este último caído en combate, el Teniente Coronel José Fernández Moyato y los comandantes: Ruperto Fernández Moyato, Andrés Alonso, Domingo Hernández, Pedro Aguilar Rivero y Adolfo Ramírez Juntería; este último caído com-

bate el 10 de diciembre de 1896 en Guanés, Pinar del Río, por solo citar los casos más conocidos.

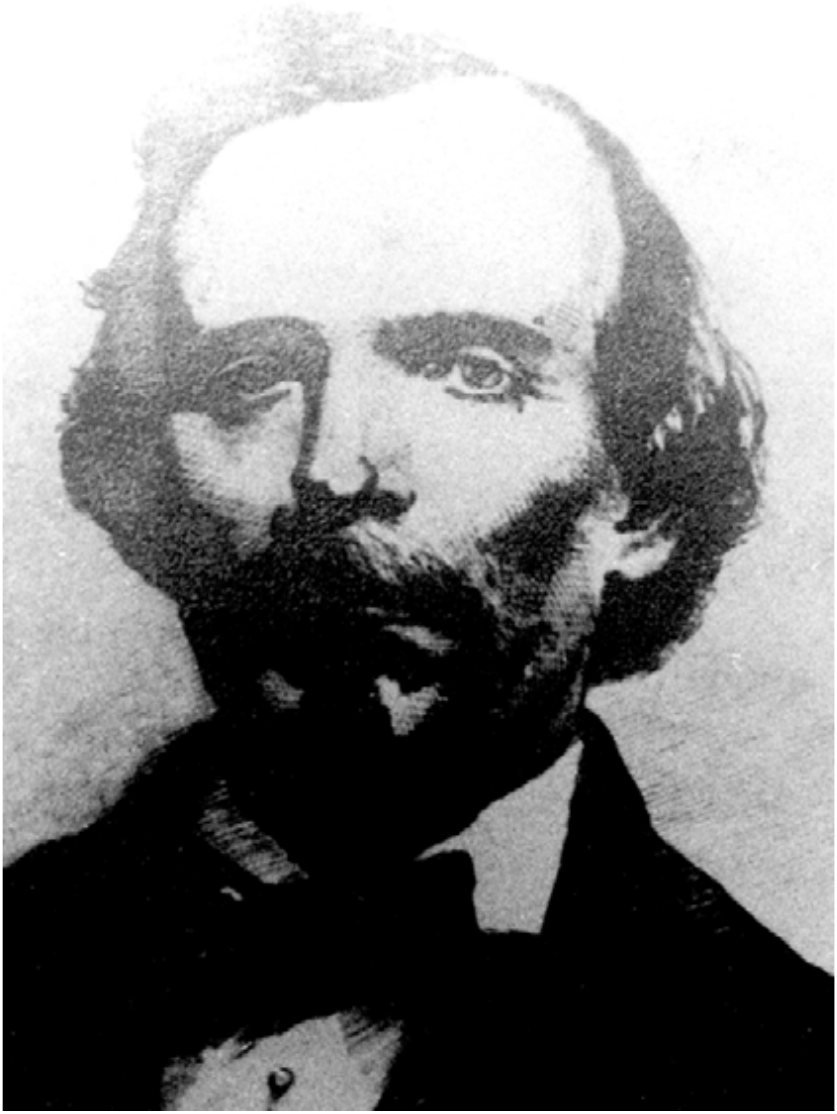
Existió en el Ejército Libertador cubano un general de brigada canario llamado Bruno Vicente Báez, al que algunos historiadores mencionan como Juan Monzón y el se hacía llamar Vicente Monzón. Terminó siendo fusilado por el propio Ejército Mambí, debido al asesinato de dos curas y 10 comerciantes españoles. De no haberse malogrado este general canario, el generalato del archipiélago representaría el 50% de todos los generales españoles en el Ejército Mambí.

Los descendientes canarios ocuparon un lugar cimero en las luchas independentistas del siglo XIX. Ejemplo de ellos fueron Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, nieto de canarios. José Martí, nuestro Héroe Nacional hijo de la tinerfeña Leonor Pérez Cabrera fue el más brillante y universal de los cubanos. El brigadier José González Guerra, hijo de canarios y de brillante trayectoria militar. Los hermanos Salvador y Ramón Hernández Ríos, ostentaron los grados de Mayor General y General de Brigada, respectivamente, eran de ascendencia canaria. El Mayor General José Manuel Capote Sosa y su hermano, el coronel Gonzalo, hijos de canarios, tuvieron una activa participación en las luchas independentistas al igual que sus también hermanos: Francisco, Rafael y Joaquín, éstos dos últimos cayeron en combate en la Guerra de los Diez Años. Dos hijos del general, José M. Capote, Enrique y Miguel, también pelearon en la Guerra del 95, en la que llegaron a los grados de comandante y sargento de segunda, respectivamente.

Carlos Manuel de Céspedes López del Castillo

De su puño y letra escribió desde La Demajagua, en marzo de 1868, el deseo de que en su escudo de armas apareciese su segundo apellido López del Castillo, de Islas Canarias, lo cual corrobora el origen canario de su madre. Se crió en el campo y durante su niñez tomó clases de Gramática y Latín con los frailes del Convento de Nuestro Seráfico Padre de Bayamo. Posteriormente en el Convento de Santo Domingo, donde llevó curso de Lógica y Ética. Pasó de allí a La Habana donde continuaría sus estudios en 1835 en el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Posteriormente en la Real y Conciliar Pontificia Universidad de La Habana donde se gradúa de Bachiller en Derecho Civil, el 22 de marzo de 1838. En 1840 obtiene en España el título de Licenciado en Leyes. Entre 1842-1844 viaja por Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Grecia, Turquía, Palestina y Egipto. Dominaba varios idiomas. Se establece en Bayamo como abogado en 1844. Fue Director de la Sociedad Filarmónica y de su Sección de Declamación. En 1849 fue síndico del Ayuntamiento de Bayamo. Colaboró en La Prensa (La Habana), El Redactor (Santiago de Cuba) y La Antorcha (Manzanillo).

En 1852 ingresa en la cárcel al ser detenido por su oposición a España. Se repite en dos ocasiones más, pero continúa sus ideas políticas. Los poemas y la producción literaria de Céspedes fueron abundantes y variados. Es autor del drama «El Conde de Montgomery», tradujo del francés «El rey», de D'Arlincour; y «Las dos dianas», de Alejandro Dumas. Del latín tradujo fragmentos de la Eneida.



Carlos Manuel de Céspedes López del Castillo

Nació en Bayamo, el 18 de abril de 1819. Hijo de Jesús María Céspedes, y Luque, nacido en Oriente y Francisca de Borja López del Castillo y Ramírez de Aguilar, nacida en Puerto Príncipe, actual Camagüey

En 1867 adquiere el ingenio de La Demajagua en Manzanillo.

Participa en un comité insurreccional, que preside Francisco Vicente Aguilera e integrados por otros amigos. El 10 de octubre de 1868 se levanta en armas contra el dominio español en su ingenio La Demajagua, da la libertad a sus esclavos y suscribe la Declaración de Independencia, con lo que se da inicio a la Guerra Grande o de los Diez Años. Funda el periódico El Cubano Libre, primer periódico independentista.

En abril de 1869 la Asamblea de Guáimaro lo designa Presidente de la República en Armas. El 29 de mayo de 1870 su hijo Oscar, prisionero de los españoles, es fusilado por negarse Céspedes a negociar su vida sobre la base de la capitulación. Es reconocido por ello como El Padre de la Patria.

En 1873 es depuesto por la Cámara de representantes, murió en desigual combate con fuerzas españolas en la Sierra Maestra (San Lorenzo) el 27 de febrero de 1874.

Céspedes es un ejemplo de entrega total a la causa de la independencia de su pueblo, de valentía y honradez. No sólo se sacrificó por su pueblo, sino también a su familia y su riqueza.

Su Diario de Campaña íntegro fue publicado en 1994, con prólogo de Eusebio Leal.

José Julián Martí y Pérez

El más cubano de los españoles, fue hijo de la tinerfeña Doña Leonor Pérez Cabrera y del valenciano Don Mariano Martí y Navarro. Fue el primogénito y el único

varón en un hogar poblado de hijas. De sus padres heredó el sentido del decoro, el amor al trabajo y su estoicismo ante las dificultades de la vida, esa nobleza de espíritu del pueblo español.

Fue el más brillante y universal de los cubanos; poeta, ensayista e intelectual de renombre, organizador de la guerra de 1895, que él llamó necesaria. Unió a cubanos de dos generaciones en el bello propósito de liberar a la patria. Nos legó una obra literaria extraordinaria en cuyo texto se incluye una valoración de la participación canaria en las luchas independentistas cubanas. Escribió «Los isleños en Cuba» artículo publicado en el periódico Patria el 27 de agosto de 1892, en el cual habla de «bravos canarios», «guanches de hierro» y preguntaba ¿quién que peleó en Cuba, donde quiera que pelease, no recuerda al héroe isleño?

Toda su vida de sacrificio, según confesara, la heredó de sus padres. Dirigiéndose a su madre le decía, ¿y de quién aprendí yo mi entereza y mi rebeldía?

Su amplia labor de creación literaria, representa complejos valores en la historia y en la literatura hispanoamericana, que aún tienen resonancias universales. Figura paradigmática de lo cubano y lo latinoamericano, realiza una intensa labor de creación literaria perfilada por su condición de precursor del modernismo, y una extensa y permanente labor de reflexión ensayística. Su enorme potencial creativo ha dejado una obra poética y narrativa, de ensayo y crónica, de periodismo y oratoria, que expresaron ideas esperanzadoras para el convulso fin del siglo XIX en Cuba y Latinoamérica; Martí es el primer cubano en que se concretan las inspiraciones más profundas y eternas de lo hispánico.

En Martí, el pensador no se separa del escritor, como tampoco el revolucionario se separa del espiritualista con vocación de trascendencia; el sediento de justicia, el artista exquisito, el sabio insondable, el atento a menudencias familiares y amistosas.

En *Ismaelillo* logra, sin pretensiones, una renovación de la poesía con profunda raíz hispánica, anticipándose a Unamuno, Machado y Juan Ramón Jiménez y frente al modernismo de tendencia francesa del primer Darío, trazaría la pauta general para el modernismo hispanoamericano. En los *Versos Libres* el anuncio del verso blanco de Unamuno. En los *Versos Sencillos*, independientemente de todos los afluentes españoles que se le pueden reconocer, está la raíz americana y de cubanía y originalidad expresiva que es intransferible.

En su obra ensayística se fragua la concepción de Nuestra América y la prédica integradora de la España humilde y trabajadora con la gesta independentista cubana.

Sus *Crónicas Europeas*, sus *Escenas Norteamericanas*, sus *Cuadernos de Apuntes*, su novela *Lucía Jerez*, sus discursos, su labor periodística, su epistolario, son sencillamente imposibles de juzgar en unas pocas cuartillas.

José Martí fue y es un creador del siglo XIX, impulsor y generador de esencias cubanas y latinoamericanas que trascienden a las interrogantes y proyectos universales del siglo XXI.

Estudió las enseñanzas elemental y media en colegios públicos y privados de Cuba. Tuvo magníficos maestros y profesores, algunos de ellos, reconocidas figuras de las letras en Cuba, como Anselmo Suárez y Romero o Rafael María de Mendive, o de la Pedagogía, como Rafael Sixto Casado y Alayeto.



José Julián Martí y Pérez

Nació el 28 de enero de 1853, en una modestísima casa de la calle Paula, próxima a la Muralla, y muy cercana al puerto, a la Bahía de La Habana

Por involucrarse en problemas políticos relacionados con las luchas independentistas cae preso. La pena se le conmuta por el destierro. Mientras espera en Isla de Pinos el barco que lo conducirá a España, da clases a los niños de la familia que lo acogió en su seno. Este es el comienzo de su labor magisterial.

En España (1871-1874) también es preceptor de hijos de familias cubanas allí radicadas.

Se traslada a México y aquí comienza a trabajar como profesional del periodismo. Utiliza la prensa como vehículo para educar a innumerables discípulos. Los juicios que emite sobre temas educacionales tienen tal profundidad de análisis que muchos de ellos conservan vigencia hasta nuestros días.

Pasa a residir en Guatemala. En ese país es Profesor de Literatura francesa, inglesa, alemana e italiana en la Escuela Normal, Catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad, y maestro de Composición en una escuela de enseñanza elemental.

En esta etapa asistía Martí a las conferencias que sobre temas pedagógicos y metodológicos se dictaban mensualmente en la Academia de Maestros. Aquí se reunían las figuras más destacadas de la educación para debatir problemas de interés cuyas soluciones fueran útiles para las prácticas cotidianas de maestros y profesores.

Viene a Cuba por poco tiempo, y de inmediato, comienza a trabajar como profesor de Retórica, Poética, Castellano y Filosofía en el colegio de primera y segunda enseñanza «Casa de Educación».

El Liceo Artístico y Literario de Regla lo nombra socio de su Sección de Instrucción.

Se ve obligado a irse de Cuba. En Venezuela obtiene un puesto de Profesor de Francés y de Literatura en el colegio «Santa María». Por las noches, a ruegos de la juventud caraqueña, ofrecía clases de Oratoria, y también de Francés, en el colegio del doctor Guillermo Tell Villegas.

Por razones políticas se ve obligado a partir de Venezuela. Se instala en Estados Unidos y aquí, en 1890, a instancias suyas, se crea «La Liga», sociedad de negros y mulatos cuyo objetivo principal era instruir y educar a exiliados cubanos y puertorriqueños. Martí fue Maestro-inspector de esta institución. Sus clases eran «enciclopédicas».

A las tareas docentes de «La Liga» se añaden clases nocturnas de Español, las cuales impartía, también para adultos, en Nueva York.

Testimonios de sus alumnos, notas, apuntes y comentarios del propio Martí, nos permiten conocer que fue un innovador de los métodos de enseñanza. Aplicaba en el aula lo más novedoso que en este orden existiera, pero no de manera acrítica, sino que lo adecuaba a las condiciones etarias y de preparación previa de los grupos con los cuales trabajaba.

Para trabajar con adultos creó una metodología muy humanista, que pone al hombre en el centro del problema pedagógico.

En la enseñanza de idiomas es precursor del enfoque comunicativo, el cual aunque él lo empleó en el siglo XIX, en las últimas décadas del siglo XX se le llamó novedoso por las escuelas sajona, gala y eslava.

Supo conjugar de manera armónica la enseñanza científica con la formación de conciencia, de valores. No ignoraba la importancia de la relación dialéctica instruir-educar.

Aunque se propuso escribir textos para la docencia sobre variadas temáticas, como dejó constancia en sus apuntes, le faltó tiempo para sistematizar ese anhelo. Sus ideas acerca de la educación las comenzó a expresar en 1869 y continuó emitiéndolas hasta 1895. Esos valiosos juicios pueden encontrarse en cartas, noticias para la prensa, discursos, poemas, apuntes, notas, ensayos.

Martí fue y, continúa siendo por la fuerza, la radicalidad y lo progresista de sus ideas y su quehacer práctico en el aula, un educador de pueblos y un paradigma como maestro.

Amantísimo de Cuba y educado en los valores patrios por sus maestros, Rafael Sixto Casado y Rafael María de Mendive. Desde su adolescencia se identificó con los ideales de independencia y libertad, y contra la esclavitud.

Padeció la cárcel, el trabajo forzado en las Canteras de San Lázaro, el destierro y la deportación, mientras en los campos de Cuba Libre se luchaba con el machete en las manos.

En España, en su primer destierro, concluyó sus estudios de bachiller y se graduó como Abogado y en Filosofía y Letras. Se enriqueció con el estudio de los clásicos de la lengua, como Santa Teresa, Gracián, Cervantes y Quevedo.

De regreso, primero en México y después en Guatemala, tuvo lugar el descubrimiento de «Nuestra América», con el conocimiento de los pueblos indígenas y de las repúblicas nacidas del coloniaje. Nuevamente en Cuba, tras el Zanjón, en 1878, vive la experiencia de la paternidad con el nacimiento de su hijo José Francisco y también se integra al movimiento clandestino, donde se prepara la llamada «Guerra Chiquita»

En su segundo destierro en España, y en su tránsito por Francia e Inglaterra, se enriquece su madurez intelectual. Pero su destino será Estados Unidos, la nación que brotó de la Guerra Civil y que será el paradigma de la Modernidad. Aquí se integra al Movimiento Revolucionario junto al General Calixto García.

Durante su breve estancia en Venezuela en 1881, amplía su visión de América, y emerge como el precursor del Modernismo en la Literatura escrita en castellano con el poemario que dedica a su hijo: *Ismaelillo*.

A su regreso a Estados Unidos, donde residirá por el espacio de tres lustros, desarrolla una febril actividad política, literaria y periodística. Se involucra en el proyecto insurreccional de los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, pero se retira de ese movimiento, por discrepar de los métodos de ambos caudillos, y va, con el aval de su experiencia y los conocimientos de Nuestra América, de España y de Cuba, perfilando su visión política de la guerra y da al proyecto de la independencia una connotación social.

En 1889 escribirá la revista para niños: *La Edad de Oro*. En la última década del siglo XIX es testigo del surgimiento del imperialismo norteamericano, en las Conferencias de Washington y participa como delegado del Uruguay, en la Comisión Monetaria Internacional.

Renuncia a sus responsabilidades como Cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay en los Estados Unidos y a la presidencia de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, para dedicarse de lleno a la fundación del Partido Revolucionario Cubano, a la unidad de todos los patriotas, dentro y fuera de la Isla para articular la Guerra Necesaria. Como delegado del PRC y junto al general en Jefe del Ejército Libertador Máxi-

mo Gómez, elabora el programa de la Revolución: *El Manifiesto de Montecristi*.

Y luego de vencer innumerables obstáculos desembarca en Playita de Cajobabo, el 11 de abril de 1895. Vive 38 jornadas en la manigua; ocasión que escribe en carta a su amigo Manuel Mercado su denuncia de los propósitos del imperialismo yanqui en América, documento que se considera su testamento político. Recibe el grado de Mayor General por sus méritos ante la Patria. Su *Diario de Campaña* nos lleva a la más profunda comunión del espíritu con la tierra, y sobre éste José Lezama Lima escribió que es «uno de los más misteriosos sonidos de palabra que están en nuestro idioma». Cae en combate en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895. Tenía al morir sólo 42 años.¹³

General de Brigada José González Guerra

Nace el 2 de mayo de 1832 en Cienfuegos, de padres canarios. Es de los primeros en incorporarse al movimiento revolucionario iniciado por Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868. En los primeros días de febrero de 1869, encabeza con el grado de Capitán uno de los grupos de patriotas que se alzan en varias ciudades de Las Villas, entre ellas, Cienfuegos.

Ya en febrero de 1870, el mando militar del estado de Las Villas le confiere a González Guerra el grado de Coronel en reconocimiento a sus méritos de guerra y en 1871 pasa, junto a otros jefes, a operar en la jurisdicción de Camagüey, donde gana rápidamente prestigio en el terreno militar. Céspedes, le profesa una entrañable amistad, lo que puede apreciar-

se por el tono y carácter de la correspondencia dirigida al militar cienfueguero. Se ha planteado que al enterarse de la deposición de Céspedes en 1873, González Guerra mostró su total inconformidad. Su identificación con Céspedes lo lleva a firmar junto a éste un manifiesto dirigido al Partido Republicano de España en el cual se exhorta a los que profesaban ideas republicanas a apoyar la causa cubana.¹⁴

Después de su paso por Oriente donde se bate en Bayamo, Guantánamo y Holguín, regresa a la región agramontina. El Mayor tiene la fortuna de contar con sus fuerzas en las más brillantes batallas emprendidas entre 1872 y 1873. Cuando el 11 de mayo de 1873 tiene lugar la caída en combate del Mayor Ignacio Agramonte en las cimas de Jimaguayú, allí junto a él, en línea de batalla, se encuentra, entre otros jefes, González Guerra al frente de las fuerzas villareñas.

El General Máximo Gómez, quien sustituye a El Mayor en el cargo, aprecia de inmediato en el oficial cienfueguero las dotes de un excelente jefe mambí. Las acciones que a partir de entonces acomete así lo acredita. Entre 1873 y 1874 los combates victoriosos de Nuevitas, Santa Cruz del Sur y Las Guásimas marcan pauta en la lucha revolucionaria. En Las Guásimas combate con el grado de Brigadier.

El 23 de enero de 1875 el General Máximo Gómez organiza una columna de 200 jinetes que, al mando del Brigadier González, pasa a invadir Las Villas. Para tan gigantesca empresa se le había asignado una cantidad reducida de hombres, pero este impedimento lo suplía con valor e inteligencia.

En Barajagua recibe una pequeña herida, de la cual le sobrevino la muerte después de varios días de intensas angustias y dolores, el 28 de febrero de 1875. En una nota aparecida en el periódico *Patria* de 29 de abril de 1893, se dice que era tabaquero y

maestro de azúcar y en uno de los fragmentos escritos presumiblemente para algún trabajo sobre la Guerra de los Diez Años, Martí lo define como «portero de una valla de gallos». ¹⁵

General de Brigada Juan Bruno Zayas Alfonso

Estudió medicina en la Universidad de La Habana, al graduarse, en 1891, se trasladó a Cienfuegos donde ejerció su oficio de médico.

El 25 de abril de 1895 en unión de otros conspiradores se incorporó al Ejército Mambí, bajo el mando del coronel Joaquín Castillo Duany, veterano de la guerra del 68. Al mes de incorporado tenía relaciones con Carlos Roloff, Serafín Sánchez y Mayía Rodríguez. Cuando las fuerzas invasoras llegaron a Las Villas ya tenía organizado el regimiento de esa provincia. A finales de 1895 fue ascendido a coronel. Marcha a la invasión el primero de enero de 1896 iba al frente de la vanguardia mambisa, llega a los siguientes pueblos de La Habana: Güines, San Felipe, Batabanó Güira de Melena, Alquizar, Guayabal, Vereda y Nueva Paz. Se destacó en la toma de Cabañas, más tarde en Las Taironas, La Coloma, Guane y Mantua donde firma junto a Maceo la histórica acta. Para esta fecha ya había sido ascendido a general.

Regresa a la región central por ordenes de Maceo, organiza un contingente de 500 hombres y regresa a la parte occidental del país, se destaca en esta campaña considerándose lo más brillante de su carrera militar. En mayo de 1896 recibe la orden de Gómez de concentrar su tropa en La Habana para la toma de la capital.



General de Brigada Juan Bruno Zayas Alfonso

Nació en el Cerro el 8 de junio de 1867. Hijo de José María y Lutgarda. Su padre fue sub-director del colegio El Salvador, abogado de profesión. Llevaba el nombre de su tío el doctor Zayas Jiménez

En Quivicán junto con Adolfo del Castillo combaten en varios barrios habaneros. Cuando acampó en el Callejón de la Jaima su fuerza no llegaba a 100 hombres y al amanecer del día 30 de julio fue atacado por 500 soldados españoles que asaltaron su campamento, las balas enemigas derribaron el valiente general, el más joven de la guerra de 1895, era descendiente canario.

Solo 15 meses duró su accionar mambí. En un combate que peleaba con Maceo, éste le dijo a Miró Argenter: Sí caigo en combate que Zayas me sustituya.

Gómez lo calificó como el Agramonte de la época presente. Esto está muy relacionado cuando en una ocasión le preguntaron si aspiraba al prestigio de su tío y contestó «No desdeño el prestigio de mí familiares médicos, pero sueño con la gloria de Ignacio Agramonte».

Mayor General Salvador Hernández Ríos

Este general, de origen canario, junto con su hermano Ramón participaron destacadamente en la guerra emancipadora iniciada en 1868. Este último aparece como Coronel al finalizar la guerra -en el índice de Roloff-, aunque fue ascendido, a propuesta del Lugarteniente General Calixto García el 18 de agosto de 1898, al grado de General de Brigada. Y era lógico, durante los años de combate había dirigido la Primera Brigada de la División de Manzanillo, perteneciente al Segundo Cuerpo del Ejército Libertador.

Además de Ramón, los hijos de Salvador Hernández Ríos, y de su esposa Juana Paz, se fueron a la lucha por la independencia. Se nombraban Juan, Ramón y Salvador. El



Mayor General Salvador Hernández Ríos

Nació en Manzanillo el 28 de junio de 1840 y murió en Santiago de Cuba el 23 de enero de 1925

primero de ellos tuvo una destacadísima hoja de servicios y terminó la guerra como Teniente Coronel en el Regimiento de Caballería Manzanillo y su fecha de ingreso al Ejército Libertador fue el 5 de mayo de 1895.

Los dos hermanos Ramón y Salvador -nombres que llevaban en deferencia al padre y al tío-, llegaron a obtener los grados de Comandante y Sargento Primero, con fechas de ingreso el 3 de mayo y 2 de julio de 1895 respectivamente.

Es de señalar que la División, la Brigada, y el Regimiento de Caballería identificativos de la zona manzanillera estaban bajo el mando de Salvador y Ramón Hernández Ríos y Juan Hernández Paz, quienes obtuvieron un destino seguro a la historia de aquel importante rincón cubano donde se había iniciado la lucha por la independencia en 1868.

Mayor General José Manuel Capote Sosa

La familia de este general de origen canario no fue menos. Ellos estuvieron todos a favor de la independencia, su hermano Gonzalo, obtuvo los grados de Coronel y terminó la guerra en el Estado Mayor de la Segunda División del Segundo Cuerpo. Página hermosa de su vida fue cuando, después de la toma de Las Tunas, el propio General Calixto García le otorgó el mando de las fuerzas que mandaba Ángel de la Guardia, fallecido en la acción indicada.

Además de Gonzalo Capote Sosa, otros dos miembros de la familia, Enrique y Miguel Capote Frías, hijos del Mayor General José Manuel Capote Sosa, se incorporaron a las fuerzas mambisas con su padre el propio día del inicio de la



Mayor General José Manuel Capote Sosa

Nació en Bayamo el 16 de septiembre de 1836.
Murió el 11 de noviembre de 1934

guerra de 1895 e hicieron la campaña hasta el final logrando los grados de Comandante y Sargento Segundo respectivamente.

Gerardo Machado y Morales

Al iniciarse la Guerra del 95, se incorpora a las huestes mambisas, siguiendo las huellas de su progenitor. Participa en la toma del poblado de Báez, en los combates de Cerro Pelado, Loma del Viento y otros. Su primer ascenso fue a comandante, llegando a general antes de que terminara la guerra.

En época de paz se dedica a la política, el comercio y la industria. Adquirió importantes propiedades, fue administrador de un central azucarero. En el desempeño de estas funciones se caracterizó por su trato despótico a los trabajadores.

Su primer cargo político fue el de Alcalde de Santa Clara; más tarde, (1909-1913), al asumir la presidencia el liberal José Miguel Gómez, éste, por pertenecer a su partido, lo nombró Secretario de Gobernación. Durante el ejercicio de este cargo se caracterizó por la represión al movimiento obrero, en general, y en particular a las huelgas, entre los cuales podemos señalar: la de los trabajadores del central Niquero, en la entonces provincia de Oriente y la del alcantarillado en La Habana. También actuó contra el movimiento de los independientes de Color, por sólo citar algunos ejemplos.

Fue juzgado cuando el levantamiento liberal de 1917, pero se libró de condena alguna.

El 20 de mayo de 1925, tomó posesión de la presidencia de la República de Cuba. En 1929, fue reelecto. Su mandato presidencial se caracterizó por la sumisión a la oligarquía burgués-latifundista criolla y al imperialismo yan-



Gerardo Machado y Morales

Nació en Santa Clara, el 28 de septiembre de 1871,
hijo de Gerardo Machado Castellón y Lutgarda Morales.
Su padre fue Coronel del Ejército Libertador

qui. Fue uno de los gobernantes más represivos de la vida neocolonial cubana. Asesinó a opositores políticos y dirigentes obreros y comunistas.

Durante su gobierno se realizaron importantes obras públicas, como la carretera central, que comunicaba al país de un extremo al otro, el Capitolio y escuelas. No obstante, la economía popular fue muy afectada por la crisis de la época.

La deuda pública creció, lo que favoreció, aún más, a la dependencia del capital extranjero. En sus primeros tiempos disfrutó de cierta imagen positiva, sobre todo fabricada por la prensa burguesa. La entrega en 1926 del título «Doctor Honoris Causa» de la Universidad de La Habana, gracias a que la dirección de la Casa de Altos estudios estaba en manos de elementos serviles.

Gobernó con las cárceles llenas de presos políticos, sobre todo durante los últimos años, redujo al mínimo las libertades ciudadanas. El pueblo se le enfrentó valientemente, los dirigentes obreros y otras fuerzas opositoristas, entre las que se destacaron; los comunistas al frente de los cuales estaban Rubén Martínez Villena, y Antonio Guiterras, realizaron una tenaz lucha, que lo derrotó el 12 de agosto de 1933.

Huyó al extranjero para disfrutar los recursos de los que se había apropiado durante más de ocho años de administración estatal. Murió en 1939.

Secundino Delgado Rodríguez

En su ciudad natal transcurre su infancia. Poco se conoce de esta etapa de su vida. Vale aquí el comentario de Manuel Suárez Rosales, cuando dice: «sólo lo que



Secundino Delgado Rodríguez

Nació en Santa Cruz de Tenerife el 5 de agosto de 1867,
en la calle de San Juan Lucas.¹⁶

Hijo de Secundino Delgado y Castillo y de María Rodríguez
Hernández. Tuvo siete hermanos: Altagracia, Juan, Dolores,
Juana, Pedro, Arturo y Luis

de autobiográfico contiene *Un Golfillo canario*, relato corto que fue publicado en 1903 por la revista añacense *Artes y Letras*.

En 1883 fallece el padre de Secundino, y la situación económica de su familia es precaria. En 1866 el Gobierno Español anuncia que pagaría el viaje a Cuba a todos los trabajadores que fueran a pasar un año allá. Se piensa también que quizá tuviera en Cuba algún pariente que lo ayudara a establecerse. Así, a mediados de la década de los ochenta llega Secundino a Cuba, donde vivió por espacio de un año «en muy buena armonía con los cubanos, cuyo carácter contrastaba con el pretencioso de los peninsulares.

En unión de varios amigos Secundino se traslada a los Estados Unidos al año siguiente. En este país vivió durante ocho años. Allí, a los veinte años, contrajo matrimonio con la norteamericana Mary Trifft, de cuya unión tendrán dos hijos. Recordemos que en estos años, concentrados principalmente en Nueva York, Tampa y Cayo Hueso, una nutrida colonia de emigrantes cubanos conspiraban, se reunían, acopiaban recursos y se preparaban para continuar la lucha independentista cubana. Allí José Martí aglutinaba las fuerzas, fundaba el periódico *Patria* y redactaba las Bases del Partido Revolucionario Cubano. Secundino se suma, propagando las ideas de los independentistas cubanos y funda en Tampa el periódico *El Esclavo*, de tendencia anarquista.

De estas relaciones con los cubanos independentistas surgió el compromiso de luchar por la libertad de Cuba y una vez iniciada la guerra de 1895 viene a La Habana a cumplir sus deseos revolucionarios, comprometido con su amigo Adolfo Castillo, cubano que morirá en combate en 1897.

En La Habana se convierte en un conspirador profesional, escribía proclamas, y realizaban cuantas tareas fuesen necesarias. Se hace de una fachada a través de un empleo en la casa del propio alcalde de la ciudad. No obstante, fue descubierto por el gobierno colonial. Conociendo que el régimen tenía pruebas materiales contra él, y presionado por registros y planes de detención, decide regresar a Canarias.

Con documentación falsa, y acompañado por su familia, logra burlar la vigilancia y embarca a bordo del «Berenguer el Grande», llegando a Canarias el 10 de mayo de 1896. Durante nueve meses permanece en su patria, hasta que se sintió perseguido por Weyler, que lo buscaba por sus actividades conspirativas en Cuba. Fueron los obreros del puerto de Santa Cruz de Tenerife los que facilitaron su salida para Venezuela.

Las comunidades canarias de Cuba y Venezuela tienen numerosos puntos comunes, no solo por estar asentadas en pueblos vecinos. Martí rindió emocionado tributo a Bolívar, y los venezolanos apoyaban decididamente la lucha independentista cubana. No es de extrañarse que Secundino, perseguido, decidiera viajar a Venezuela, llamada con razón «la otra orilla de las Canarias».

Cuando llega a Venezuela, Secundino es un hombre con experiencia como luchador clandestino y una conciencia política forjada por la ideología independentista y el ideario martiano. Trae en el corazón la pena ante la difícil situación de la gran masa del pueblo canario.

Secundino continúa consecuentemente su lucha contra el colonialismo español. Se reúne con frecuencia con los emigrados isleños en Caracas. Su obra mayor en Venezuela fue la

fundación de la revista *El Guanche*, que edita su primer número el 18 de noviembre de 1897. Esta revista es la primera publicación que proclama abiertamente la independencia de las Islas Canarias. Contó con la colaboración de muchos canarios residentes en Venezuela y en otros países, e incluso, en el propio Archipiélago Canario.

Esta revista expresó en su primer número la influencia de la revolución cubana en la formación de las ideas independentistas, que además los estimulaba en la lucha contra el colonialismo, que era el enemigo común de ambos pueblos. Los canarios afectados por las injusticias que sufría su pueblo y los dolores del exilio, no veían otra solución a los males de los pueblos que la guerra revolucionaria. La fundación y edición de la revista *El Guanche*, la realizó Secundino Delgado con la colaboración de José Esteban Guerra Zepa, experimentado periodista e independentista convencido.

La causa cubana estaba con frecuencia en las páginas de esta revista, que era una tribuna abierta contra el colonialismo. También se denunciaba la explotación de que eran víctima otros pueblos como el filipino y el portorriqueño, lo cual demostraba que sus editores eran conscientes de la comunidad de su causa con la de otros pueblos oprimidos.

Para el gobierno español la presencia de Secundino Delgado y la edición de la revista *El Guanche* en Caracas constituían una amenaza, y pronto gestionó su expulsión del país. Allí había ya un embrión de agrupación política, pero el gobierno venezolano terminó cediendo a las presiones españolas, viéndose Secundino obligado a abandonar territorio venezolano. Desde la vecina Curazao, continuó enviando sus colaboraciones hasta que la revista feneció como tribuna de

los canarios en Venezuela, probablemente alrededor del mes de marzo de 1898.

El papel desempeñado por la revista *El Guanche*, contribuyó a la formación de una conciencia nacionalista en la comunidad canaria en Venezuela, y trascendió al Archipiélago Canario.

Secundino viaja de nuevo a los Estados Unidos, reanudando sus actividades contra el colonialismo español hasta que, con el desenlace de la guerra hispano-cubano-americana, nace la república neocolonial cubana. Secundino estaba tan identificado con Cuba que, de regreso, adquiere la nacionalidad cubana. Es posible que en este período Secundino residiera por un tiempo en Camagüey, capital de la principal zona ganadera del país en la época y que ejerciera su profesión de veterinario, que es la que aparece consignada en su acta de defunción.

Quizá sintiéndose amparado en su nueva condición de ciudadano cubano, y por el Tratado de París, de posibles represalias, Secundino regresa a Canarias a finales de 1900. Por entonces se fundaba la Asociación Obrera de Canarias. Allí en Tenerife, Secundino participa activamente. A partir de entonces, reclama en discursos y desde las columnas de *El Obrero*, la autonomía para Canarias.

Las páginas de *El Obrero*, órgano oficial de la Asociación, sirvieron de vía para su campaña política. También aquí publicó varios artículos argumentando la necesidad de la creación de un partido para la salvación de la patria, un partido diferente a los existentes. Hay un enfoque o matiz a tener en cuenta. Los estudiosos de la labor secundinista en Canarias argumentan que de la lectura de los escritos y documentos de Secundino en ésta época queda claro que éste y sus

compañeros pensaban más en un Estado autónomo canario que en la obtención de una semiautonomía interna como la obtenida por el archipiélago en 1982.

Lanzada la idea de un nuevo partido político en agosto de 1901, surge el Partido Popular, organizado sólo en quince días de actividad febril y que decide presentarse sólo a los comicios para concejales. En esas elecciones no se vieron los frutos del esfuerzo desplegado, al obtener sólo un concejal, pero Secundino no se dejó desanimar. Habían logrado divulgar los objetivos políticos entre los trabajadores y así se iba formando una conciencia de la necesidad de luchar por sus derechos.

El surgimiento del Partido Popular marcó un hito en las luchas del pueblo canario y fue el primer partido obrero, orientado por jóvenes intelectuales revolucionarios. Este Partido tenía muy pocas posibilidades de obtener siquiera un triunfo discreto, pues además de los fraudes electorales, el elevadísimo índice de analfabetismo de las masas, la mentalidad sumisa y la ausencia de conciencia social y nacional, eran obstáculos objetivos y reales. La propaganda autonomista en *El Obrero* cesa tras la celebración de las elecciones. En sus mismas páginas Secundino anuncia que la continuación de la campaña se realizaría desde las columnas de un nuevo periódico.

En compañía de Manuel Deniz, funda el semanario *Vacaguaré*, que a pesar de su breve existencia (sólo salieron cuatro números) tuvo una favorable acogida en los sectores populares canarios y provocó una aguda polémica en Canarias y sobre todo en la Península. Secundino y Manuel, sin apenas recursos, y contando con la colaboración de José G. Cabrera Díaz y Tomás Morales, publican el primer número el 30 de

enero de 1902. En su artículo de fondo, titulado: «Dos palabras. Al Pueblo Canario» dice, entre otros contundentes argumentos:

«¡[...]que nuestro periódico, aunque vea la luz pública en esta Isla de Tenerife, no es un periódico tinerfeño, sino un periódico Canario; que todos los desmanes, todos los errores, todas las injusticias que en nuestras islas se realicen, sea donde sea, en ciudad, villa, villorrio, o caserío, todo lo haremos público, sin temores de ninguna especie; que anhelamos el bienestar que por derecho y ley natural corresponde disfrutemos los hijos de estos siete hermosos peñones, y que tras ello marcharemos, puesta nuestra confianza en la razón que nos asiste, y en la indubitable creencia que tenemos de que no habrá un solo canario honrado que no secunde la misión que nos hemos impuesto...;] ¹⁷

La campaña reaccionaria contra el semanario *Vacaguaré* también lo era contra Secundino Delgado, al que calificaban como revolucionario temible. A comienzos de 1902 Secundino distribuía su tiempo trabajando veinte días en su ciudad natal, donde ganaba el sustento de su familia, y el resto del tiempo, diez días, en Arafo, junto a su esposa, que por prescripción médica se había radicado en dicha localidad con sus hijos.

Al recordar los diez días que pasaba con su familia, recuerda: «¡Ah! ¡Cuánto vivía yo en estos diez días! ...¡Cómo se hincha el alma de

gozo al contemplar una pradera de luz, un peral florido, un almendro nevado por sus flores, una amapola roja en la llanura verde! «Mis hijos atraían los pajarillos a los árboles del huerto de una manera ingeniosa» «Mientras estaba entretenido con mis hijos todo era gozo» Fue un domingo, a las cinco de una hermosa mañana del mes de marzo. Un roce tenue, como el de una pluma, me abrió los ojos: era mi hija Lila, que me besaba.» «-Papá, ahí están dos hombres disfrazados con sombreros de tres picos, preguntando por ti. Traen dos caballos. Levántate enseguida y ven. ¿Oyes?» al poco rato fui. Me encontré dos guardias civiles que arrebatában mi libertad.¹⁸

Fue el 2 de marzo de 1902, estando en Arafo, que fue detenido por orden del general Weyler, Ministro de la Guerra en España.

Recluido en la cárcel de Santa Cruz de Tenerife, Secundino, en su condición de ciudadano cubano, gestionó su libertad a través del cónsul de Estados Unidos, país que representaba a Cuba, pero todo fue inútil y días más tarde ingresaba en la cárcel Modelo de Madrid, tras largo viaje por barco y tren. En este último viajó esposado. Aunque no había pruebas materiales contra él, lo mantuvieron en tales condiciones once meses. Allí sufrió las más terribles arbitrariedades de las autoridades del penal y la noticia de la muerte de su madre...¹⁹

Su libertad fue lograda a través de una gestión personal de Nicolás Estévez, en enero de 1903, lo que le permitió

continuar divulgando sus ideas nacionalistas y escribió su obra autobiográfica «¡Vacaguaré...! (Vía Crucis)», la que fuera publicada en México en 1906. Posteriormente estuvo de nuevo en Cuba y otros países de América Latina; sufrió la pérdida de sus dos hijos y él murió joven en 1912.

Los canarios lo consideran el padre del nacionalismo y prócer de esas islas a las que nos unen fuertes lazos de hermandad

Para cerrar este capítulo incluimos la síntesis de la biografía de la madre de nuestro Héroe Nacional y nombre que lleva la Asociación Canaria de Cuba, como símbolo de los dos pueblos.

Leonor Pérez Cabrera

Entre diciembre de 1843 o enero de 1844 llegan a Cuba acompañada de su familia. Hacia 1851 conoce por intermedio del esposo de su hermana Joaquina al valenciano D. Mariano Martí y Navarro, primo hermano de éste último, con quien contrae matrimonio el 7 de febrero de 1852. De esta unión nacerán ocho hijos, siete niñas y el primogénito y único varón, José Julián Martí Pérez, quien llegaría a ser el Héroe Nacional de Cuba, el Apóstol de la Independencia, fundador del Partido Revolucionario Cubano e inspirador de los más elevados ideales independentistas cubanos y latinoamericanos, además de destacado periodista, precursor del modernismo en estas latitudes orador brillante y gran pensador, que lo sitúa todavía hoy como el más universal de los cubanos.

Doña Leonor fue el centro de esa numerosa familia, aprendió por sus propios medios a leer y escribir. Haciendo una síntesis de voluminosa bibliografía y referencias podemos caracterizar su personalidad como la de una mujer de mente lúcida y razonadora, capaz de dialogar y discutir con el hijo talentoso; inteligente y ejemplar; rico en manifestaciones éticas, de primorosa espiritualidad, sensible e intuitivo. Su hijo le dijo un día: «Ud. se duele en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida: y ¿porqué nací de Ud. con una vida que ama al sacrificio?»

Llevó una vida de grandes privaciones y sufrimientos, fue testigo de la muerte de siete de sus ocho hijos; afrontó con entereza la lucha cotidiana y tenaz por una vida digna, mostró su capacidad para entender el mundo que le tocó vivir, firme de criterios, capaz de enfrentarse sin vacilar a situaciones extremas, como lo demuestra su valiente actitud en los sucesos de Villanueva; su profundo amor materno, su vida austera y laboriosa, en un hogar que logró conducir limpio y honrado en medio de indecibles contradicciones y conflictos sociales. En ese hogar se forjaron los valores primigenios de sus hijos: el respeto a sí mismos, la responsabilidad, la capacidad de luchar, la tenacidad. Allí se sentaron las bases de la personalidad del Héroe. Nos dejó como legado al más genial, generoso y universal de los cubanos. Falleció en La Habana, en la más absoluta pobreza, el 19 de junio de 1907 en la casa No. 30 de la calle Consulado.



Leonor Pérez Cabrera

En la marinera ciudad de Santa Cruz de Tenerife nació el 17 de diciembre de 1828, bautizada en la Iglesia Parroquial Matriz el día 18 como Leonor Antonia de la Concepción Micaela, hija de D. Antonio Pérez y Rita Cabrera, ambos canarios; de La Vega de San Mateo el padre y de Santa Cruz la madre

CAPÍTULO III

Los canarios y el
fusilamiento de los
estudiantes de
medicina

En la historia de la vida colonial cubana el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina en 1871 marcó un hito muy significativo. A su lado estuvieron: tres españoles Capdevila y los canarios Fernández Cubas y Estévanez, a estos dos últimos nos referiremos en el presente trabajo.

Nicolás Estévanez Murphy

Siendo aún un niño se trasladó con su familia para Santa Cruz de Tenerife, donde permaneció hasta 1852, en que se trasladó a Toledo para ingresar en la Academia Militar de Infantería. Participó en la guerra en África con el grado de teniente, entre los años de 1859 y 1860. Su trayectoria militar le hizo merecedor de la Cruz Laureada de San Fernando.

Prestó sus servicios como oficial del ejército español en Santo Domingo y Puerto Rico, y estando en esta última isla hermana contrajo matrimonio en 1867.

De Puerto Rico vino para Cuba; ya aquí ostentaba el grado de capitán. Durante su estancia en nuestro país prota-

gonizó una de las hazañas más bellas de su trayectoria política, el 27 de noviembre de 1871, en la Acera del Louvre, rompió su espada al sentir las descarga de fusilaría que una soldadesca de voluntarios ebrios de venganza, dispararon contra una juventud que amaba a la libertad y simpatizaba con los que en los campos de Cuba, luchaban por la independencia de la Patria.

Los ocho estudiantes que ahí se fusilaban, acusados injustamente de haber profanado el sepulcro de Don Gonzalo de Castañón, eran parte del pueblo cubano que, como el canario, amaba la libertad, causa a la que a partir de entonces Nicolás Estévanez, dedicaría todas sus energías. Este acto de protesta representó para las autoridades españolas y muy especialmente para los cuerpos voluntarios una abierta manifestación de guerra por lo que fue perseguido, y escapando del lugar con la ayuda de amigos, regresó de inmediato a la Península.

En España es diputado por Madrid, en 1872. Participa en los hechos que llevan a la implantación de la Primera República de la cual fue Ministro de la Guerra. El Presidente de esa República, Castelar, lo calificó como «el más radical de los ministros posibles». Este cargo sólo lo desempeñó 17 días. También en los días de la Primera República, se desempeñó como Gobernador Civil de Madrid.

La creación poética de Estévanez, que se inició en Santa Cruz de Tenerife, durante su infancia, lo sitúa entre las figuras cimeras de este género literario nacidos en el Archipiélago Canario, lugar que lo motiva profundamente. Por eso sus poemas reflejan el paisaje, los barrancos profundos y pedregosos, los pastorales, la cima de los montes, la costa y los riscos impresionantes.



Nicolás Estévez Murphy

Nació en Las Palmas de Gran Canarias el año de 1838

A partir de 1874, fecha en que es restaurado el poder de los Borbones, vivió en París, casi ininterrumpidamente, hasta el día de su muerte.

Domingo Fernández Cubas

A los 21 años de edad emigró a Cuba donde poco más tarde inicia los estudios superiores en la Facultad de Medicina y Cirugía, Universidad de La Habana. Antes de graduarse, en 1858 obtiene por oposición la Plaza de Director Anatómico de la Universidad de La Habana, a la vez que dirige el Hospital de San Juan de Dios.

Ejerce la medicina al graduarse, en 1863, en Güira de Melena, al sur de La Habana. Posteriormente ocupa distintos cargos en el campo médico y por su destacada labor recibe la Real Cruz de Beneficencia, en 1870.

Siendo profesor de la Universidad de La Habana, se produjeron los hechos relacionados con los estudiantes de medicina, y Fernández Cubas defendió con tal vehemencia a sus discípulos, acusados injustamente de haber profanado la tumba del director del periódico «La Voz de Cuba», Gonzalo Castañón, que fue implicado en la causa y encarcelado junto con sus alumnos. Esta valiente actitud le desvaloró ante las autoridades españolas, pero le permitió crecer en el cariño del pueblo cubano, en especial de los estudiantes.

El 8 de marzo de 1873 es nombrado Catedrático de Patología médica de la Universidad, y tres años después obtiene el grado de Doctor en Medicina y Cirugía.

Por sus méritos científicos la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de Cuba le admitió en



Domingo Fernández Cubas

Nació el 3 de agosto de 1831, en San Sebastián de la Gomera. Realizó sus estudios de bachillerato en San Cristóbal de la Laguna, Tenerife

sus filas como miembro numerario , el 29 de enero de 1874. En esta institución trabaja con entusiasmo y efectividad.

En 1882 labora como Miembro del Tribunal de Oposiciones a la Cátedra de Clínica Médica de la propia Universidad de La Habana, y el 10 de diciembre de 1884 se le otorga el ascenso en la Cátedra de Anatomía e Histeología Patológica a la vez que trabaja como inspector del Hospital de San Lázaro.

Tras un receso en sus labores en la Real Academia de Ciencias Medicas, Físicas y Naturales de La Habana, reingresa el 22 de octubre de 1889. Como catedrático de Patología Médica de la Universidad se mantiene al tanto de los más novedosos aportes científicos realizados en países como Francia, Alemania e Inglaterra y conoce la más reciente bibliografía especializada de su época.

Durante los años noventas presentó numerosos trabajos en la Real Academia y se ocupó, también, de sus actividades docentes.

Tras el fin de la dominación española en Cuba, algo preterido y olvidado, Domingo Fernández Cubas murió en La Habana, el 11 de junio de 1906. Sus restos - por decisión de Fermín Valdés Domínguez-, reposan en el monumento erigido a los estudiantes de medicina, fusilados en 1871, como digno homenaje al profesor que supo poner, ante cualquier otro sentimiento, su deber como maestro y ser humano bueno.

Sobre este tema el historiador Dr. Martín Duarte Hurtado ha escrito, bajo el siguiente título:

Canarios en los hechos del 27 de noviembre de 1871

Si se quisiera afirmar que la presencia canaria se ha manifestado en los principales acontecimientos de la Historia de Cuba, no es posible soslayar la participación de ésta en los hechos que condujeron a uno de los sucesos más dramáticos en la Historia de la Perla de las Antillas: el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, ocurrido el 27 de noviembre de 1871. Esta calificación es válida no sólo por el crimen que constituyó la ejecución sino, además, por la significación moral que llevaba implícita tan horrenda maldad. La ejecución realizada en un lugar conocido por «La Punta», introdujo definitivamente el quehacer estudiantil en la historia patria. España quiso ver en los ocho imberbes sacrificados, al contingente de jóvenes universitarios habaneros que formaron, junto a Ignacio Agramonte, la vanguardia ideológica de la Asamblea de Guáimaro, que en la manigua bregaba por organizar una revolución que pretendía la separación de Cuba de la metrópoli española.

Este amargo suceso permite aquilatar la difícil encrucijada en que se vieron colocados los hijos de «Las Afortunadas» que tuvieron que ver con los hechos. No es posible desconocer que desde la infancia las personas se ven sometidas a constantes encuentros: con la madre, con el grupo humano en que vive, con el entorno donde habita. Todos estos factores le influyen de forma real y viva y vertebran la estructura psíquica y movilizan a la persona, y la incli-

nan hacia un lado u otro cuando tienen que tomar una decisión importante.

Cuando se habla de entorno, por supuesto, se está aludiendo al paisaje, a la geografía, lugar que se pisa y en la cual se vive. Se produce así el encuentro de la tierra con la entraña misma del ser humano, operando en él una incorporación personalizada que le acompaña y le influye.

Estos Isleños por su propia condición de canarios e inmigrantes en Cuba, estuvieron en la disyuntiva de decidirse entre dos entornos, el canario y el cubano. El inicio de la Guerra de los Diez Años en 1868 los ponía en un verdadero dilema de conciencia. Se sentían canarios, pero, como hijos de un territorio que había sido conquistado —como el cubano— por la metrópoli española a fines del siglo XV, tenían comprensión de los que era el sojuzgamiento colonial. Junto a ello, su estancia en Cuba por algún tiempo, hacía que comprendieran el ansia de libertad de los criollos cubanos. Otros factores de la conducta humana por tanto, tuvieron que influir también en estos heptainsulares a la hora de decidir su actuación en los hechos porque a la hora de decidir en todos los participantes no siempre se encontrará una conducta conforme a la justicia y la bondad.

Profesores estudiantes y militares conformaron el grupo de canarios y descendientes de estos que se vieron involucrados en tan difícil y amargo trance.

Domingo Fernández Cuba, en el momento de los hechos, era profesor de Disección del primer

año de medicina en la Universidad de La Habana. Había nacido en San Sebastián de la Gomera, Isla de la Gomera, el 3 de agosto de 1833. Realizó los estudios primarios en su lugar de origen y los de bachillerato en San Cristóbal de la Laguna, Tenerife. A los veintiún años de edad había emigrado a Cuba contra la voluntad de sus padres, a pesar de provenir de una familia acomodada económicamente. Solo tenía el deseo de estudiar y abrirse camino por sí solo. En la capital cubana inició estudios superiores en la Facultad de Medicina y Cirugía, en la Universidad de La Habana en el curso 1854-1855, gracias a la ayuda de su coterráneo Gomero, Domingo León Mora, profesor de la Universidad de La Habana en la cátedra de Historia de la Literatura Latina y española. Cuando se graduó en 1863 hizo su noviciado en el municipio habanero de Güira de Melena, donde realizó una ingente labor en su esfera profesional. Posteriormente ocupó distintos cargos en el campo médico y, por su destacado trabajo recibió la Real Cruz de Beneficencia, en 1870.

Pablo Valencia García, en noviembre de 1871, se desempeñaba también como catedrático profesor de Anatomía Descriptiva del primer año de medicina en la Universidad de La Habana. Había nacido en la Villa de la Orotava, Isla de Tenerife, el 7 de mayo de 1831. Vino a Cuba muy joven y se ocupó en labores simples, como vendedor de ropas, para subsistir. Su tenacidad le permitió matricular en la Universidad de La Habana y, ayudado por el Dr.

Juan Manuel Sánchez de Bustamante, graduarse de médico en 1869, asignándose la responsabilidad de catedrático auxiliar de Anatomía General en junio de ese año.

Nicolás Estévez y Murphy, al tener lugar los acontecimientos de noviembre de 1871, se encontraba en La Habana. Había llegado el día 2 de ese mes. Estaba en el país en situación de reemplazo, es decir, con la única obligación de pasearse por algunos lugares de La Habana y reportar lo visto. Político, escritor, militar, había nacido en Las Palmas de Gran Canaria, el 17 de febrero de 1838. A los quince años ingresó en el Colegio Militar de Toledo, y al recibir en 1856 el empleo de oficial, se incorporó al batallón de cazadores de las Navas, tomando parte el mismo año en los sucesos ocurridos en Madrid. En 1859 fue destinado a África donde participó en quince acciones y dos batallas, en una de las cuales fue herido. Le ascendieron entonces a Capitán y se le concedió la condecoración de la Cruz de San Fernando. En 1863 se trasladó a Puerto Rico y de allí a los Estados Unidos donde escribió una memoria de las experiencias recogidas de la Guerra de Secesión en ese país. Posteriormente hizo la campaña de Santo Domingo donde dirigió un batallón con los grados de Capitán. Tomó parte activa en la Revolución de 1868 en España y en el movimiento federal de 1869 hasta que fue hecho prisionero. Recobró su libertad al calor de la amnistía aprobada en 1870, aunque perdió su empleo en el ejército, el cual recuperó de inmediato, siendo enviado a La Habana.

Eduardo Tacoronte y Hernández, al ocurrir los hechos era estudiante del primer año de medicina de la

Universidad de La Habana. Había nacido el 4 de diciembre de 1845 en San Miguel, isla de Tenerife y sus padres fueron Agustín Tacoronte y Josefa Hernández con quienes, aún siendo niño, vino a Cuba en calidad de inmigrante. Se graduó de Bachiller en Artes el 30 de junio de 1870, en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. El 22 de septiembre de 1870 matriculó el año de ampliación de medicina en la Universidad de La Habana, en calidad de pobre. Aprobó dicho año en la misma calidad. Matriculó el primer año de medicina el 14 de octubre del año 1871.

José Manuel Ramírez y Tovar, en el momento de los hechos era estudiante de primer año de medicina en la Universidad de La Habana. Había nacido en La Habana el 26 de febrero de 1856, sus padres habían sido José María Ramírez del Pino, natural de Islas Canarias y María Merced Tovar y Clavería, natural de La Habana. Se graduó de Bachiller en artes en el Colegio de Belén el 25 de julio de 1870, convalidándolo en el Instituto de La Habana. Aprobó el año de ampliación de medicina en junio de 1871 y matriculó el primer año de medicina en 14 de octubre de 1871.

Teodoro Leopoldo de la Cerra y Dieppa. En el momento de los hechos era estudiante del primer año de Medicina en la Universidad de La Habana. Había nacido el 3 de septiembre de 1852 en La Habana, hijo de Francisco de la Cerra y de la Barrera y de la canaria Dolores Sieppa y de Castro, natural de Gran Canaria. Se graduó de Bachiller en Artes del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, el 28 de octubre de 1870. En junio de 1871 aprobó el

año de ampliación para estudiar medicina. El 14 de octubre de 1871 matriculó el primer año de la referida carrera.

Mateo Trias y Quintana, en el momento de los hechos, era estudiante del primer año de Medicina en La Universidad de La Habana. Había nacido el 5 de julio de 1852, en La Habana, hijo de Mateo Trias y Galí, y Bernarda Quintana y Placenejo, natural de Canarias. En septiembre de 1870 tenía aprobadas las asignaturas del Bachillerato, por lo que pudo matricularse en el año de ampliación para estudiar medicina, por lo que el 3 de noviembre de 1871 matriculó el primer año de medicina en la Universidad de La Habana.

Para comprender en realidad lo acontecido entonces es imprescindible exponer, aunque someramente, la situación convulsa que vivía el país.

Cuba por entonces se veía envuelta en cambios profundos en el orden político. El fracaso de los intentos de reformas que trataron de realizar los delegados cubanos en la Junta de Información Madrileña, en los años 1866-1867, llevó a los cubanos al convencimiento más decidido de la necesidad de realizar cambios por otras vías. Las ideas independentistas ganaron gran espacio en el país, fundamentalmente en su zona centro-oriental.

Las causas que motivaron esta visión de las cosas fueron varias y reiterativas. España mantenía una explotación colonialista perpetua sobre Cuba, manifestada sobre todo a través de la excesiva cantidad de impuestos, que obligaba a pagar a sus súbditos, en especial a los terratenientes y hacendados cubanos. Debido a ello fue el creciente amor de éstos por la tierra donde habían nacido y el distanciamiento con la metrópoli que los explotaba. En consecuencia, la maduración

patriótica de los nacidos en el patio, se hizo determinante a la hora de comenzar la preparación del alzamiento del Diez de Octubre de 1868.

El gobierno español, en forma astuta trató de hacer ver que intentaba llevar una política de conciliación. Para ello Domingo Dulce había decretado, mediante documento, la libertad de imprenta el 19 de enero de 1869. El texto comenzaba con estas palabras: «Olvido de lo pasado y esperanza en el porvenir». El decreto preveía la concesión de amnistía a todos los que por causas políticas se hallasen sufriendo condena o estuviesen procesados o en prisión e incluía, en igual beneficio, a todos los que depusieran las armas en el término de cuarenta días.

Los cubanos no se dejaron engatusar por este ardid y aprovecharon la ventaja ofrecida para hacer propaganda en pro de la contienda iniciada en contra de la explotación colonialista. Este intento de las autoridades duró apenas diecinueve días, tras los cuales se desató una guerra de exterminio contra los mambises y todos los simpatizantes de la independencia —llamados por los españoles—, laborantes. Los españoles recalcitrantes, que dominaban por entonces en Cuba, se opusieron violentamente a todo entendimiento o acuerdo con los ya cubanos.

En esta coyuntura España contó, además de su propio ejército, con el Cuerpo de Voluntarios creado en época del movimiento anexionista. Desde entonces había actuado como una fuerza paramilitar contra los criollos y las masas populares sin distinción de categoría. Este cuerpo se había desactivado tras el fracaso del movimiento anexionista y la ejecución de su caudillo, Narciso López. Pero en 1868, después del 10 de octubre, los integrantes lo reorganizaron, y en pocos meses

lograron nuclear 30 000 hombres en la capital y miles de ellos en todas las poblaciones del país. Estaba integrado por buscadores de fortunas, generalmente ignorantes, y dirigido por peninsulares ricos que, junto con el gobierno, le preparaba y armaba. Se distinguió por los actos más bárbaros, atroces y sanguinarios. Su poder llegó a tal extremo, que hubo etapas en las que nadie, ni siquiera el Capitán General, osó oponerse a sus exigencias.

Fue así como durante el mes de enero de 1869 ocurrieron numerosos hechos que llenaron de pavor a los habitantes de la Capital, en los cuales estuvieron implicados estudiantes universitarios. El viernes 22 los voluntarios atacaron sin miramientos a los asistentes al Teatro Villanueva, ocasionando algunos muertos y otros tantos heridos.

Aquella noche, la canaria Leonor Pérez Cabrera, madre de José Martí y Pérez, apóstol de la independencia de Cuba, temerosa de que algo pudiera suceder a su hijo de dieciséis años, se lanzó a las calles en busca del mismo, encontrándolo en la casa de los suegros de su maestro y mentor Rafael María de Mendive.

Tan fuerte quedó impresa esta experiencia en Martí que no sólo en prosa, sino también en versos, veintidós años después los relataría con emoción.

*El enemigo brutal
Nos pone fuego a la casa:
El sable la calle arrasa,
A la luna tropical.*

*Muy pocos salieron ilesos
Del sable del español:*

*La calle al subir el sol,
Era un reguero de sesos.*

*Pasa, entre balas, un coche:
Entran, llorando, a una muerta:
Llama una mano a una puerta
En lo negro de la noche.*

*No hay bala que no taladre
El portón: y la mujer
Que llama, me ha dado el ser
Me viene a buscar mi madre*

*A la boca de la muerte,
Los valientes habaneros
Se quitaron los sombreros
Ante la matrona fuerte*

*Y después que nos besamos
Como dos locos, me dijo:
«¡Vamos pronto, vamos hijo
La niña está sola: vamos!»*

Atrocidades parecidas ocurrieron el día 24 del mismo mes: fueron los sucesos del Café El Louvre y el asalto al Palacio Aldama.

En el Café el Louvre, mientras los parroquianos de diversas nacionalidades y profesiones se dedicaron a pasar un rato grato en juegos y tomando refrescos, se oyó un disparo, sin saberse de dónde salía, suficiente motivo para que el local fuera tiroteado y asal-

tado a la bayoneta por los voluntarios, ocasionando muerte y lesiones a innumerables ciudadanos.

En el Palacio Aldama, durante la noche, varios pelotones de Voluntarios abrieron a la fuerza la casa de Leonardo Delmonte, situada en la calle Amistad y Estrella. Invadieron el local y cometieron todo tipo de desmanes: destrozaron muebles, arañas y espejos; llegaron incluso a violar a una de las esclavas que trabajaban en el local.

Durante el resto del año 1869 los ánimos en la capital siguieron caldeados presagiando calamidades aún mayores en el futuro inmediato. Fue así durante 1870, pero el colmo de las atrocidades tuvo lugar a fines de 1871.

El pretexto que condujo a los hechos del 27 de noviembre fue la supuesta profanación de la tumba de Gonzalo Castañón por un grupo de estudiantes del primer año de medicina. Este periodista español, recalcitrante integrista y ex-director de uno de los periódicos más reaccionarios de entonces, «La Voz de Cuba», había muerto en duelo, en Cayo Hueso, a manos de un patriota cubano. Este suceso no había sido olvidado por sus amigos, algunos de los cuales eran integrantes del Cuerpo de Voluntarios.

Se aprovechó entonces las travesuras de algunos de los estudiantes de medicina de primer año quienes mientras esperaban al profesor Pablo Valencia García, jugaron con el carro destinado a transportar los cadáveres a la sala de disección, se lanzaron piedras entre sí y, uno de ellos, arrancó una flor del jardín que se hallaba frente a las oficinas del Cementerio Espada. Eso fue lo ocurrido.

Estas ingenuidades fueron suficientes para que el gobernador político Dionisio López Rabert, enterado del incidente, se presentara junto con un grupo de integrantes del Cuerpo de Voluntarios, en el anfiteatro anatómico con la intención de capturar y reprimir a los presuntos culpables.

Inicialmente, López Robert se dirigió al aula de segundo año donde pretendió acusar a los estudiantes de lo acontecido, pero la levantada y viril actitud del profesor actuante, Juan Manuel Sánchez Bustamante hizo inútil el empeño.

Fracasado su intento matutino, López Robert y su comitiva se presentó en la tarde de ese mismo día 25 en la cátedra del doctor Pablo Valencia y García, que explicaba la asignatura de Anatomía primer curso para los alumnos del primer año de medicina. El Gobernador iba acompañado del capitán de voluntarios Felipe Alonso. Este oficial había sido amigo íntimo de Castañón, incluso lo había acompañado en su fatal aventura de Cayo Hueso. En el aula de primer año, López Robert repitió la misma acusación. Pero esta vez el profesor Valencia, falto de carácter y de entereza moral, no tuvo el valor de enfrentarse a las autoridades españolas, como lo había hecho su protector Sánchez de Bustamante. Pero su falta fue aún mayor al prestarse también a acusar, secundando con ello al gobernador. Dijo entonces que «sabía estaba allí el culpable». Fermín Valdés Domínguez, testigo presencial de esa escena el día 25 de noviembre, citó estas palabras en las seis ediciones de su libro sobre el 27 de noviembre, publicadas entre

1873 y 1909. Su declaración la había hecho sin constarle lo declarado y medir las consecuencias de lo que decía.

Tras esta acusación todo el primer año de medicina, excepto tres alumnos ausentes, y un sanitario militar, español, quedó detenido. Cuarenta y cinco alumnos en total fueron enviados a la cárcel a las ocho de la noche del día 25.

Al conocer el encarcelamiento de sus discípulos Domingo Fernández Cuba se opuso rotundamente y negó que ellos hubieran profanado la tumba de Gonzalo Castañón. De esta manera quedó plasmado en la declaración que se le tomó. Por su viril postura fue encarcelado junto con sus discípulos y sufrió en carne propia, las angustias y vejámenes a que fueron sometidos los jóvenes.

Refirió Fermín Valdés Domínguez, uno de los estudiantes encausados entonces que «antes de volver, entre gritos y amenazas, a la jaula, pudimos estrechar la mano de nuestro Catedrático de Disección, Dr. Domingo Fernández Cubas. Muy distinta fue su conducta de la del Dr. Valencia, nuestro Catedrático de Anatomía. El no acusó como éste; él está allí, en la cárcel, detenido porque nos defendía, porque conocía nuestra inocencia, y así lo hizo constar en su declaración.»

Luego del encarcelamiento se llevaron a cabo otros interrogatorios y un primer juicio. El fallo del primer Consejo de Guerra no dictó sentencias de muerte gracias a la heroica defensa del Capitán español Federico Capdevila y Miñano. Ello provocó la ira

de los voluntarios quienes exigieron un segundo Consejo de Guerra, contraviniendo toda norma jurídica. No sólo se accedió a la petición, sino que sus integrantes fueron escogidos entre los oficiales del mencionado Cuerpo de Voluntarios —principalmente—, y se negó la posibilidad de usar abogados de defensa. Así fue como lograron que de los cuarenta y cinco acusados, ocho fueron condenados a la pena capital por fusilamiento, once a seis años de prisión, veinte a cuatro años, , cuatro a seis meses y sólo dos fueron absueltos: Octavio Smith y Guenard e Idelfonso Alonso y de la Maza.

Entre los condenados a seis meses de cárcel se encontraba el tinerfeño Eduardo Tacoronte y Hernández de veinticinco años de edad. A pesar de ser ciudadano español, no se le reconoció esta condición: era canario; sin embargo, Idelfonso Alejandro Alonso y de la Maza no fue condenado por su condición de ciudadano español, pero nacido en Santander, en la península.

De los veinte condenados a cuatro años de prisión, tres eran descendientes de canarios: José Manuel Ramírez y Tovar, Teodoro de la Cerra y Dieppa y Mateo Trias y Quintana.

Es curioso el caso del adolescente José Manuel Ramírez y Tovar. En el momento de los hechos tenía quince años de edad, no obstante fue condenado. Sin embargo, Octavio Smith y Guenard fue absuelto no principalmente por se ciudadano norteamericano, sino por contar sólo con catorce años de edad y según las leyes españolas vigentes entonces en Cuba, se prohibía que se condenase a ciudadanos mayor de 9 años y menos de 15.

Los condenados a muerte por fusilamiento fueron ejecutados el día 27 de noviembre en horas de la tarde. En ese momento Nicolás Estévez Murphy se encontraba a la puerta del Café El Louvre, en Prado y San Rafael. Cuando sonaron las descargas inquirió acerca de ellas y al saber por uno de los canarios que habían fusilado a los ocho estudiantes, protagonizó una escena de escandalosa protesta. Dos camareros se apoderaron de él y lo encerraron en un patinillo para evitar que las turbas de voluntarios, al volver del lugar del crimen, hubieran podido agredirle también a él. Según narrara más tarde en sus memorias: «nunca, ni antes ni después, en ninguno de los trances por que he pasado en la vida, he perdido tan completamente la serenidad. Me descompuse, grité, pensé en mis hijos, creyendo que también los fusilaban. ...lo que agitaba mi conciencia y me perturbaba el ánimo no era solamente el crimen de lesa humanidad, sino también el baldón eterno para España. El patriotismo fue, precisamente, lo que me hizo abandonar la isla de Cuba. Yo no podía permanecer en ella. Si hubiera permanecido, seguramente hubiera acabado mal; antes que la patria están la humanidad y la justicia.»

Así apreció Nicolás Estévez su vivencia cubana en noviembre de 1871.

Lo ocurrido entonces marcó para siempre a los canarios que tuvieron la desdicha de verse envueltos en tan dolorosos acontecimientos.

Pablo Valencia García continuó como profesor en la Universidad de La Habana en la Cátedra de Obstetricia en la que fue confirmado por la Real Orden

de Julio de 1880, asignándosele también la clínica de esa misma asignatura. Fue fundador en 1872 de la «Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola.» Según relata Jorge Le Roy en su obra: «Apuntes para la historia de la obstetricia en Cuba; Valencia era de carácter franco y jovial, aunque irascible a veces, amaba a sus discípulos y los trataba como a verdaderos compañeros, haciendo olvidar con las pruebas de un sincero arrepentimiento, debilidades que en un tiempo empañaron su vida, y que la historia se ha encargado ya de juzgar. «La pérdida de su numerosa clientela y reveses de fortuna lo llevaron a no tener en los últimos años de su vida más que su salario de profesor, muriendo de una afección cerebral el 29 de noviembre de 1893, cuando desempeñaba la clínica, dos días después de una fecha que nunca pudo apartar de su conciencia a partir de 1871.

A Valencia se le achacó, igualmente: haber sido el facultativo enviado a Remanganaguas en mayo de 1895 para que hiciera la autopsia del cadáver de José Martí al morir éste en combate el 19 de ese mes. En realidad no fue Pablo Valencia García quien estuviera en Remanganaguas —él había muerto en 1893—, sino Aureliano Valencia y Fons, su hijo; quien era médico militar y graduado año y medio antes de la muerte del Apóstol. Esto explica su designación pues servía en las filas de las fuerzas españolas.

En cuanto a Domingo Fernández Cubas continuó como

profesor en la Universidad de La Habana. Su valiente actitud le desvaloró ante las autoridades es-

pañolas, pero le permitió crecer en el cariño del pueblo cubano, en especial de los estudiantes. En 1872 fue fundador de la Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola y, en 1873 fue nombrado Catedrático de patología Médica de la Universidad, y tres años después obtuvo el grado de Doctor en Medicina y Cirugía.

Por sus méritos en la práctica y docencias médicas, la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, le admitió en sus filas como miembro numerario, el 29 de enero de 1874. En esta institución realizó una labor meritoria y entusiasta, a partir de 1888, colaborando en diversas comisiones. Todo ello sin abandonar el trabajo docente.

El periodismo le atrajo. Escribió fundamentalmente en órganos de prensa relacionados con los inmigrantes canarios, desde los cuales defendió los intereses de éstos y logró, también, continuar sus lazos con la tierra que lo vio nacer.

Sufrió, en los últimos años de su vida, la ingratitud de algunos, sobre todo en la esfera oficial, pero la labor hecha por él, su conducta y amor a los cubanos, en especial a los jóvenes y estudiantes, hicieron que su nombre fuera reivindicado, y su figura situada en el lugar que le correspondía. Su muerte, ocurrió el 11 de junio de 1906. Poco antes, en su agonía, se le oyó decir, entre frases entrecortadas: «¡Los muchachos! ¡Las listas! Dedicando sus últimas preocupaciones a su cátedra y a sus alumnos.

Su ferviente alumno y amigo, Fermín Valdés Domínguez, luchó desde entonces para que sus restos

fueran trasladados para el panteón erigido a la memoria de los estudiantes de medicina en el Cementerio de Colón. Ello se logró en 1908, en vísperas de la conmemoración del 37 aniversario del fusilamiento de los estudiantes. En la lápida allí existente se puede leer los nombres de Federico Capdevila, Fermín Valdés Domínguez y Domingo Fernández Cubas, como los defensores de los estudiantes de medicina.

Referente a Nicolás Estévez y Murphy, tras salir de Cuba solicitó su baja del Ejército. En noviembre de 1872 inició un movimiento revolucionario en Andalucía, apoderándose de la Ciudad de Linares y derrotando a la columna de Barrero. Fue nombrado gobernador de Madrid y sofocó varios movimientos antirrepublicanos, confiándosele más tarde la cartera de Guerra, en el desempeño de la cual se distinguió por su providad y amor a las ideas liberales.

Al caer la República se refugió en Portugal de donde fue expulsado a petición del gobierno español. Se trasladó entonces a París donde hubo de vivir desde entonces del producto de su pluma.

En 1937 cubanos y españoles colocaron en La Habana una lápida que conmemoraba «su nobilísima actitud». En 1906-1907 estuvo en Cuba, pero no mencionó nada relacionado en los hechos del 27 de noviembre. El escritor Padrón Acosta, en su obra «Poetas Canarios calificó a Estévanez como un autor de recia personalidad, de carácter rebelde y a veces cínico; su liberalismo con ribetes anárquicos y su pluma amarga, despiadada y virulenta lo hacen simpático y chocante a la vez.»

Referente a los estudiantes condenados a prisión tuvieron que realizar los trabajos más rudo en las canteras, donde se les trató como a bestias, donde los guardianes dejaban caer la vara sobre sus espaldas por cualquier motivo.

Todos ellos fueron comprendidos en el Decreto de indulto colectivo dictado por el gobierno español el 9 de mayo de 1872, ante el escándalo internacional que provocó el proceso.

En el caso específico de Eduardo Tacoronte tras ser libertado solicitó una certificación de estudios y embarcó en el vapor correo español España, rumbo a Santander y Cádiz donde posiblemente haya continuado sus estudios.

José Manuel Ramírez y Tovar, a través de su padre, solicitó también certificación de estudios con el objetivo de trasladarse a la Universidad de Sevilla donde se graduó de Licenciado en Medicina y Cirugía el 26 de julio de 1876. Luego revalidó su título en la Universidad de La Habana en diciembre de 1879, y matriculó las asignaturas del doctorado.

Teodoro Leopoldo de la Cerra y Dieppa, tras ser libertado, marchó a España y cursó estudios de medicina en la Universidad de Santiago de Compostela, en Galicia, entre 1872 y 1876. Regresó a Cuba y se graduó en la Universidad de La Habana de Bachiller en Medicina y Cirugía el 9 de octubre de 1879, de Licenciado en Medicina y Cirugía el 28 de septiembre de 1888, ante un tribunal casualmente integrado, entre otros profesores, por Pablo Valencia. Referente a este estudiante, Bernardo Es-

cobar, médico de entonces con aficiones literarias escribió un libro: «Nuestros Médicos» donde describió caricaturescamente a sus colegas. Sobre de la Cerra y Dieppa escribió: «Médico por accidente escapó de la catástrofe en noviembre de 1871, y dio con su cuerpo en Santiago de Galicia. Una vez se le ocurrió hacer algo y estudió medicina. (...) Es el menor médico del cuerpo, (...) prefiere hablar de los azares de la Guerra que de amputaciones y re-secciones (...) Por lo demás es buen muchacho, simpático e ilustrado; excelente compañero y escritor militar del porvenir.

En cuanto a Mateo Trias y Quintana, tras liberación abandonó el país en el vapor correo español que zarpó del puerto de La Habana para Santander y Cádiz el 30 de mayo de 1872. En la Universidad de Barcelona se graduó de licenciado en Medicina y Cirugía en 1877. En el propio año promovió la incorporación de su título en la Universidad de La Habana donde se doctoró.

Una reflexión de la participación canaria en los hechos acontecidos el 27 de noviembre de 1871, permite considerar que en ellos se mostraron, se manifestaron, cruzándose, diversas dimensiones de la existencia humana.

Casi cuatro siglos de dominio colonial se habían convertido en una carga muy pesada para los que habían nacido en Cuba, quienes se decidieron a comprar, por el precio que fuese necesario, la independencia deseada.

El resentimiento de los Voluntarios españoles convirtió la capital del país en un verdadero infierno para los cubanos independentista.

Los canarios involucrados en los acontecimientos se vieron cogidos en esta trampa donde los sentimientos nacionales chocaron con la condición humana. Este conflicto se observa con nitidez en las expresiones vertidas por Nicolás Estévez en sus memorias cuando escribió: «Sí; la fría razón podrá decirnos que la patria es una convención, un artificio; que las fronteras no son inmutables; que así como se muere por casualidad en cualquier parte del mundo, también se nace en cualquiera por pura casualidad. Pero la razón no puede nada contra el sentimiento, y yo no podía renegar ni prescindir de una patria por la que siempre he sentido algo semejante a la veneración. ¿Es una insensatez? ¿Es un absurdo? Conforme; pero que me arranquen las entrañas, porque en ellas, y no en el raciocinio, está lo que tengo la patriota.» Y sentenció: «antes que la patria están la unidad y la justicia.

También Domingo Fernández Cubas mostró este encuentro se sentimientos. A conocer el veredicto, lleno de indignación, le dijo al militar que presidía el Consejo al regresar éste de informar a los voluntarios de la sentencia: «Ya están contentos. Son ocho los fusilados, y será eterna la vergüenza para mi España.»

En realidad todo estuvo muy impregnado de odio colonial y pasiones encontradas.

No es posible referirse a los acontecimientos del 27 de noviembre y soslayar el papel desempeñado por el hijo de la tinerfeña Leonor Pérez Cabrera. Si

Fermín Valdés Domínguez fue el tenaz y valiente vindicador de los estudiantes fusilados, Martí se convirtió en el máximo exegeta de aquella tragedia, inolvidable. A través de sus escritos en periódicos, folletos, libros; en sus discursos, se puede apreciar que el fusilamiento de los estudiantes constituyó uno de los hechos capitales para la estructura de sus ideas revolucionarias. La resonancia de este crimen influyó enormemente en el apóstol de Cuba quien lo asimiló como fiel intérprete del acontecer histórico cubano.²⁰



Monumento por el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, ocurrido el 27 de noviembre de 1871, ejecución realizada en un lugar conocido por «La Punta»



Gran Café El Louvre
Prado esquina San Rafael, La Habana



Entrada del Palacio Aldama
Amistad y Estrella, La Habana



Parque Central de La Habana donde se encuentra la estatua de José Martí, están colocados los ocho nichos en homenaje a los estudiantes de medicinas

CAPÍTULO IV

Participación canaria
en las luchas Sociales
del siglo XX

En el siglo XX los canarios también han estado presentes en las luchas sociales y para mejorar las condiciones de vida del pueblo cubano, del que han formado parte. Durante todos estos años no ha habido un hito importante de nuestra historia en que no hayan participado los canarios. Debido a la intervención de Estados Unidos en la Guerra Hispano–Cubana se interrumpió el proceso de independencia, se frustró el ideario martiano y se pasó de colonia de España a neocolonia de Estados Unidos, por tal razón, fue necesario la continuación de las luchas emancipadoras iniciadas en las maniguas mambisas en 1868. También en esta ocasión los canarios y sus descendientes tuvieron una activa participación.

Entre ellos se destacaron en las luchas iniciales: José Miguel Pérez Pérez, Álvaro Antonio Cano Martín, Secundino Guerra Hidalgo (Guerrero), Diego González Martín Simón Martín Ortega y Benito Rodríguez Pérez; así como hubo cuatro asaltantes al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, Fidel y Raúl Castro Ruz, Pedro Marrero Aizpurúa y Mario Muñoz Monroy quienes llevaban en sus venas san-

gre canaria. Como también lo era el hijo de canario el armero del Asalto al Cuartel de Goucuria, el 29 de abril de 1956. José Luis Gómez Wangüermet caído entre los 27 asaltantes a Palacio el 13 de marzo de 1957, era de ascendencia canaria. Los hijos de canarios Faustino Pérez y Víctor Bordón Machado fueron de los comandantes del Ejército Rebelde, al que también pertenecieron los capitanes Manuel Hernández Osorio y Alberto Fernández Montes de Oca, caídos junto al Che en Bolivia. Asimismo se destacó en la lucha clandestina el hijo de canarios Orlando Fernández Montes de Oca, como otros muchos combatientes de la clandestinidad y del Ejército Rebelde.

José Miguel Pérez Pérez

Realizó sus estudios primarios y secundarios en su pueblo natal, a partir de 1902. Además se hizo maestro e inició los estudios de bachillerato, a la muerte del padre abandonó dichos estudios, cuando cursaba el tercer año. Fundó una escuela para los hijos de los trabajadores en su pueblo natal. Muy temprano publicó artículos y poemas, en *El Diario de La Palma, Verdad y Oriente*, que denunciaba la explotación que sufría y la clase obrera y por su unidad. Estudió el marxismo y se identifica con la Revolución de Octubre.

En 1921 emigró a Cuba de inmediato establece contactos con líderes obreros y comunistas e intelectuales revolucionarios. Visita al Centro Obrero de Zulueta No 37, donde radican varios gremios de trabajadores.

Después de infructuosos esfuerzos por trabajar junto a sus hermanos en Velasco, Holguín, regresa a La Habana y logra una plaza de maestro en el colegio Santo Tomás.



José Miguel Pérez Pérez

Nació el 8 de diciembre de 1896, en Santa Cruz de la Palma, Islas Canaria, en el seno de una familia obrera. Sus padres José María Pérez Hernández y Carolina Pérez Pérez

Ingresa en la Agrupación Socialista de La Habana, donde realiza una labor positiva a favor de las tendencias más progresista.

Se vincula a la Federación Obrera de La Habana, la que lo nombra director de la Escuela Racionalista, fundada el 4 de octubre de 1921, en el local del Centro Obrero.

Colabora con varias publicaciones, entre ella la revista Espartaco, el periódico obrero Nueva Luz.

Forma parte del Ejecutivo de la Agrupación Comunista de La Habana, desde su fundación, el 18 de marzo de 1923. Ese año participa con Julio Antonio Mella en la Universidad Popular José Martí.

Participa como delegado al Congreso de fundación del primer Partido Marxista de Cuba, el 16 de agosto de 1925, integra su Comité Central con el cargo de Secretario General.

El 31 de agosto de ese año es detenido, le ocupan varios documentos del Partido, más tarde, el 2 de septiembre es expulsado a España. Aquí quedaban sus compañeros, su esposa Sarah y una hija Estefa.

Posteriormente, en libertad se une a los suyos donde continua sus luchas revolucionaria, en Canarias al año siguiente se le une su esposa e hija.

En 1930 participa en la creación de la Federación de Trabajadores de La Palma. Poco antes había fundado el semanario Espartaco, el que se convierte en órgano de la Federación de Trabajadores recién creada.

En abril de 1933 crea el Partido Comunista de la Palma es nombrado Secretario General, ese año es elegido compromisario a Cortes, por tal razón viaja a Madrid, interviene en los debates del Parlamento y participa en la elección del Presidente de la República.

Al producirse el levantamiento fascista, participa en huelgas y manifestaciones de oposición, es buscado por los golpistas, que logran detenerlo conducido a Santa Cruz de Tenerife, fue fusilado el 4 de septiembre de 1936.

Su conducta frente al enemigo y su trayectoria revolucionaria le sitúan como un ejemplo de la valentía del pueblo canario.

Álvaro Antonio Cano Martín

Hijo de Jacinto Cano Pérez, natural de Vilaflor y propietario; y de Doña Antonia Martín Oliva, también nacida en Vilaflor y ama de casa. Sus abuelos paternos fueron Don José Antonio Cano y Medina y Doña Pilar Pérez Medina, también naturales de Vilaflor, propietarios, y por línea materna Don Antonio Martín Fumero (ilegible su lugar de nacimiento) y Doña Tomasa Oliva y Correa, ella también natural de Vilaflor, propietarios y domiciliados en Vilaflor.²¹ Si sus padres y abuelos aparecen naturales de Vilaflor, podemos deducir con certeza que el asentamiento familiar en esta zona se remonta a fines del siglo XVIII y/o principios del XIX.

Álvaro y su hermano Benjamín viajaron a Cuba en el año 1901, Álvaro tenía 16 años. Era un jovencito de mediana estatura, fuerte, acostumbrado al trabajo y la disciplina, a la obediencia a los mayores y con hábitos muy arraigados de honradez y tenacidad. Nunca había conocido la abundancia, ni poseído más que lo imprescindible.

Habituado a vivir en una zona montañosa, de grandes bosques de pinos, en un pueblecito del sur de Tenerife, sin costas.

El viaje hasta Santa Cruz para tomar el vapor lo hizo como en sueños. Llevaba en un holongo una riquísima torta

preparada por su madre, el dinero exacto del pasaje y unas pocas monedas bien guardadas en un pañuelo anudado firmemente y colgado al cuello. Su primer encuentro con el mar, con las olas ariscas y espumosas de la abrupta línea costera de Tenerife, lo dejaron aturdido y temeroso. Viajaron en tercera clase, hacinados y entumecidos; víctimas de la náusea y el vómito toda la primera semana del viaje.

Cuando lograron subir a cubierta, pálidos y decaídos, la luz intensa del sol reverberando en el océano los encegueció. Después, apoyándose en la baranda, miraron hacia todos lados. En todas las direcciones los rodeaba el azul intenso del Atlántico profundo, en el que el vapor que días atrás les había parecido gigantesco semejaba una hojita de brezo al pie del Teide.

Cuba tierra de promisión por esos años, donde la agricultura volvía a florecer después de la guerra, considerada como un país con buena retribución a los trabajadores, tierra de azúcar, de tabaco, de comercio, donde se favorecía la llegada de inmigrantes o jornaleros blancos.

Del puerto, a pie, salieron juntos los dos hermanos, buscando una fonda barata donde comer unos buenos garbanzos y después, al tren, con destino a Colón, Matanzas.

Álvaro llega a este pueblo, en 1901. Es testigo pues de la instauración de la república y la elección del primer alcalde de Colón, el señor Rafael de Armas y Nodal.

En Colón, José Oliva, primo de su madre, le dio la bienvenida y trabajo como dependiente en el céntrico hotel de su propiedad. Los tres hermanos, Marcelino, que había llegado anteriormente, Benjamín y Álvaro trabajaban, desde la madrugada hasta altas horas de la noche como dependientes gastronómicos.



Álvaro Antonio Cano Martín

Nació en Vilaflor, Tenerife, Islas Canarias. En este lugar
trascorrió su infancia y primera juventud. Su nacimiento
ocurrió el día dieciséis del mes de febrero de
mil ochocientos ochenta y cuatro

El Louvre²², que era como se llamaba el café del primo de su padre, el estaba cerca de la estación de ferrocarril, del parque, y era punto obligado de paso de viajeros, comerciantes y propietarios, además, zona importante de tráfico para viajantes, vendedores ambulantes y vehículos.

Trabajaban duramente por la comida, el alojamiento en un pequeño cuarto con humildísimos catres, y unos centenes al mes. Así, día tras día, año tras año, hasta que logró reunir la suma necesaria para independizarse de una tutela que muy pronto se había tornado en apretado dogal.

Esta circunstancia provocó la emigración interna y, hasta cierto punto, la dispersión de los hermanos. Alejandro, que llegara poco después consigue trabajó en un central azucarero en la zona de Bayamo, al oriente del país, donde se casó y tuvo tres hijos. Marcelino se convierte en comerciante, comenzando como vendedor ambulante, extendiendo sus incursiones hasta la provincia de Las Villas.

Álvaro y Benjamín emigran también hacia el oriente del país, para Media Luna actual municipio de Granma. En este poblado que lleva el romántico nombre de Media Luna estableció su propio negocio de fonda y hospedaje. Su negocio prospera y realiza visitas frecuentes a Manzanillo donde conoce a una joven, nombrada Juana Bautista Cedeño, entre los años 1911-1912.

Era una hermosa criolla, de alta frente, cabellos negros y lacios y bellas manos de dedos largos; ojos grandes, negros y profundos. Era una muchacha muy joven, con todo el esplendor de una quinceañera.

Álvaro era también joven, había cumplido veintinueve años, tenía estabilidad económica y suficiente criterio propio como para no tener en cuenta la circunstancia de que Juana

era una joven humilde, no reconocida por su padre, pues llevaba el apellido de su madre, Manuela Cedeño. Vivía con ésta y su abuela materna, Paula. Juana era una joven casadera, aseada y trabajadora, que se sostenía junto a su madre de las labores de aguja; cosía, bordaba y llevaba una vida recatada y sencilla. Surgido el amor entre ellos, no tardó en legalizarse el matrimonio, el día 15 de octubre de 1913. Residiendo la pareja en Media Luna. Álvaro iniciaba una nueva etapa en su vida, que lo llevaría al establecimiento definitivo en esta tierra, donde nacieron sus hijos.

Esta etapa en Media Luna fue determinante para Álvaro no sólo en su vida personal y su estabilidad económica. Álvaro comienza a relacionarse con la problemática social de Cuba.

Aquí, es necesaria una breve digresión, que nos permita conocer las especiales circunstancias sociales que se dan en esta región del país a partir del año 1901.

En la misma fecha en que Álvaro había llegado a Cuba, una etapa compleja de nuestra historia, donde a partir de la instauración de la República y el dominio neocolonial norteamericano, el descontento popular se manifestaba contra la administración de Estrada Palma y la creciente dependencia del país. En Manzanillo comenzaba a despuntar como dirigente el joven Agustín Martín Veloz, conocido popularmente como «Martinillo».

A partir de 1903, en La Habana, Manzanillo y otras regiones del país, se van creando las primeras organizaciones políticas de carácter marxista, encabezadas por el dirigente obrero y luchador independentista Carlos Baliño. El Partido Socialista de Manzanillo «es producto de la organización de diversos sectores obreros por el indiscutible líder de esa

lo. aquella mujer que no llegaba a los treinta años, moría en sus brazos dejando un niño de apenas 4 años y otro cercano al año.

Su desesperación y su congoja hacían tambalearse su recia personalidad. Es posible que Juana carecía de familiares y parientes. Lo más seguro es que su madre, Manuela, ya hubiera fallecido. En aquellas circunstancias el problema fundamental para Álvaro fueron sus hijos pequeños. ¿Cómo podía sostener su negocio y ocuparse al mismo tiempo de los niños pequeños que lloraban y clamaban por su madre?

Tomó su resolución: vendería sus propiedades y regresaría a Canarias, donde su madre y hermanas se harían cargo de los pequeños huérfanos. El no regresaba con las manos vacías. Podría solventar el viaje y le quedaría un remanente para invertir en tierras y agua, o en algún pequeño negocio, auxiliado por su familia.

De inmediato puso en venta el negocio, al tiempo que en el Consulado de Santiago de Cuba preparaba la documentación del viaje de regreso a Tenerife.

A las pocas semanas, emprendía el penoso y largo viaje en tren hacia La Habana, cargado de bultos y manejando inexperto a un niño de brazos y otro que caminaba torpemente a su lado, cogido de su mano.

En aquéllas difíciles circunstancias quizá pensaba en lo dura y adversa que se mostraba la vida para con él, pues en un breve espacio de tiempo había perdido el esfuerzo y trabajo de años.

Dada su premura, la venta de sus bienes se realizó en condiciones desventajosas para él. La muerte de su esposa, joven y robusta, no podía aceptarla. Que sus hijos quedaran huérfanos en la primera infancia era su mayor angustia, pues incluso él, en esos momentos, clamaba por su madre.

En medio de tantas adversidades, Álvaro emprende el viaje de regreso sin perder los sólidos vínculos que había llegado a tener con los elementos más radicales en la región de Manzanillo.

El viaje hasta La Habana sería agotador, además, no podía marcharse sin despedirse de sus hermanos. Haría un alto de descanso y reunión familiar en Colón. Benjamín había regresado a Colón antes que Álvaro, ya estaba casado y con una familia estable.

Álvaro, demacrado y delgado, arriba a la estación ferroviaria de Colón, con sus hijos y pertenencias, a fines de 1920 o durante los primeros meses de 1921. En la estación lo recibe su hermano Benjamín, quien junto a él había trabajado en Media Luna, conocido a Juana y asistido a su matrimonio. Los hermanos habían resuelto armónicamente la división de bienes que correspondía a Benjamín al decidir regresar a Colón.

Benjamín había encontrado trabajo en el Central azucarero «Mercedes»(hoy 6 de agosto); y contraído matrimonio con una joven de la localidad, nombrada Julia Tadeo Vilá, y al igual que su hermano Álvaro había conocido a Martinillo. La familia de su esposa participaba también de ideas progresistas a pesar de tener una posición acomodada.

Entre los dos hermanos existía una particular afinidad y Álvaro experimentó un gran alivio al reencontrarse no solo con él, sino con la familia que había constituido, La esposa de Benjamín, Julia, y su hermana soltera, Blanca, les esperaban en casa, donde los niños encontraron cariño y atenciones y Álvaro pudo descansar y empezar a recuperarse del duro golpe sufrido.

En breve tiempo Álvaro se instala en el hotel Louvre, y accede establecerse en Colón. Con sus ahorros invierte en

una cafetería llamada «El Caracolillo», que como es conocido es un tipo de café. Situada en las calles Diago y Máximo Gómez, frente a la Iglesia. Era un edificio de madera que en la década de los cuarenta se moderniza y se conoce con El Moderno, cafetería. Actualmente es el edificio Fermín.

Su hermano Marcelino había logrado establecer una Guarapera situada en las calles Línea y Diago (hoy Mario Muñoz Monroy).

Entre Álvaro y Blanca comienza a surgir una relación que culmina en matrimonio, efectuado el 14 de julio de 1925. De esta unión nacieron una niña y un varón. Fue aquélla una etapa de felicidad para Álvaro, pues disfrutaba de estabilidad económica, su esposa Blanca atendía con esmero a sus dos pequeños y pronto la familia creció con el nacimiento de Rolando, en noviembre de 1926. y de su única hija, Gloria, el 7 de abril de 1928.

Como consecuencia de la gran crisis económica (1929-1933) el negocio de Álvaro quiebra, perdiendo gran parte de su capital levantado con tanto trabajo. Inicialmente logra establecer una pequeña bodega o establecimiento de víveres en la calle La Línea (actualmente Gonzalo de Quesada), y la familia vivía en la trastienda. Fueron tiempos muy difíciles y con gran esfuerzo del matrimonio por salir adelante.

Durante cinco años lograron mantener la bodega; después una pequeña panadería y finalmente, Álvaro se convirtió en vendedor ambulante de pan y galletas, en un carro de tracción animal, recorriendo bodegas, casas y lugares conocidos del pueblo; trabajo que realizaría definitivamente como último de su larga vida de trabajo.

No obstante la azarosa lucha por la subsistencia de su familia, Álvaro no abandonó la predica de las ideas comunis-

tas que había conocido en Manzanillo. Durante años desarrolló una labor sistemática. En 1931 ya otros obreros de la ciudad estuvieron en condiciones de constituir junto a él la primera célula del Partido Comunista de Cuba, en este municipio. Ellos fueron el tabaquero Fabián Leal Curvelo (conocido por «Mondesí»), líder obrero y Presidente del Gremio de Tabaqueros de Colón desde los años veinte; Germinal García Rodríguez, joven de oficio hojalatero y el estudiante de medicina Horacio Herrera Herrera.

En el período de lucha contra la tiranía de Gerardo Machado, se organiza en Colón un importante movimiento popular, silenciado con la más brutal represión policíaca.

Conocimos a través de Gloria Cano que cuando ellos vivían en la calle La Línea, cuya casa era de mampostería, quedando uno de sus lados colindantes con un solar con árboles, veía a menudo a su padre separando un canto de la pared y por esa abertura entrar los compañeros que se reunían clandestinamente.

Corrían los años de la dictadura machadista y el riesgo personal y para la familia eran grandes, por la brutal represión desatada.

Oswaldo Torres, quien fuera dirigente regional del Partido en la clandestinidad, conoce a Álvaro por indicaciones de Luis Pérez Rey, Secretario del Comité Distrital de Matanzas, en el año 1934, y recuerda su firmeza de principios y su labor de propaganda de estas ideas, así como su enfrentamiento a la explotación y represión sobre los trabajadores practicadas por los gobernantes de la época.

Blanca Tadeo, esposa de Álvaro, hereda de sus padres dos casas. La familia de Álvaro establece su residencia en la calle Máximo Gómez No. 44.

Desde la madrugada, Álvaro comenzaba su jornada distribuyendo el pan y por las tardes repetía su recorrido para ir cobrando el pan entregado al amanecer. En su diario movimiento de bodega en bodega, a los puntos céntricos del pueblo, en sus conversaciones con los bodegueros, amistades y conocidos, él exponía sus ideas, hablándoles de una sociedad más justa. En su hogar recibieron albergue seguro muchos compañeros, entre los se puede mencionar: Antero Regalado, Raúl Barredo Guerra, Arnaldo Milián Castro, Jesús Menéndez Larrondo y su hermano Carlos, Amado de los Cuetos y Osvaldo Torres Molina.

Álvaro sufrió prisión en el cuartel de la Guardia Rural en muchas oportunidades.

El Partido Comunista de Cuba se organiza en 1936, a partir de una célula inicial en la que aparecía como miembro fundador el isleño Álvaro Cano Martín, bajo la dirección de Eloy González.

Durante la Guerra Civil Española, desempeñó una amplia labor, vendiendo bonos, acopiando ropas y medicinas. Acogen al Alférez del Ejército Republicano Plácido Rouco, que después de lograr salir de los campos de concentración llega a Cuba en 1942. Este, influenciado y apoyado por Álvaro, se integra también al Partido Unión Revolucionaria Comunista y, años más tarde, se convertiría en el esposo de la única hija de Benjamín, Arminda Cano.

En la década de los cuarenta, la segunda casa heredada por Álvaro y Blanca, fue utilizada como oficina del Partido, no solo como sede, sino también como albergue para compañeros en tránsito o de otras regiones del país y que temporalmente permanecían en Colón.

Álvaro no fue ajeno a ninguna de las circunstancias y situaciones sociales que el pueblo cubano sufrió.

Entre 1942-1943, con el propósito de poder costear los estudios de Gloria, y de que Álvaro pudiera dedicarse a labores que no le exigieran tanto esfuerzo físico, y por el cual no le otorgaron siquiera un retiro porque el dueño de la panadería, por no tener que pagar más impuestos ni siquiera le tenía registrado, deciden abrir en una porción de la casa, situada en la carretera central, un kiosco o bar en el que se vendían desayunos tempranos para los obreros que se dirigían a su trabajo, café, cigarros, helados, confite y diversas golosinas y productos ligeros durante todo el día y bien entrada la noche. Álvaro y Blanca trabajaron duramente en el «Blanquita». En este negocio estuvieron hasta 1952, en que se cierra el bar. Ya Álvaro tenía quebrantada su salud y su hija Gloria, casada desde 1950, estaba en condiciones de ocuparse de sus padres. Los hijos varones desde jóvenes habían aprendido oficios de mecánica, tornería, electricidad y se encontraban casados y trabajando.

Álvaro tiene un lugar de honor en la historia de esta ciudad matancera, donde murió el 25 de agosto de 1960.

Secundino Guerra Hidalgo (Guerrero)

Inició sus actividades revolucionarias en 1930 en La Habana, ingresando en Defensa Obrera Internacional y a la Liga Juvenil Comunista. Fue activo participante en ambas organizaciones, con las cuales luchó contra la tiranía machadista. En el año 1932, el primer pleno de Defensa Obrera Internacional en La Habana, lo promovió al Comité

local de la ciudad como responsable de Agitación y Propaganda. Fue juzgado y condenado por un tribunal militar por poseer propaganda subversiva y de conspirar contra los poderes del Estado.

Más tarde pasó a formar parte del Comité Nacional de Defensa Obrera Internacional donde trabajó en la organización de campañas por la libertad de los presos políticos y otras actividades.

A comienzo de 1933 es detenido junto a otros compañeros al asaltar la policía la oficina clandestina del Comité Nacional de Defensa Obrera Internacional, permaneciendo preso hasta la llamada «Mediación» impuesta por el imperialismo yanqui, a través de Summer Welles²³.

El primero de agosto de 1933 participó en las manifestaciones y acciones que se desarrollaron aquel día.

Formó parte del Comité que dirigió la huelga general que decidió el derrocamiento de Machado, representando a Defensa Obrera Internacional. Y por encargo de esta organización integra la comisión encargada de recibir las cenizas de Julio Antonio Mella y efectuar su entierro, el 29 de septiembre de 1933.

Es enviado a Camagüey para organizar y desarrollar la lucha contra el terror desatado por las bandas llamadas de Pro-Ley y Justicia y del Ejército que atacaban a los huelguistas de los centrales azucareros Jaronú, hoy Brasil y Senado, hoy Noel Fernández, entre otros.

A su regreso a La Habana es responsabilizado, además, con la publicación del periódico *Mella* órgano de Defensa Obrera Internacional.

A finales del año 1934 se encontraba en Oriente trabajando en el fortalecimiento de Defensa Obrera Internacio-



Secundino Guerra Hidalgo (Guerrero)

Nació el 23 de febrero de 1912 en Islas Canarias,
fue traído por su familia hacia Cuba siendo un niño y
aquí se nacionalizó como cubano

nal, participa en manifestaciones y otras acciones contra Batista y del ABC fascista.

Interviene en las movilizaciones de la huelga de Marzo de 1935, en La Habana.

En 1936 es detenido en unión de un grupo de compañeros del Comité Pro-Amnistía de los presos políticos y sociales integrado por distintas organizaciones revolucionarias, pero no fue condenado, lo cual le permitió continuar la lucha.

En el año 1937 pasó a trabajar en el Departamento de Organización del Comité Central del primer Partido Comunista de Cuba. En septiembre del próximo año al legalizar dicho partido, trabajó en las actividades para organizar su funcionamiento legal.

En 1950 al recrudecerse las persecuciones del movimiento obrero y comunista, sale de la vida legal y trabaja en el aparato clandestino. Actúa en la Comisión de organización del Comité Nacional, forma parte del grupo que redacta *Carta Semanal* y se desempeña como profesor de la Escuela Nacional de cuadros clandestina del Partido.

En septiembre del año 1957 fue detenido y torturado salvajemente en el Buró de Investigaciones, lo presentan a juicio y sale absuelto.

El Partido lo envía a Camagüey donde se desempeña como responsable de Propaganda y Agitación del Buró Provincial.

A partir de los primeros días de enero de 1959 trabaja en la Dirección Nacional del Partido Socialista Popular. En agosto de 1960 fue elegido miembro de su Comité Nacional durante la VIII Asamblea de dicho partido.

Al formarse las Organizaciones Revolucionarias Integras (ORI), trabaja en su Comisión de Organización, cargo que

también desempeñara en el Partido Unido de la Revolución Socialista DE Cuba (PURSC) y Partido Comunista de Cuba (PCC) Así como integró su Comité Central en 1965. Además se desempeñaba como profesor de la Escuela Superior del Partido «Nico López».

Le fue conferida la Medalla XX Aniversario del Moncada y la del Centenario de Lenin, esta última por el gobierno de la URSS.

En febrero del año 1973 es designado Jefe del Departamento de Asuntos Generales del Comité Central del PCC, cargo que desempeñó hasta su muerte el 23 de noviembre del 1982.

Diego González Martín

Hizo su primera enseñanza en escuelas públicas. Ingresó después en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana y luego matriculó en la Universidad de La Habana donde se graduó de doctor en Medicina, en la especialidad de Psiquiatría. Posteriormente realizó estudios y escribió sobre Psicología y ampliamente practicó el Periodismo.

Fue la experiencia directa y sentida de la explotación en la sociedad cubana de las primeras décadas de la república neocolonial la que Diego González Martín vivió desde 1918 y que vio reflejada en el seno de su familia con los ricos y pobres, así como la esquilación de unos por otros con relación a la diferente posición económica, Ello le hizo sembrar su rebeldía. Sus lecturas le dieron las ideas humanistas que desde muy joven adquirió; también le propiciaron bondad y quiso conocer de la moral en la vida cotidiana, entender al marxismo, como por ejemplo, «ABC del Comunismo» que le

dio la orientación política a seguir y le ayudaron a formar su conciencia revolucionaria.

Al arribar al poder en Cuba Gerardo Machado contaba con 12 años. Al siguiente ingresa en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana donde se vincula con jóvenes revolucionarios y gana conocimiento de los problemas políticos del país.

El primer Partido Comunista de Cuba crea organizaciones juveniles como Juventud Cultural Deportiva Obrera, a través de las cuales, además de recreación, halló refugio en momentos de las persecuciones. Fue fundador de la Liga Juvenil Comunista (1928), delegado del Directorio Estudiantil Universitario, donde se nucleó con sus miembros más radicales y al crearse el Ala Izquierda Estudiantil en el propio Instituto firmó un Manifiesto Programa. Aquí se relacionó con el más tarde mártir machadista, Mariano González Rubiera, que le adentró en las ideas comunistas. Sufrió presión por realizar riesgosas acciones que le llevaron a ganarse el sobrenombre de «Dieguito el loco». Sus actividades revolucionarias dieron lugar a que los adinerados de su familia le sometieran a anacrónico juicio familiar, pues peligraba con ello su estadía en la isla por ser de origen canario.

Ya con 18 años se independizó de la familia, lo que sintió por su madre. Ingresó al primer Partido Comunista de Cuba (1932) donde se relaciona con Juan Marinello, Ladislao González Carvajal, Lázaro Peña, etc. En momentos de la caída de Machado dirigía en el término municipal de Bauta una huelga general como miembro que era de la Comisión Juvenil de la Confederación Nacional Obrera de Cuba. Como parte del estudiantado no fue ajeno al movimiento popular del país. Fue importante su ascendencia entre el es-



Diego González Martín

Nació en Icod de los Vinos, Tenerife,
el 30 de julio de 1913. Cinco años más tarde viajó a Cuba

tudiantado en el Instituto, realizando actividades reivindicatorias para los mismos. En el propio año 1935 al crearse el Club Juventud Cultural Deportivo es designado su presidente por su dinamismo y experiencia, colaborando en la tarea de abrir una brecha legal antiimperialista que posibilitaran cambiar la difícil situación del país. En 1936 es el mejor colaborador de la emisora radial «Hora Cubana de Cultura Popular» y en la prensa escrita colabora con un sinnúmero de publicaciones de gran valía en temas como de lucha contra el fascismo, juventud, capacitación, conocimientos de problemas políticos, problemas sociales, así como aquellos de carácter científico -como lo que fue profesionalmente también.

En su acción científico revolucionaria, por el Partido Socialista Popular (PSP), formó parte de una delegación en febrero de 1953 en Viena, relacionado el evento con los reclamos y protestas de los trabajadores cubanos, donde presentó una ponencia sobre seguridad social y la educación. Un año antes había firmado un manifiesto donde expresaba el repudio a Fulgencio Batista, Una vez más es detenido, esta vez por el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC) (1955-1956). Su constante batallar científico revolucionario le llevan a solicitar permiso al PSP para viajar a Francia donde la revista Bohemia le ofrecía una plaza como corresponsal científico y hasta allí llegaron informaciones del BRAC. No obstante, participó en la organización y dirección del Comité Cuba donde se libraba activa campaña en defensa de la Revolución cubana. También presentó informe en un congreso de la Federación Internacional de los Derechos del Hombre en Bruselas, denunciando la situación de terror imperante en Cuba que violaba artículos de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Igualmente

el Comité organiza (1958), manifestación pública frente al Consulado de la República Dominicana en protesta por el envío de ayuda del tirano Rafael Leónidas Trujillo a Batista. Aquí también fue apresado junto a gran número de los manifestantes. En su condición de corresponsal extranjero en París participa en la toma de la embajada de Cuba (1959), volviendo a su patria, ahora en una nueva situación política.

Fue profesor de Psicología en la Universidad de La Habana, alternando con la responsabilidad de investigador en la academia de Ciencias, lugar donde permaneció muchos años.

Publicó libros de textos y numerosos artículos en revistas y periódicos, así como participó en eventos internacionales e impartió cursos y conferencias en universidades de América Latina y en países de Europa del Este.

Sus libros de textos son utilizados en las universidades cubanas y en centros docentes de otros países, incluyendo a la Universidad de La Laguna, en su isla natal.

En funciones docentes permaneció un año en la universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela, y por igual tiempo estuvo en Tbilisi, capital de Georgia en el Cáucaso, en tareas investigativas. A México asistió en calidad de jefe de delegación para exponer sus trabajos científicos en 1962 y 1971; y viajó a algunos de los países ex-socialistas por motivos de colaboración y actividades científicas.

Su labor de periodista la realizó en el periódico *Hoy* desde su fundación en 1938 hasta su desaparición en 1965; en la Sección Cuba de la revista *Bohemia*, de la que fue fundador, y colaboró en la revista *Ciencia y Técnica*, así como en otras revistas y periódicos.

Sus libros más importantes son: *Factores económicos y sociales en las enfermedades nerviosas y mentales* (1954),

Experiencias e ideología (1959), editado en Venezuela; *Actividad nerviosa superior (1977)*; *Cerebro cognoscente: Un modelo para su estudio*; *La psicología y los problemas religiosos*; *Reflejos condicionados y actividad eléctrica cerebral*, entre otros.

Fue miembro titular de la Sociedad Cubana de Neurología y Psicología y de la Sociedad Cubana de Ciencias Filosóficas.

Ha recibido los premios: «Médico-Periodístico» de la Universidad de La Habana, y «Guillermo Martínez Márquez» y «Grandes de la Medicina Cubana: Ricardo Nuñez Portuondo. Maestro de Cirujano».

El Consejo de Estado le otorgó la condición de Héroe Nacional del Trabajo.

Recibió la distinción «Rafael María de Mendive», del Sindicato Nacional de trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte, la medalla «Raúl Gómez García» del Sindicato de la Cultura y otras importantes distinciones por el Gobierno cubano. Falleció en septiembre de 1998.²⁴

Simón Martín Ortega

En Gallegos, su familia realizaba la siembra de papa, trigo y cebada. De estos productos, Simón ha dicho que la cosecha de papas era más que suficiente, a veces sobraba, el gofio alcanzaba como otros productos, en este hogar no se pasaba hambre. Había una yunta de vacas, en Canarias se araba con vacas igual que con bueyes, las familias isleñas, por lo general, no las ordeñaba, ni dejaban que se cargaran. Para producir la carne, leche y queso contaban



Simón Martín Ortega

Nace el 24 de marzo de 1898, en el poblado de Gallegos, municipio Barlovento, isla de La Palma. Allí transcurrió su infancia y adolescencia hasta que emigró a Cuba en diciembre de 1915

con muchas chivas, que estaban al cuidado del propio Simón. Las bestias que allí se usaban, para la transportación, eran los mulos y por cierto que valían muy caros. Los festejos se realizaban en los pueblos, en las iglesias, pero como ellos tenían que trabajar mucho, y sobre todo cuidar a los animales, no los dejaban ir a las fiestas.

Para el riego de los sembrados disponían de este líquido que se sacaba de un manantial durante dos horas, cuyo pago era muy alto y a veces el dinero no alcanzaba.

La vida en Canarias transcurrió sin acceso a la educación, no tuvo participación en las actividades recreativas y sociales. La única diversión que tuvo en su vida fue el instante de la partida hacia Cuba, mítico destino para la mayoría de los jóvenes en busca de nuevos horizontes y sobre todo, para evadir a toda costa el servicio militar. ...²⁵ La despedida familiar fue tan alegre que nunca pudo olvidarla. Allí estuvo presente su abuelo Ismelo (Juan) y la abuela María, todos estaban contentos, venir para Cuba era una fiesta.

Él salió del Puerto de Santa Cruz de Tenerife en el barco «Manuel Calvo». Pasa la Nochebuena a bordo. Recibió las mejores atenciones: el buen vino, nueces y avellanas, nunca le faltaron, aunque estas últimas no las había probado.

La llegada se extendió a los primeros días de febrero. Tuvieron que hacer una cuarentena obligatoria porque durante el viaje una persona murió de Tifus, este período lo pasaron en el puerto del Mariel hasta que lograron desembarcar.

Una vez en Cuba va directamente para la casa de su primo Matías, que vivía en Caletero pegado a la Costa Sur de la provincia de Sancti Spíritus. Allí estuvo unos días hasta que se colocó en casa de Juanelo González de mozo, por este trabajo le pagaban 12 pesos mensuales, tenía que

hacer las vueltas, echarle comida a los puercos, darles aguas a las vacas, cargar el agua, rajar leña y chapear monte, en esta labor estuvo unos seis meses.

De este lugar se fue para Florencia con el Champion que habían venido juntos de Canarias, él se había ido a casarse con una prima suya. Aquí Trabajó unos seis meses y se fue a cortar caña, y ganaba un peso todos los días, en Mayajigua, en el Central Narcisa (hoy «Obdulio Morales»); allí conoció la vida de los barracones, paró en uno de ellos, donde había mucha gente, pero no se perdía nada, luego estuvo en Majagua y en Jatibonico, le pagaban los días a peso y algo más, era igual que en la finca, pero siempre estaba buscando mejoras.

Cuando la Chambelona pararon la zafra y se tuvo que ir para casa de su hermano Anastasio que estaba en El Rubio, cerca de Taguasco; trabajó en un sitio donde le pagaban dos pesos diarios, cortando madera para abrir guardaralla, por donde pasaban las carretas, todo eso era monte. Se picaban en trozos para poderlos sacar, se sembraba la caña en tumba de madera. Después de un año nos marchó para Mayajigua y continuó tumbando monte, hicieron un ajuste entre seis, por dos caballerías, ganaron a cien pesos por mes ya iba mejorando la cosa, en esos mismos terrenos sembraron caña a diez pesos por día. Todo era trabajo no se celebraban fiestas, estuvo varios años sembrando caña, tumbando montes, guataqueando y haciendo todos los trabajos con las cañas.

Finalmente se asienta en Florencia donde se dedica al tabaco, en este lugar logra tener buena economía, pues alcanzó la cifra de 300 pesos en el banco, continua después en Tamarindo donde hizo una vega con sus hermanos Esteban y Manuel; les quedaron quinientos pesos, pero según el mismo

contaba aprendió a parrandear y más nunca guardó una peseta: «Ya el dinero del banco se había acabado, compré un fonógrafo, empecé a bailar, a tocar en las fiestas, y el dinero se jodió todo. Lo único que hicimos fue mandarles algo a los viejos, para pagar el pasaje de Manuel y algo más. Cuando se murió Manuel (su hermano), vendí el fonógrafo y se acabó la diversión».

En 1929 constituye su familia con Juana Fadrugas Abascal cubana, pero muy relacionada con los canarios en esa zona, ya otras hermanas se habían casado con canarios o descendientes.

Se estableció en Palma, Florencia, arrendó un sitio. Lo puso con varios socios, cuatros en total, hicieron una vega, pero no tuvieron éxito, al dueño de la tienda que les había dado un crédito les quedaron debiendo 80 pesos. Por el tabaco no les pagaron nada, los compradores se fueron para Holguín, allá lo vendieron y se cogieron el dinero, de esa vega no recibió dinero alguno; más tarde ganó 60 pesos en la escogida. Tuvo que trabajar muy duro para librarse de la deuda de la tienda. Hizo esa sola cosecha de tabaco, esa tierra no servía para ese cultivo, además era pequeña, pues no llegaba a media caballería.. Allí nacieron siete de sus hijos, pasó todo el machadato y la Segunda Guerra Mundial. Llegó a tener cuatro yuntas de bueyes, tenía un carreton para tirar tomate para la fábrica de Florencia, se dedicó a sembrar tomate y trabajaba por fuera la carpintería; en el sitio trabajaban partidarios, él ganaba un peso cincuenta centavos todos los días, haciendo puertas, ventana y casas, a diferencia que los hombres les pagaban en los trabajos de campo tres pesos al mes. A los quince años de estar en este lugar se fue para Guadalupe.

En Guadalupe, puso un Aserrío con Luis Pérez, y cuando este se murió vendió su parte en seiscientos pesos y mil que tenía reunidos, y se fue para La Habana en 1955, puse una casa de huéspedes.

Simón participó, en la década del 30, en actividades políticas a favor de las luchas sociales, quizás influenciado por las ideas de su abuelo materno el cual fue un destacado antimonárquico en el municipio de Barlovento y que participó a favor de la Primera República. Aquí Simón militó en el primer Partido Comunista de Cuba y encabezó la asociación campesina de la zona de Florencia; además, participó en una asamblea provincial en Camagüey. Era un apasionado a las ideas progresistas, con frecuencia se enfrascaba en discusiones políticas con Fabián Castillo, dueño de las tierras que tenía arrendadas, sobre el temas como la Segunda Guerra Mundial, las ideas religiosas y sobre toda la política de los desgobiernos de la época.

Por su condición de extranjero no pudo ocupar cargos políticos, pero su colaboración se mantuvo en las actividades políticas, sin dejar de manifestarse a favor de las buenas causas. Tenía la costumbre de leer por las noches el periódico *Hoy* en alta voz para que sus hijos conocieran las noticias; no obstante, no tenía una buena comprensión de la necesidad de que sus hijos estudiaran. Más tarde, en 1945, se trasladó para Guadalupe, aquí también era reconocido por sus ideas progresistas.

En 1955, cuando se trasladó para La Habana, puso una casa de huéspedes, en Masó y San Rafael, donde iban a comer muchos estudiantes con quienes él simpatizaba por sus ideas antibatistianas, pero al cierre de la Universidad en 1956, al no poder mantener el negocio lo cerró y se fue para Oriente.

En Mayarí, actual provincia de Holguín, allí puso un depósito y venta de de tabaco en rama, al principio le fue mal, entonces puso el negocio en sociedad con Leovigildo Rodríguez, quien le enseñó a trabajar el comercio de ese producto y progresó obtuvieron cientos de pesos, logró obtener doce mil pesos en ese negocio. . En esa época colaboró en la lucha contra la tiranía batistiana a través de José Ramírez Cruz, fundador de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

En 1962 se jubiló y se trasladó para Siguaney, municipio de Taguasco, provincia de Sancti Spíritus junto a su hija Martha. Estando en este lugar viajó a las Islas Canarias en 1991, es decir, 75 años después de que emigrara a Cuba. En este viaje fue acompañado por su hija Aurora, ocasión que le permitió reencontrarse en su natal isla, con su hermano Domingo, el único de los hermanos que aún vivía; conoció a sobrinos, cuñadas y demás familiares nacidos posteriormente a su salida para Cuba. Tras haber permanecido varios meses junto a los suyos en el archipiélago canario, que incluyó la participación en las fiestas navideñas, regresó a nuestro país, porque nunca se había decidido a regresar definitivamente al lugar donde nació.

Entre las cosas que pudieron haberlo retenido en estas tierras americanas fueron su adaptación a vivir entre los cubanos, sus 9 hijos, 23 nietos y 12 biznietos. Falleció el 25 de julio de 1995, en Siguaney, donde había radicado los últimos años de su vida.

Benito Rodríguez Pérez

Llegó a Cuba a bordo del vapor Reina María Cristina, el 15 de febrero de 1891 a los 17 años de edad. Trabajó durante varios años en las provincias occidentales y en



Benito Rodríguez Pérez

Nació el 12 de enero de 1874, en Punta Gorda,
Isla de La Palma, hijo de Francisco Rodríguez Rodríguez y
Manuela Pérez Rodríguez

Camajuaní. Finalmente se asentó en Cabaiguán donde se casó el 23 de septiembre de 1911 con María Alba Caballero, cubana, de esta unión nacieron 8 hijos, cuatro hembras y cuatro varones.

Este canario se destacó en el cultivo de tabaco, el 18 de febrero de 1924 arrendó 9 caballerías de tierra (unas 120 hectáreas), esta finca denominada Paraíso, situada cerca de Cabaiguán, tenía cinco casas de curar tabaco. Trabajó esta finca junto a sus hermanos Francisco y Gabriel, este último regresa a Canarias en 1931.

Benito además tenía acciones en el Ingenio Cabaiguán, esta situación económica le permitió enviar ayuda a sus familiares en Canarias y envió a su hijo mayor a estudiar en el Colegio Belén en La Habana. Esta prosperidad tuvo su fin en 1933, producto de la crisis económica que afectó a Cuba y muchos países. Pero este canario enfrentó valientemente esta situación y continuó buscándose su sustento y de su familia.

En 1940 publica un tabloide titulado Tribuna Canaria, a través del cual defendía los intereses de sus coterráneos. Fue fundador de la Asociación Canaria de Cuba y su presidente en Cabaiguán. Se caracterizó por su solidaridad con los coterráneos, murió el 23 de abril de 1961.²⁶

Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz

El 19 de febrero de 1994 en ocasión de recibir Fidel al señor Manuel Hermoso Rojas Presidente del Gobierno Autónomo de Canarias, les habló a los visitantes de su abuelo materno canario. Esta expresión confirma lo dicho en su nota a Carmelo Martín y Julio Hernández García en ocasión de que estos publicaran el libro «Cuba en Canarias.



Fidel Castro Ruz

Nació el 13 de agosto de 1926 en la finca Manacas, en Birán, Mayarí, antigua provincia de Oriente, (hoy provincia de Holguín) hijo de Ángel Castro Argiz, oriundo de la Aldea de Láncara, en la provincia de Lugo, Galicia y Lina Ruz, cubana hija de canario²⁷

Casanova el amigo isleño de Fidel Castro», Cabildo Insular de Tenerife, CCPC, 1986 p. VIII.: «Por parte de mi madre llevo con honor un porcentaje de sangre isleña».

Estudió en una escolita pública de Birán, a partir del 30 de septiembre de 1930. Más tarde, en 1932, es enviado por sus padres a Santiago de Cuba donde se instala en casa de la maestra Eufrosia Feliú en condiciones de estrechez material. En enero de 1935 es bautizado en Santiago de Cuba e ingresa en el colegio católico de *La Salle*. Más tarde en septiembre de 1939, lo hace en el colegio *Dolores* de la orden católica de la compañía de Jesús, en esa ciudad. Tres años más tarde continúa los estudios en el colegio *Belén*, en La Habana, de esa misma orden religiosa, donde, en 1945, obtiene el título de Bachiller en Letras e ingresa en la Universidad de La Habana, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, En julio-septiembre de 1947, participa en los preparativos de la frustrada expedición de Cayo Confites para combatir la dictadura de Rabel Leónidas Trujillo en República Dominicana. En abril de 1948, estando en Bogotá, capital de Colombia, participa en las jornadas del «Bogotazo», alzamiento popular por el asesinato del líder Eliécer Gaitán.²⁸

Desde los primeros días del golpe de Estado de Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952, se enfrenta por distintas vías a la tiranía que se inicia. Participa, el 28 de enero de 1953, al frente de los futuros asaltantes al Moncada. El día 26 de julio de ese año asalta en Santiago de Cuba la segunda fortaleza militar de Cuba. El 16 de octubre de 1953 es juzgado por haber ejecutado el asalto al *Moncada*, asume su propia defensa y denuncia a la tiranía y los crímenes contra sus compañeros, esboza los lineamientos

de luchas. Es condenado a 15 años de prisión, estando en la cárcel escribe y logra sacar clandestinamente el texto de su defensa que se publica como la «*La Historia me absolverá*» que más tarde se convertiría en programa revolucionario.

Por presión popular es puesto en libertad el 15 de mayo de 1955, el 12 de junio de ese año funda el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el 7 de julio sale al exilio y organiza desde México la expedición, compuesta por 82 combatientes, que arriba a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956, a bordo del yate *Granma*, se reinicia la lucha armada. El 5 de diciembre de ese año son atacados en un lugar conocido como Alegría de Pío, donde su tropa es dispersa. Junto a dos compañeros y con la ayuda de los campesinos logra el 18 de ese mes encontrarse con su hermano Raúl y otros expedicionarios en Cinco Palma, se interna en la Sierra Maestra.

A partir del 17 de enero de 1957, que se obtiene la primera victoria de las armas rebeldes, se van a producir un sinnúmero de combates bajo su mando que conduce a la victoria sobre un ejército bien armado y numerosamente superior. Ejemplo de ello fue la derrota con sólo 300 hombres de la Ofensiva de Verano que para la cual la tiranía batistiana envió 12 000 soldados bien armados.

Durante su estancia en la Sierra Maestra elabora una serie de leyes, da a conocer, a través de entrevistas a periodistas extranjeros, los propósitos de la lucha. Realiza importantes contactos con los campesinos. Fomenta la unidad con otras organizaciones revolucionarias, incluyendo el movimiento obrero que posibilitan el triunfo revolucionario el primero de enero de 1959. Su entrada en Santiago de Cuba constituyó una de las más grandes reivindicaciones históricas a nues-

tro pueblo, porque en 1898 los mambises no pudieron entrar en esa ciudad, al ser impedida su presencia por las tropas norteamericanas que se habían apoderado del país.

El 8 de enero, llegó a La Habana al frente de un ejército libertador en la conocida como la «Caravana de la Libertad», tras haber realizado un recorrido por pueblos y ciudades.

El 16 de febrero de ese mismo año asume el cargo de Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.

Todos sus esfuerzos, una vez tomado el poder, fue cumplir el Programa del Moncada. El 17 de mayo de 1959, firma la ley de Reforma Agraria. Después de nacionalizadas las refinerías de petróleo, los centrales azucareros, las compañías de teléfono y electricidad norteamericanas. También se aprueban otras leyes o medidas con las que cumple los más nobles propósitos anunciados en su defensa por los hechos del Moncada, antes de cumplir dos años de su gobierno.

Durante aquellos primeros años enfrentó los más variados ataques enemigos, incluyendo los muchos intentos de eliminarlo físicamente. El 16 de abril de abril de 1961 declara el carácter socialista de la Revolución y los días siguientes dirige la defensa de la patria durante la agresión mercenaria de Playa Girón. En esa fecha funda el actual Partido, que a partir del 3 de octubre de 1965, llevará el nombre de Partido Comunista de Cuba. Bajo su dirección se realizan los más complejos cambios en la economía del país. Ejecuta una acertada política que conduce en 1976 a la institucionalización en Cuba. Sin abandonar las tareas de la defensa que durante esos años se caracterizaron por una aguda lucha de clases. Además enfrentó personalmente los efectos de ciclones, como *el Flora* en octubre de 1963.

En septiembre de 1979 es elegido Presidente del Movimiento de Países no Alineados, a él se debe que muchos pueblos hoy sean más libres, y su proyección política es reconocida y respetada en Latinoamérica, cuenca del Caribe, África, y otros países de Asia.

A partir de 1976 y hasta el 24 de febrero del 2008 presidió los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba.

Ha interpretado cabalmente el pensamiento martiano, su labor es en gran medida la continuación de aquella obra inconclusa que nuestro Apосто aspiró para nuestra patria.

Ha recibido muchas condecoraciones de nuestro pueblo y de los pueblos hermanos.

General de Ejército Raúl Castro Ruz

Estudió en Santiago de Cuba, en el colegio católico hermanos de La Salle. Más tarde en el colegio Dolores de la orden católica de la compañía de Jesús, en esa ciudad. En la década del 1950 ingresó en la Universidad de La Habana. Donde participa en el enfrentamiento al golpe de Estado de 1952. Ya en esa fecha, según le manifestó al periodista Mario Vázquez Graña, Fidel lo había hecho comunista. Participa en el Comité Nacional Preparatorio del Congreso Martiano a celebrarse los días 26 y 27 de enero de 1953, bajo la consigna «Por los Derechos de la Juventud». En ese evento Raúl es elegido Secretario de Propaganda del Comité Permanente, creado en dicho congreso, y preside una delegación a la Conferencia Intencional de Viena, capital de Austria.

Además participó en una reunión preparatoria del IV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se celebraría en Bucarest, Rumanía, en julio de ese año.

A su regreso, es detenido, al intervenir a favor de dos estudiantes guatemaltecos, Ricardo Ramírez (más tarde, comandante Rolando de la guerrilla URNG), ya fallecido y Bernardo Lemos Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Guatemala, asesinado más tarde; A partir de esa fecha Raúl Castro ingresó en la Juventud Socialista.²⁹

El día 26 de julio de ese año participa en el asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba, es juzgado y condenado a trece años de prisión. Por presión popular es puesto en libertad el 15 de mayo de 1955, el 12 de junio de ese año participa en la fundación el Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Más tarde sale al exilio para México, participa en ese país en los preparativos de la expedición que vino en el yate Granma, compuesta por 82 combatientes, que arriba a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956 para reinicia la lucha armada. El día 5 de ese mes, en un lugar conocido como Alegría de Pío la tropa es dispersada y juntos a otros compañeros y con la ayuda de los campesinos logra el 18 de ese mes encontrarse con su hermano Fidel y otros expedicionarios en Cinco Palma, donde aporta cinco fusiles. En esa ocasión Fidel expreso «...ahora si ganamos la guerra», más tarde se internan en la Sierra Maestra.

A partir del 17 de enero de 1957, que se obtiene la primera victoria de las armas rebeldes, se van a producir un sinnúmero de combates donde participa destacadamente. El 11 de marzo de 1958, funda el II Frente Oriental «Frank País», que llegó a agrupar seis grandes columnas guerrilleras.



Raúl Castro Ruz

Nació el 3 de junio de 1931 en la finca Manacas, en Birán, Mayarí, antigua provincia de Oriente, (hoy de Holguín) hijo de Ángel Castro Argiz, oriundo de la Aldea de Láncara, en la provincia de Lugo, Galicia y Lina Ruz, cubana hija de canario

Durante su estancia en la Sierra Maestra elabora un mensaje a la juventud del mundo. Realiza importantes contactos con los pobladores de esa zona, bajo su dirección se celebra el Congreso Campesino en Armas. Fomenta la unidad con otras organizaciones revolucionarias, incluyendo el movimiento obrero que también tiene lugar una importante reunión.

Son elementos importantes que posibilitan el triunfo revolucionario el primero de enero de 1959. Tomó el cuartel Moncada en Santiago de Cuba. Es encargado de la jefatura militar de la provincia de Oriente. El 13 de febrero de ese año asume la Jefatura de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire. Más tarde, el 16 de octubre, al crearse el Ministerio de las Fuerzas Armadas es designado ministro³⁰, cargo que ocupó hasta el 24 de febrero del 2004 que la Asamblea Nacional del Poder Popular lo eligen Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba.

Durante esos años además de Vicepresidente de los Consejo de Estado y de Ministros se desempeña como Segundo Secretario de la organización política del país, fundada el 16 de abril de 1961, y que a partir del 3 de octubre de 1965, llevará el nombre de Partido Comunista de Cuba.

César Fernández González

Nació en Caibarién en 1895, realizó los estudios primarios y secundarios y se formó como práctico de Farmacia. Además aprendió el oficio de pirotécnico. A partir de 1922 fija residencia en la ciudad de Matanzas, donde participa en las luchas contra la tiranía machadista.

Es detenido el 24 de febrero de 1929, acusado de ser el responsable de la colocación de un petardo frente al Instituto de Segunda Enseñanza de esa ciudad. Por este hecho no fue condenado, pero si retirada la licencia como pirotécnico.

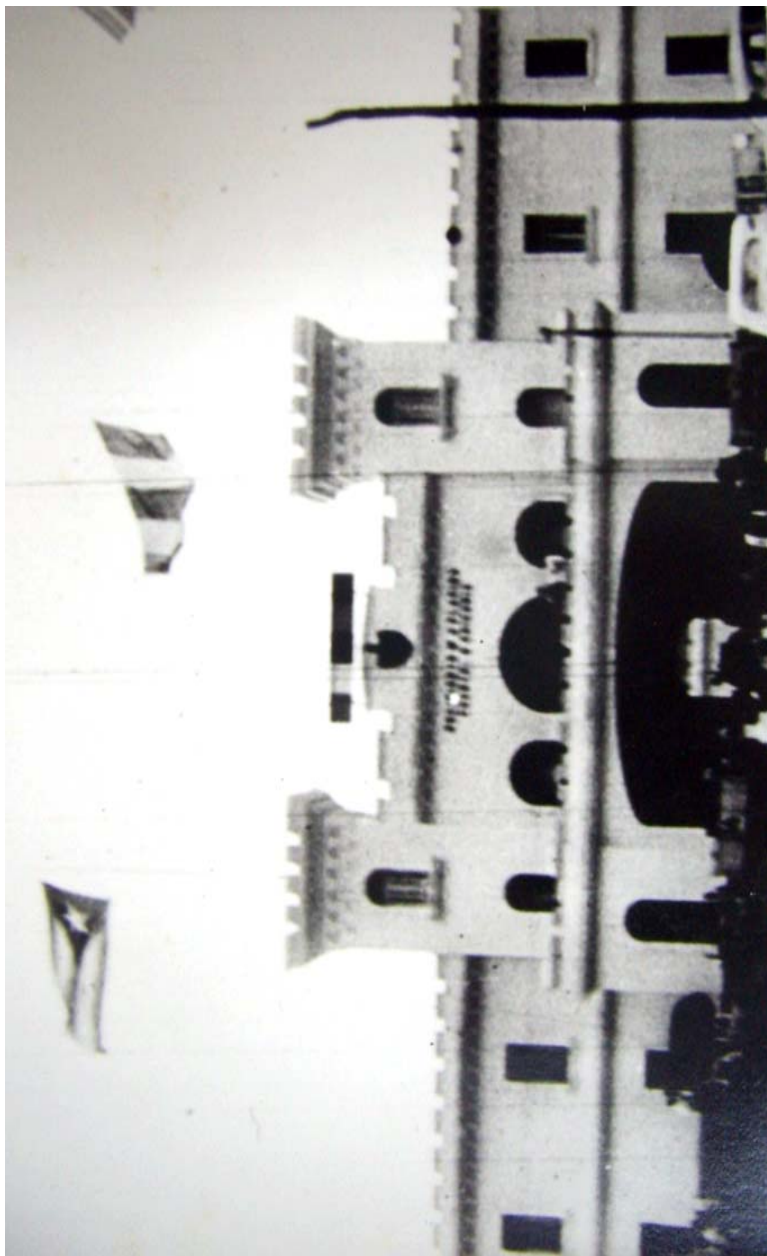
Posteriormente a la caída de Machado se vincula a las actividades revolucionarias de la Joven Cuba. Por tal causa es despedido de su trabajo y su esposa que era maestra trasladada para una escuela rural.

En San José de los Ramos, lugar donde había ido a residir Fernández con su esposa, se incorpora a las actividades revolucionarias.

En 1935 viajó a Islas Canarias, donde eran oriundo sus padres, para tomar posesión de una herencia. Se mantuvo en este lugar hasta finales de la guerra civil española.

A su regreso a nuestro país, en San José de los Ramos, participa en las actividades políticas con los seguidores de Guiteras.

Lucha activamente contra el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Sus actividades las realizó con Reynold García, entre la que más se destacó fue la preparación del armamento que se utilizó en el ataque al cuartel Goicuría, el 29 de abril de 1956. Por decisión de su jefe, no participó en el ataque. Después de estos hechos se mantuvo en la lucha clandestina hasta el triunfo de la Revolución. Siempre fue un activo revolucionario hasta su muerte, el 21 de mayo de 1975.³¹



Cuartel Goicurúa en la ciudad de Matanzas

Mario Muñoz Monroy

Realizó los estudios primarios en su pueblo natal, la segunda enseñanza en la Ciudad de Matanzas y la carrera de medicina en la Universidad de La Habana.

Participa en la lucha contra la tiranía machadista, destacándose en el Directorio Estudiantil Universitario, durante esos años participa en huelgas, protestas y manifestaciones estudiantiles. Combatió la corrupción administrativa de los gobiernos auténticos. Militó en el Partido Ortodoxo, pero después de la muerte de Eduardo Chibás se alejó del mismo.

Enfrentó a la tiranía batistiana desde los primeros días posteriores al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Su casa en Colón es el centro de las actividades revolucionarias, la que es visitada por Fidel, Abel, Haydée y otros futuros asaltantes al cuartel Moncada.

Viajó a Santiago de Cuba manejando su propio automóvil, en la Granjita Siboney se reunió con el resto de los asaltantes, era el único médico del grupo, después de detenido fue asesinado por la espalda, el día que cumplía 41 años de edad.

Comandante Faustino Pérez Hernández

Faustino realizó los estudios primarios en su pueblo natal, en esa época hizo contacto con los trabajadores que asistían a las cosechas de tabaco, entre los cuales se encontraban los hermanos Carlos y Jesús Menéndez, quienes influyeron en su formación revolucionaria. Cuando aún no



Mario Muñoz Monroy

Nació en Colón, provincia de Matanzas, el 26 de julio de 1912,
en el seno de la familia campesina



Faustino Pérez Hernández

Nace el 15 de febrero de 1920 en Las Largas, Tāguasco, provincia de Sancti Spíritus. Sus padres: José Demetrio Pérez Leal, nació el 20 de diciembre de 1896 en Los Llanos de Aridane, Isla de La Palma y Amada Julia Hernández Rodríguez, cubana de origen palmero

tenía 15 años participa en una manifestación junto a los trabajadores de las escogidas de tabaco en Cabaiguán. Realiza la enseñanza media superior en Sancti Spíritus y en La Habana a partir de 1943 los estudió de medicina.

Cuando el golpe de Estado de Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952, se vincula a la lucha revolucionaria. En mayo de ese año funda con Rafael García Bárcenas el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), visita a Cabaiguán en esos días y funda allí una célula de ese movimiento, después de la conspiración *Domingo de Resurrección*, prevista para el 5 de abril de 1953, termina con esta organización porque esta no conducía a los objetivos deseados. Cuando el Asalto al Moncada, el 26 de julio de 1953, viaja a Santiago de Cuba con el objetivo de entrevistarse con los asaltantes y brindarle su solidaridad, conocía a los asaltantes porque había participado con ellos en la manifestación del 28 de enero en La Habana. En 1955 integra la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Participa como expedicionario del Granma, después del combate de Alegría de Pío es uno de los dos combatientes que acompañan a Fidel hasta el encuentro de Cinco Palmas³². Estando en la lucha guerrillera de la Sierra Maestra es enviado al llano el 23 de diciembre de 1956, para trabajar en la lucha clandestina, hace contacto con Celia Sánchez en Manzanillo y continúa hacia La Habana,³³ desempeñando altas responsabilidades en el Movimiento 26 de Julio, entre las que se destaca la organización de la Huelga de Abril. De nuevo se incorpora a la Sierra Maestra, hasta el triunfo de la Revolución. Después de esta fecha, fue Ministro y ocupó otros importantes cargos dentro del Gobierno Revolucionario, participó en la lucha contra bandidos en el Escambray y en

Girón. Perteneció al Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Murió en La Habana en 1992.³⁴

Comandante Víctor Bordón Machado

Sus primeras labores estuvieron vinculadas con el campo, pero se destacó como estibador, en el centra San Isidro hoy Panchito Gómez Toro, en Quemado de Güines.

Sus ideas patrióticas nacieron en la escuela primaria cuando sus maestros le hablan de Martí y Maceo. Se parecía mucho a su padre canario, que era un hombre muy valiente, recto y muy sereno en sus acciones. Víctor combatía lo mal hecho, era un líder natural, estos elementos lo convirtió en un luchador decidido contra la tiranía batistiana. Era un antimperialista profundo, conoció a Jesús Menéndez, admiró su valentía e inteligencia.

En *La Historia me Absolverá* encontró respuesta a sus inquietudes revolucionaras.

Sufrió detenciones por enfrentar los abusos de los militares, después de los sucesos del asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba fue detenido, enviado junto a otros compañeros a Santa Clara.

Desde 1953 hasta 1955 permaneció en La Habana, cuando iba a su pueblo natal lo hacía clandestinamente. Aquí había sido detenido por sus actividades revolucionarias.

A partir del desembarco de los expedicionarios del Granma se alzó y estableció su campamento en la finca Santa María de Juancito Martínez, cerca de Sevilla donde había nacido. Este dueño de finca pronto se convirtió en un decidido combatiente. Combinaban los sabotajes con la lucha

guerrillera. Muchas fueron las incomprensiones de los dirigentes del Movimiento que Bordón y sus compañeros enfrentaron para mantener la guerrilla.

Bordón viaja a La Habana para hacer contacto con la Dirección Nacional del Movimiento, que lo ratificó al frente de su tropa, de nuevo en el terreno de operaciones continuó la lucha.

Se había hecho acompañar por los hombres más humildes del campo, lo que le permitió soportar las condiciones de la guerrilla. Además contó con el apoyo más decidido de los campesinos de aquella zona, que lo mantenía informado de los movimientos de la Guardia Rural.

Entre las acciones de este grupo dirigidos por Bordón está el ataque al Cuartel de Quemado de Güines el 8 de abril de 1958, donde participaron 17 combatientes, mal armados, el cuartel estaba defendido por 20 soldados bien armados, la ventaja era el valor y la razón de estos luchadores por la libertad, no obstante la victoria no se pudo alcanzar momentáneamente.

A partir de esta fecha y hasta la llegada del Comandante Ernesto Che Guevara al Escambray, escenario montañoso donde luchaba Bordón, la vida guerrillera no experimentó grandes éxitos, fueron tiempos de contradicciones con otras fuerzas rebeldes que afectaron a Bordón por tal razón a la llegada del Che, el 16 de octubre de 1958, nombrado por Fidel como jefe máximo de la provincia de Las Villas, lo degradó, no obstante de inmediato Bordón, ahora capitán, va a cumplir importantes acciones asignadas por el Che para lo cual le subordina parte de su tropa como expresión máxima de confianza, que este hijo de isleño no defrauda y al mes el Che tras una importante victoria sobre el enemigo le restituye sus grados de comandante.



Víctor Bordón Machado

Nació el 16 de agosto de 1930, en la finca Sevilla, en Quemado de Güines, provincia Villa Clara. Sus padres Sebastián Bordón Morales, oriundo de Agüimes, Gran Cañías y Ana Machado, cubana. Era el noveno de 15 hermanos

Desde entonces Bordón estará dirigiendo combates, junto con el Che, que liberan a pueblos y ciudades de esta provincia hasta la victoria final del primero de enero de 1959.

Durante estos casi 50 años el comandante Víctor Bordón Machado ha cumplido importantes tareas, como director de empresa en la vida civil y otras en la vida militar, siempre donde sea más útil.

José Luis Gómez Wangüemert Maiquez

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el colegio Edison, de la Víbora, Ciudad de La Habana, donde se graduó de bachiller en Ciencias y Letras con brillantes notas.

Ingresó en la Universidad de La Habana, en el curso de 1945-1946, en la Escuela de Ingeniería. No terminó la carrera.

Participó en el episodio conocido como «La Expedición de Cayo Confite», empeño bélico de numerosos jóvenes cubanos deseosos de coadyuvar a la liberación del pueblo dominicano, que por entonces sufría la tiranía de Leónidas Trujillo, propósito que frustró el gobierno de Cuba, actividad que se realizó en el año 1947 y en la que participó también Fidel Castro, que era entonces estudiante.

Trabajó en la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, cuando el doctor Raúl Roa, desempeñaba el máximo cargo de dicha Dirección.

Cuando se produjo el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, por sus ideas y sus relaciones estudiantiles, especialmente con los universitarios, se enroló en la lu-

EL 13 DE MARZO DE 1957: EN ESTE PALACIO PRESIDENCIAL.
CAYERON COMBATIENDO O FUERON POSTERIORMENTE ASESINADOS.
LUEGO DE HERIDOS EN EJEMPLAR LUCHA CONTRA LA TIRANIA DE
BATISTA. LOS VALEROSOS COMPATRIOTAS:

MENELAO MORA MORALES

JOSE CASTELLANOS VALDES

ABELARDO RODRIGUEZ MEDEROS

JOSE LUIS GOMEZ WANGUEMERT

EVELIO PRIETO GUILLAUME

PEDRO ESPERON

NORBERTO HERNANDEZ NODAL

PEDRO TELLEZ VALDES

MARIO CASANAS DIAZ

EDUARDO DOMINGUEZ AGUILAR

SALVADOR ALFARO

ORMANI ARENADO LLONCH

JOSE HERNANDEZ

ORLANDO MORALES

JOSE MACHADO RODRIGUEZ

CARLOS GUTIERREZ MENOYO

LUIS F. ALMEYDA HERNANDEZ

OSVALDO DIAZ FUENTE

JOSE BRINAS GARCIA

EDUARDO PANIZO BUSTO

REYNALDO LEON LLERA

PEDRO NOLAZCO MONZON

ENRIQUE ECHAVARRIA ACOSTA

GERARDO MEDINA GARDENTAY

ANGEL GONZALEZ GONZALEZ

CELESTINO PACHEGO MEDINA

PEDRO ZAYDEN RIVERA

CARLOS PEREZ DOMINGUEZ

JUAN PEDRO CARBO SERVIA

ADOLFO DELGADO RODRIGUEZ

DIRECTORIO REVOLUCIONARIO 13 DE MARZO

Tarja en el Museo de la Revolución

cha frontal contra la tiranía, figurando entre los miembros del Directorio Revolucionario, que encabezaba José Antonio Echeverría.

El ataque a Palacio para ajusticiar a Batista el 13 de marzo de 1957, fue la acción en que culminó su vida de luchas revolucionarias, cayendo valientemente.³⁵

Pedro Marrero Aizpurúa

Sus padre Juan Marrero y Juana Aizpurúa. Su padre hijo de inmigrante canario y la madre natural de las provincias Vascas.

Estudió en las escuelas públicas No. 39 de puentes Grandes y Emiliano Zapata, hasta el 6.º grado de escolaridad.

No pudo continuar estudios por la pérdida de su padre, entonces, comenzó a trabajar en el depósito de hielo de cerveza La Tropical.

Militó en la organización de Pioneros creada por el Partido Comunista. Colaboró con la recogida de ropa en solidaridad con el pueblo español en 1936.

Al fundarse en 1947 el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), se convirtió en un militante activo, destacándose en el barrio de Puentes Grandes. Como muchos jóvenes cubanos cifró sus esperanzas en este partido, que luchaba con el lema «Vergüenza contra dinero», en la lucha abierta contra la corrupción administrativa de los gobiernos Auténticos.

Combatió a la tiranía batistiana desde el primer momento del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Uniéndose a Fidel Castro que organizaba a lo mejor de la juventud



Pedro Marrero Aizpurúa

Nació el 26 de octubre de 1926, en el seno de una familia humilde, que vivía en la calle Bullen No. 4-A entre Cañongo y Diago en el barrio de Puentes Grandes, Marianao, Ciudad de La Habana

cubana en la búsqueda de una solución a la situación que vivía el país después del cuartelazo de los militares.

Participó en muchas actividades contra la tiranía hasta la salida para el asalto al Cuartel Moncada, donde participa en la toma de la posta no tres, siendo de los primeros que cayeron en esa acción, el 26 de julio de 1953. Fiel seguidor de las ideas martianas.

Orlando Fernández Montes de Oca "Pancho"

La familia Montes de Oca Benítez, con dos pequeños niños; otros trece nacerían aquí, entre ellos Juana Montes de Oca Benítez. En 1915 desembarcó el joven isleño canario, natural de Breña Alta, La Palma, Ezequiel Fernández García. No tardaron en conocerse Ezequiel Fernández y Juana Montes de Oca y contrajeron matrimonio el 7 de febrero de 1926, en plena dictadura machadista.

Se establecieron en Dos Caminos de San Luis, donde Ezequiel era propietario de un Comercio de Víveres, en este lugar nace Orlando, quien crece paralelamente con un auge del movimiento revolucionario como consecuencia de la represión imperante.

En San Luis nacen los hermanos de Orlando: Ezequiel en 1928, Marta en 1929 y Douglas en 1931.

El 28 de diciembre de 1935, nació el 5to. hijo, Alberto, nombrado cariñosamente por la familia «Pachungo»; este sobrenombre encabezaría los mencionados por el Comandante Ernesto Che Guevara en su Diario de Campaña en Bolivia.



Orlando Fernández Montes de Oca "Pancho"

Nace el 23 de enero de 1927 en Dos Caminos de San Luis, provincia de Oriente. En el seno de una familia canaria que desde principios del siglo XX, habían arribado a Cuba, procedentes de Gran Canaria

Fue el pueblo de San Luis el escenario de los primeros juegos de los niños Fernández Montes de Oca; el movimiento de trenes cañeros, de carga y pasaje, llamaban su atención, interrumpida muchas veces, por las explosiones de bombas y petardos, que sabían distinguir de los pitazos de las Locomotoras.

Orlando desde muy temprana edad ayudaba a su padre en una pequeña cafetería, de su propiedad, situada en el importante nudo ferroviario de San Luis.

El padre, además de corresponsal de periódico, poseía una tienda de víveres, un camión de carga para transportar caña y leña para el Central azucarero, un automóvil, pero la política imperante frenaba toda prosperidad económica.

La familia Fernández Montes de Oca se traslada para Santiago de Cuba, Ezequiel compra el Teatro «Victoria», en el Paseo Martí, no obstante los negocios no le van bien y la situación continúa siendo nefasta. Los niños asisten a la escuela primaria frente a su casa, dan muestras de respeto y disciplina. El isleño canario comienza a trabajar en la Empresa de Ómnibus «La Oriental».

En 1939 nace Elsa, la más pequeña de los Fernández Montes de Oca.

El padre compra una modesta cafetería colindante a la Empresa de Ómnibus y le pone por nombre «La Oriental»; estaba situada frente a los ferrocarriles, en los márgenes de la Bahía santiaguera, donde arribaban barcos de distintas partes del mundo. Orlando y sus hermanos ayudaban al padre en el negocio, alternando el estudio con el trabajo. Este medio ambiente no corrompió a los hijos del Isleño, que supo educar a su prole en el amor al trabajo, la honestidad y buenas costumbres, heredado de sus ancestros canarios.

Los Fernández Montes de Oca iban tomando conciencia de las injusticias sociales y los males existentes, veían a su alrededor: hambre, miseria, analfabetismo, prostitución.

Orlando en 1951 contrae matrimonio con la española natural de Galicia, María de la Corona Losada Mariño, los días 20 y 21 de octubre, por lo civil y la iglesia. Establece su residencia en Santiago de Cuba. Por sus méritos y ayuda de la familia de la esposa, entró a formar parte de la Compañía «La Primera Caridad» en la Plaza de Marte, en 1952.

Era visto por sus hermanos como un segundo padre, al cual respetaban debido a su carácter comprensivo y afable; daba muestras de solidaridad con sus compañeros y amigos; era un ejemplo de altruismo en su vida privada y acciones posteriores.

El 26 de julio de 1953, Fidel Castro Ruz atacaba el Cuartel Moncada, situado a pocos metros del establecimiento de Orlando y de la Escuela Normal para Maestros de Oriente, donde estudiaba su hermano Pachungo. Se va identificando con los hechos del Moncada, que condujeron a la profundización de su conciencia revolucionaria.

Orlando entró a formar parte activa y organizada del Movimiento Revolucionario 26 de julio (M-26-7), posterior al alzamiento del 30 de noviembre de 1956 y del Desembarco del Granma.

Su tienda de víveres «La Primera Caridad» en la Plaza de Marte en Santiago de Cuba, se convirtió en un punto de reunión de los dirigentes del M-26-7, mantenía contactos con otros dirigentes en La Habana, entre ellos Faustino Pérez, al que se le enviaba todo tipo de materiales de propaganda subversiva y éste a su vez enviaba armas que él recepcionaba para hacerlas llegar a la Sierra Maestra.

Fueron múltiples las actividades de Orlando, fue financiero del Movimiento, destacado promotor de la propaganda clandestina y del periódico «Sierra Maestra», acopió y aportó suministros para los guerrilleros y sus familiares, abastecía al II Frente Frank País, convirtió su casa y la de sus padres y hermanos en casas de seguridad para los combatientes con rumbo a la Sierra, donde recibieron albergue, entre otros, combatientes de la talla de Manuel Piñeiro Losada, Fernando Vecino Alegret, José Causse Pérez, etc., funcionó en dicha casa también, la Planta de Radio clandestina de Frank País.

Pancho fue el mayor de 6 hermanos que al triunfo de la Revolución ostentaban todos la condición de Combatientes de la Lucha Clandestina.

El 18 de octubre de 1958, el joven santiaguero, tomó un avión rumbo a La Habana y cuando este aterrizó se anunció por los altavoces del Aeropuerto que sólo él debía descender del aparato y presentarse en Información, al llegar al edificio fue atrapado por los esbirros del Servicio de Inteligencia Militar (SIM); días después ante la falta de noticias y los rumores que circulaban sobre el destino de Orlando, su esposa y hermanas arribaron a La Habana a indagar por él en todas las estaciones de policía, en una de estas, la 5ta, la esposa de Orlando vio a un esbirro con una camisa, la que identificó por un arreglo que ella le había hecho en las mangas, y el reloj de pulsera de Orlando, gritándole «...asesino... Uds. son unos asesinos...» al no poder contenerse, lo cual confirmó que Orlando había sido asesinado. Infructuosos fueron los esfuerzos de estas mujeres por localizarlo, fue torturado y desaparecido sin arrancarle una sola palabra que pudiera comprometer a otros compañeros del M-26-7. Cuatro

niños quedarían sin el calor y apoyo de su padre, la mayor de 7 años y el menor de 15 días de nacido.

El 18 de octubre de 1959 se le rindió, a Orlando Fernández Montes de Oca, un homenaje en conmemoración del 1er aniversario de su desaparición física, el Comandante Ernesto Che Guevara develó un busto que perpetúa su memoria en la Plaza de Marte, Santiago de Cuba.³⁶

Capitán Braulio Eustasio Curuneaux Betancourt

La vida de emigrante la pasó una parte en Puerto Rico donde se casó con Antonia Linares García y la otra en Cuba, donde vino a vivir después determinada la guerra contra España, aquí nacieron sus cuatro hijos: Félix, Luisa (Eloisa), Karina y Esperanza.

Tito, como le decían a Curuneaux,³⁷ se crío junto a sus abuelos maternos, ahí recibió las influencias de su abuelo canario, que lo convirtió en un hombre de trabajo, le enseñó a enyugar bueyes, arar la tierra y también le proporcionó los estudios primarios. Tito fue un destacado obrero agrícola, asistió a los cortes de caña, aún cuando no tenía la edad requerida, por eso en corto tiempo hizo ocho zafras pero sus aspiraciones eran la vida militar, tenía un fusil de pequeño calibre con el cual cazaba frecuentemente por lo que adquirió una puntería notoria.

El 22 de marzo de 1948 Braulio, ingresa en el Ejército Nacional de Cuba, a través de su tío Gabriel Curuneaux Trimiño que era teniente de dicho ejército y destacado en el cuartel Moncada, Braulio recibió un curso regimental de preparación intensiva en el propio cuartel Moncada, donde fue destacado

como recluta y después pasa a soldado regular y lo enviaron al pelotón de ametralladoras, donde siempre ocupó la posición de tirador y a veces se quedaba al frente del pelotón.³⁸

En agosto del año siguiente es enviado a pasar la Escuela General de Reclutas en el campamento de Managua en La Habana, donde permaneció hasta noviembre de 1949. Una vez graduado es enviado de nuevo al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba, continua en la compañía de ametralladora, aunque cumple otras misiones militares dentro de dicho cuartel.

En junio de 1950 es enviado al Escuadrón 15 de la Guardia Rural de la Maya. Estando en este lugar recibió la noticia de la muerte de su abuelo canario. «Allá marchó a consolar a su idolatrada abuela... y a llorar al viejo isleño y agradecerle todo lo que le enseñó».³⁹

Regresa a la compañía de ametralladoras del Moncada, razón por la cual el 10 de marzo de 1952 cuando Fulgencio Batista dio el golpe de Estado Braulio se encontraba en este importante cuartel. Alberto del Río Chaviano fue nombrado sustituto del Coronel Álvarez Margolles, jefe de dicho cuartel militar de la entonces provincia de Oriente, pero no tenía valor para desarmar y detener al destituido Álvarez Margolles, entonces el designado fue el soldado Curuneaux, para dicha misión, acción en la que demostró una vez más su valor personal.

El 21 de marzo de ese año fue ascendido a sargento, tiempo después es enviado a pasar la escuela de sargentos en Managua la que termina el 5 de febrero de 1953, reincorporándose a la compañía de ametralladoras del cuartel Moncada. A partir de los sucesos del 10 de marzo Curuneaux cogió fama de hombre arrestado, lo que despertó envidia en algunos oficiales, a su vez entre existía entre los soldados y



Braulio Eustasio Curuneaux¹⁷Betancourt

Nació el 29 de marzo de 1929, en un lugar conocido como la Carrera de Los Nísperos, en el central azucarero Soledad, propiedad de la Guantánamo Sugar Co. territorio del actual municipio El Salvador, en la provincia de Guantánamo. Sus padres Fabián y Luisa (Eloisa). Esta última hija del canario Antonio Betancourt Cuesta, nacido en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias

sargentos cierto descontento y Braulio «llegó a capitanear un pequeño grupo de hombres de bravura y arresto». ⁴⁰ En pocos meses fue ascendido a sargento de segunda y de tercera.

El 26 de julio de 1953 cuando esa fortaleza fue asaltada por la Generación del Centenario, entre los defensores estaba Curuneaux. Terminado el combate fue entonces que cumpliendo ordenes superiores comenzaron una matanza indiscriminada, de inmediato fue rechazada por algunos militares que sabían llevar el uniforme con honor, entre los que estaba Braulio, sus sentimientos no los ocultó, incluso se negó ir a la captura de asaltantes que estaban en Siboney, porque sabía que después los iban a asesinar. .

De inmediato fue objeto de las más variadas medidas de represión, primero el traslado para el Regimiento No.7 «Calixto García» de Holguín, eso fue en enero del año siguiente, Braulio era un opositor peligroso para Chaviano. Allí su conducta digna estorbaba a los planes contra el pueblo, entonces fue víctima de una falsa acusación de asalto y robo a mano armada y junto con otros compañeros de arma fueron sometidos al Juzgado de Instrucción de Bayamo, es decir a un tribunal ordinario y no militar, lo que demuestra las malas intenciones de sus superiores, el 12 de marzo de 1954 ya se encontraban recluidos en la prisión provisional en la cárcel de Boniato⁴¹. En febrero de 1955 se celebró el juicio y fue condenado a seis años de prisión. Motivado por tal injusticia organiza una espectacular fuga, el día 30 de noviembre de 1956, tras deambular por los alrededores de Santiago de Cuba, el 5 de diciembre hacen contacto con los compañeros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, le entregan las armas, los protegen en casas clandestinas y después de una prolongada estancia en estas fue en-

viado al frente rebelde de la Sierra Maestra, el 27 de noviembre de 1957, como parte del Tercer refuerzo. Braulio se incorporó bajo las órdenes del entonces teniente Ramón Paz Borroto. Desde el primer combate, El Salto, que fue el día 6 de diciembre, a Braulio Fidel le entregó una ametralladora 30, comenzando así la leyenda de este bravo combatiente en la Sierra Maestra. Muchos fueron los combates en que Curuneaux participó: Calicito, Pino de Agua II, Blanquizal; entre otros lo que motivó que Fidel Castro conociendo el valor de ese descendiente de canarios, lo ascendió a capitán. El capitán Braulio se destacó en el rechazo de la ofensiva de verano, conocida como Fase Final o Fin de Fidel, donde unos 300 rebeldes derrotaron a las tropas más selectas de la tiranía bien armadas y superior a los 7 000 soldados. En Guisa, se combatió los días del 20 al 30 de noviembre, allí estuvo Braulio con su ametralladora 30 que no permitió que el enemigo pasara a pesar de la superioridad en armamentos y hombres, porque él estaba comprometido con el jefe de la Revolución que por ahí donde él estaba: ¡No pasarán Comandante!, solo la muerte ocurrida el 27 de noviembre de 1958, cerró la valiente actuación de este guanche nacido en Cuba⁴².

Manuel Hernández Osorio «El Isleño de la guerrilla del Che»

Sus padres fueron Manuel Hernández González, nacido en Islas Canarias y Juana Osorio cubana. Hizo los estudios primarios en la Escuela Pública en la finca donde había nacido, No continuó los estudios porque tuvo que trabajar en la finca de su padre, más tarde laboró como

machetero (cortador de caña de azúcar) en la colonia Andreita del Central San Germán, hoy Urbano Noris, en la actual provincia de Holguín. Estando en este lugar se produce el golpe de Estado, el 10 de marzo de 1952.

En 1954 comenzó a trabajar en las minas de Manganeso de Charco Redondo en el término municipal de Jiguaní, donde ingresa en el Movimiento Revolucionario «26 de Julio», siendo uno de los fundadores de esa organización en dicha mina.

El 14 de mayo de 1957 sale de ese lugar para la Sierra Maestra para ingresar en el Ejército Rebelde, dejando atrás una larga trayectoria de lucha clandestina, entre las tareas encomendada se destaca el traslado de dinamita para acciones de sabotajes y con destino al Ejército Rebelde.

A su llegada a la Sierra Maestra se incorpora a la tropa que dirigía personalmente el Comandante en Jefe Fidel Castro, el encuentro se produce en un lugar conocido por el Zarzal.

Participa en las acciones siguientes: los dos combates de Pino del Agua, El Caviro, Ataque a la garita de Manzanillo, donde es herido; ataque al Central San Ramón; contra el refuerzo que venía para los guardias de la tiranía batistiana en Cabagán; en distintos combates de Arroyón; en Las Mercedes, cuando la ofensiva de la tiranía; ataque a Las Vegas de Jibacoa, bajo las ordenes del Comandante Ernesto Che Guevara; así como en la invasión desde la Sierra Maestra al Escambray, en Las Villas, en este recorrido y a partir de Camagüey dirigió la punta de la Vanguardia, con el grado de capitán.

En Las Villas participa en la toma de Güinia de Miranda, de Caonao, Manaca Iznaga, Fomento. En este último lugar estuvo dos días combatiendo y fue herido por un avión



Manuel Hernández Osorio

Nació el 17 de marzo de 1931 en la finca El Diamante, en Santa Rita, Jiguaní de la entonces provincia de Oriente, hoy provincia Granma. Sus padres fueron Manuel Hernández González, nacido en una de las islas Canarias y Juana Osorio cubana

enemigo, por lo que fue necesario hospitalizarlo durante diez días hasta el triunfo de la Revolución el primero de enero de 1959.

Se casó con Elvira Victoria Sol, el 6 de noviembre de 1959, de esa unión nacieron sus tres hijos: Manuel, Jorge Miguel y Maritza.

De esa fecha hasta su salida para Bolivia a luchar junto al Che, desempeñó distintos cargos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas. Así como pasó una escuela militar en Ciudad Mar, en Santiago de Cuba, en 1960 y la Superior de Guerra en 1964.

El 27 de noviembre de 1966 se incorpora a la guerrilla del Che en Bolivia, suman ya 12 hombres⁴³. Participa en las primeras tareas de preparar las condiciones de la guerrilla.⁴⁴

El día 21 de diciembre participa en el traslado de una planta para la guerrilla.⁴⁵ A partir del 19 de enero padeció unas fuertes fiebres altas por lo que el Che consideró que era paludismo. Participo en varios combates, hasta el 26 de septiembre de 1967 en que cae en combate, allí se derrama sangre cubana-canaria de Miguel, como era su nombre de guerra en el Ejército de Liberación de Bolivia.

Alberto Fernández Montes de Oca Pachungo - Pacho

Pachungo terminó sus estudios primarios, 7mo y 8vo y realiza las pruebas de ingreso en la Escuela Normal para Maestros de Oriente y obtiene una plaza en el período 1952-1956.

El 10 de marzo de 1952 Fulgencio Batista da un golpe de estado de triste recordación, Pachungo se opone de in-

mediato a los golpistas. Muy pronto se destaca en las luchas estudiantiles, huelgas y manifestaciones en protesta contra los abusos de poder del déspota Batista.

Después del desembarco de los expedicionarios del Granma, liderados por Fidel, el 2 de diciembre de 1956, Pachungo en un encuentro con la policía es golpeado salvajemente, detenido, y acusado de trasiego de armas.

Orlando, convertido en un hombre de negocios, obtiene la libertad del hermano y lo envía al exilio el 7 de marzo 1957. No sospechaban los agentes del régimen que Orlando era un miembro destacado del M-26-7.

Alberto, hizo contacto en Estados Unidos con Pablo Díaz y se traslada a México, con el único objetivo de regresar a participar en la lucha armada que se libraba en el país.

Pachungo y sus compañeros se suman a la «movida» de Campeche que no cristalizó; ante esta frustración Pachungo, dando muestras de los más puros sentimientos patrióticos y la más alta conciencia revolucionaria, se dirigió a Estados Unidos nuevamente con la idea fija de regresar a la patria.

Pachungo logra hacer contacto en Miami, relacionado con la compra de armas, trae un mensaje para el M-26-7 en Las Villas y haciéndose pasar por un vendedor de seguros, logra burlar la vigilancia del SIM y arriba al Aeropuerto José Martí en La Habana el 16 de octubre de 1958.

Llega al Escambray el 7 de noviembre de 1958, se incorpora a la guerrilla; por su arrojo y valentía, responsabilidad y nivel cultural llamó la atención del Comandante Ernesto Che Guevara, quien lo incorporó a su tropa.

Pachungo demuestra en los combates valor, osadía y decisión; toman varios pueblos, como Fomento, Cabaiguán, Placetas, Remedios y otros.

Fue uno de los héroes de la Batalla de Santa Clara y del Tren Blindado, bajo cuyo fuego de bombas y metralhas cumplió 23 años el 28 de diciembre de 1958. Al ser informado el Che sobre el coraje demostrado en esas acciones por Pachungo, comentó lacónicamente: ¡es valiente!.

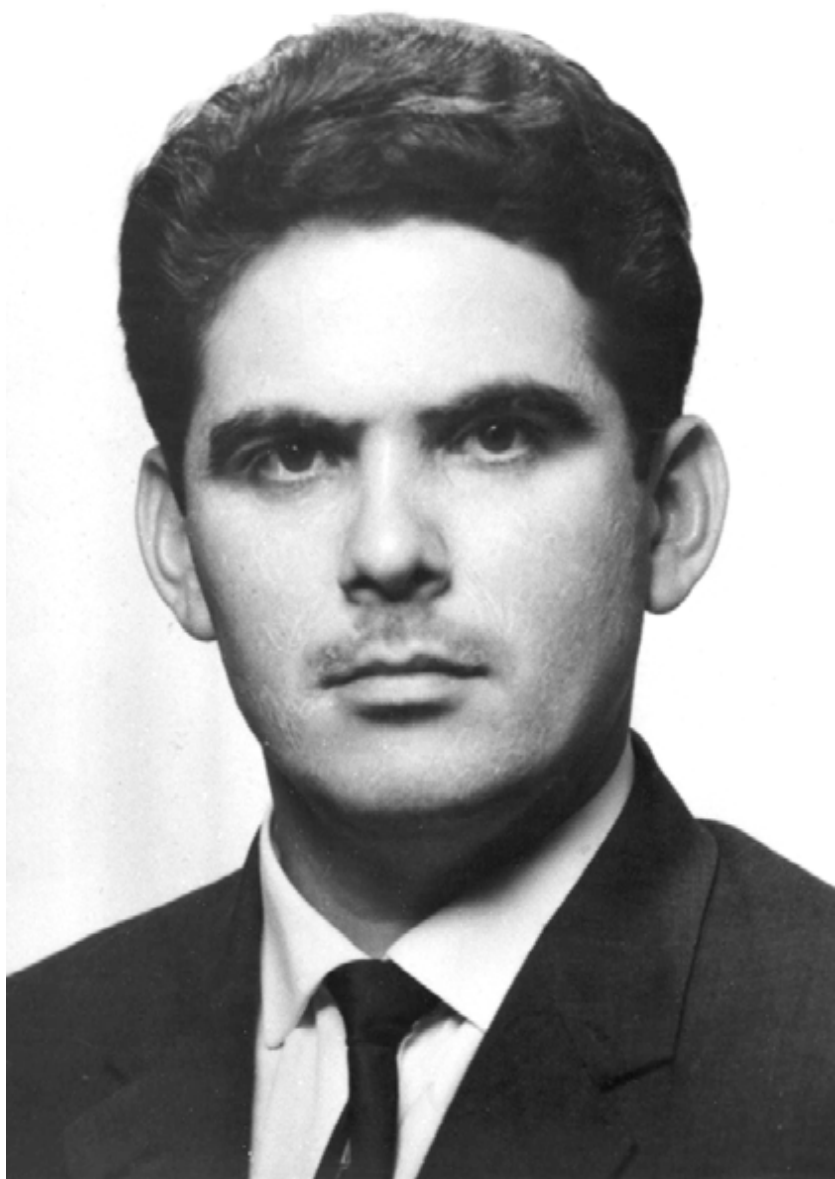
La tiranía fue aplastada, llegó la victoria el 1 de enero de 1959, que había costado 20 000 vidas de heroicos hijos de la patria victoriosa.

En los primeros días de 1959 se estaban legalizando, en la Cabaña, los grados obtenidos al fragor de las batallas, para la confección de los carnés del naciente Ejército Rebelde, al ser preguntado a Pachungo cuál era su grado contestó ¡soldado!, el Comandante Ernesto Che Guevara que escuchaba, intervino y dijo «póngale Capitán», con este gesto Pachungo revelaba modestia y sencillez, había alcanzado sólo en 52 días, tan alta distinción.

En los albores del triunfo de la revolución Alberto inició sus trabajos en el INRA, en la provincia de Las Villas, el Che lo designó en 1960 administrador del Central «Washington», a mediados del mismo año lo nombra Delegado Provincial del Azúcar, con 51 centrales azucareros bajo su responsabilidad.

La contrarrevolución interna apoyada por el imperialismo, comienza los sabotajes, conspiraciones para asesinar a Fidel, forman bandas armadas; en estos enfrentamientos directos participa Pachungo.

Cuando el Che fue designado Ministro de Industrias lo nombra administrador de la Planta Sulfometales en Santa Lucía, Pinar del Río, que el Che bautizó como el «elefante blanco» de la revolución.



Alberto Fernández Montes de Oca Pachungo - Pacho

Nace el 28 de diciembre de 1935,
en San Luis, Santiago de Cuba

Durante el ataque a Playa Girón, el 15 de abril de 1961 el Che le ordena ponerse al frente de la División 1631 en la costa norte de Pinar del Río.

Realizó trabajos voluntarios con su Jefe en las galerías subterráneas en Minas de Matahambre y participó en la lucha contra bandidos en aquella zona.

En 1963 fue nombrado director de Empresa Consolidada de Minería. En 1964 el Che quedó satisfecho por su trabajo y lo designa Director Nacional de la Empresa de Minería y Sal.

El 26 de diciembre de 1965 nace su único hijo Ernesto Alberto.

Para esta fecha había comenzado su entrenamiento para la gesta boliviana, seleccionado entre los hombres de confianza del Che.

En marzo y agosto de 1966 visitó a Bolivia y el 3 de noviembre de 1966 llegó a La Paz, Bolivia con el Che. El día 5 se trasladaron con Tuma a Cochabamba donde estableció los contactos entre la red urbana y el Che. El 7 de noviembre de 1966 el Che consigna en su Diario: «Hoy comienza una nueva etapa. Por la noche llegamos a la finca. El viaje fue bastante bueno, luego de entrar convenientemente disfrazados por Cochabamba, Pachungo y yo hicimos los contactos y viajamos en Jeep, en dos días y dos vehículos...» El 8 de octubre de 1967, el cerco se estrecha sobre el grupo guerrillero, el enemigo poseía una información exacta de su posición, dada por desertores. El Che no dejó nada al azar, dividió a la guerrilla en distintas posiciones y se quedó al frente de un grupo, es herido y los guerrilleros decidieron que Willy lo sacara de la zona de combate antes de que se cerrara el cerco.

Atrás quedaron tres hombres, tres cubanos que mantenían una lucha heroica sin tregua, Arturo, Antonio y Pachungo; que cubrían con sus cuerpos la retirada del Guerrillero Heroico, hasta la última bala. Pachungo al igual que el Che, llegó con vida a la escuelita de la Higuera, el Che pidió atenderlo, no se lo permitieron, no ha podido comprobarse si Pachungo murió por la gravedad de sus heridas o si fue rematado en la madrugada del 9 de octubre de 1967.⁴⁶

Thelvia Marín Mederos

Sus Abuelos maternos Juan Mederos y Argentea Lorenzo, oriundos de los Llanos de Aridane y Puntagorda, isla La Palma, respectivamente. A su llegada a Cuba se instalan en una finca tabacalera en Camajuaní, Las Villas.

Juan Mederos participa a favor de la causa independentista durante la Guerra del 95.

Su nieta Thelvía heredó esa valentía canaria y participó en tareas importantes de la lucha clandestina en La Habana, contra la tiranía batistiana.

Su formación académica comprende un amplio espectro: graduada en Escultura, Pintura y Dibujo; en Teoría, Solfeo y Piano; en Psicología y Periodismo.

Escritora, poeta, escultora, investigadora, profesora universitaria, periodista, diplomática como Consejera Cultural en la antigua República Democrática Alemana y en el área caribeña.

Tiene publicados libros de versos, narrativa y ensayo. El más reciente «El Camino Infinito», antología de su obra poética.

En la pintura muestra un íntimo acercamiento a nuestras raíces étnicas, a las culturas y habitantes aborígenes de Cuba y de nuestra América, a las culturas africanas. También se aprecia su raiga feminidad, y reminiscencias y recuerdos familiares. Su obra escultórica se encuentra en las Embajadas Cubanas en numerosos países, en sitios históricos de Cuba; en Costa Rica, Ecuador, África, Canarias, Barcelona. En Canarias debe destacarse el Homenaje al Labrador, basado en dos leyendas guanches, en el ayuntamiento de Agüimes, en Gran Canaria, así como el Monumento al Emigrante Canario, en Tenerife.

En toda la obra creadora de Thelvia se refleja un espíritu abierto a inquietudes múltiples, con una sólida cultura para abordar caminos artísticos diversos, con diversidad de temas y de técnicas.

Un documental sobre su obra, titulado así, «*Thelvia*», recibió un premio Caracol, del Instituto Cubano de Radio y Televisión. Se han filmado documentales de su obra en Costa Rica y España.

Thelvia, caminante de un *Camino Infinito*, ha encontrado el secreto de la juventud eterna.

Educadora en todo momento y circunstancia, se caracteriza por el íntimo y profundo sentimiento de canariedad heredado, que trasmite con fuerza en su filosofía de vida y en sus concepciones humanísticas, que constituyen el nervio de toda una vida consagrada a la cultura y al arte, a la enseñanza desde cualquier espacio, pero sobre todo por el ejemplo vivo que constituye para todos.

Son suyos estos versos: ¡Ay, mis Islas Canarias/ desde mi madre ausente,/ desde mis dos abuelos/ fluyendo por el hilo de mi sangre!



Thelvia Marín Mederos

Nació el 28 de agosto de 1922,
hija de Rogelio Marín Mir, poeta y músico, y Armantina
Mederos Lorenzo, profesora de piano

Como ella, y en su honor, decimos: Quiero oír un concierto de esperanza/ para una sola voz unánime,/ que logre despertar al universo/ y conmover a Dios.

Recibe la honrosa distinción, *La Utilidad de la Virtud*, en emotiva ceremonia realizada en La Fragua Martiana, emblemático sitio vinculado a la vida de nuestro Héroe Nacional José Martí, hijo de la isleña Leonor Pérez Cabrera.

Antonio Alemán Santana

Nació en 1894 en La Palma, Islas Canarias, en el seno de una familia campesina compuesta por sus padres, Antonio y María, y cuatro hermanos más. Uno de ellos, Manuel, lo acompañó a nuestro país en 1909, fecha en que ambos emigraron. Fue La Habana su primer asentamiento. Después se trasladó hacia el central Santo Domingo, hoy Juan Ávila, en el municipio Unión de Reyes, donde trabajó la tierra; aquí fue víctima varias veces de los desalojos campesinos propios de aquella época, hecho que le negaba la manutención de sus cinco hijos nacidos de su unión con la canaria Josefina González, la que conocía desde su isla natal.

El 16 de junio de 1962 cayó en combate frente a una banda contrarrevolucionaria que atacó la Tienda del Pueblo que estaba bajo su custodia - en compañía de sus hijos Severo y Antonio; la fuerte resistencia del ya anciano canario impidió la toma de dicho lugar y herido de muerte exhortó a sus hijos, uno de ellos herido, a que continuaran la defensa de la Revolución.

Marcelino Herrera Amechazurra

Nació en Cárdenas, el 26 de abril de 1945. En el seno de una familia humilde compuesta por Jacinto Herrera García, natural de Las Palmas de Gran Canaria, Edelmira Amechazurra Pruneda, cubana y seis hermanos más.

Se incorpora desde muy joven, con sólo 15 años, a las Milicias Nacionales Revolucionarias en su ciudad natal e integró el batallón 207.

En 1962 después de haber recibido una buena preparación militar fue movilizado para la Limpia del Escambray,⁴⁷ estando en operaciones, en un lugar conocido como la Sierrita, cayó en combate el día 13 de noviembre de 1963.⁴⁸

Arnaldo Tomás Díaz García

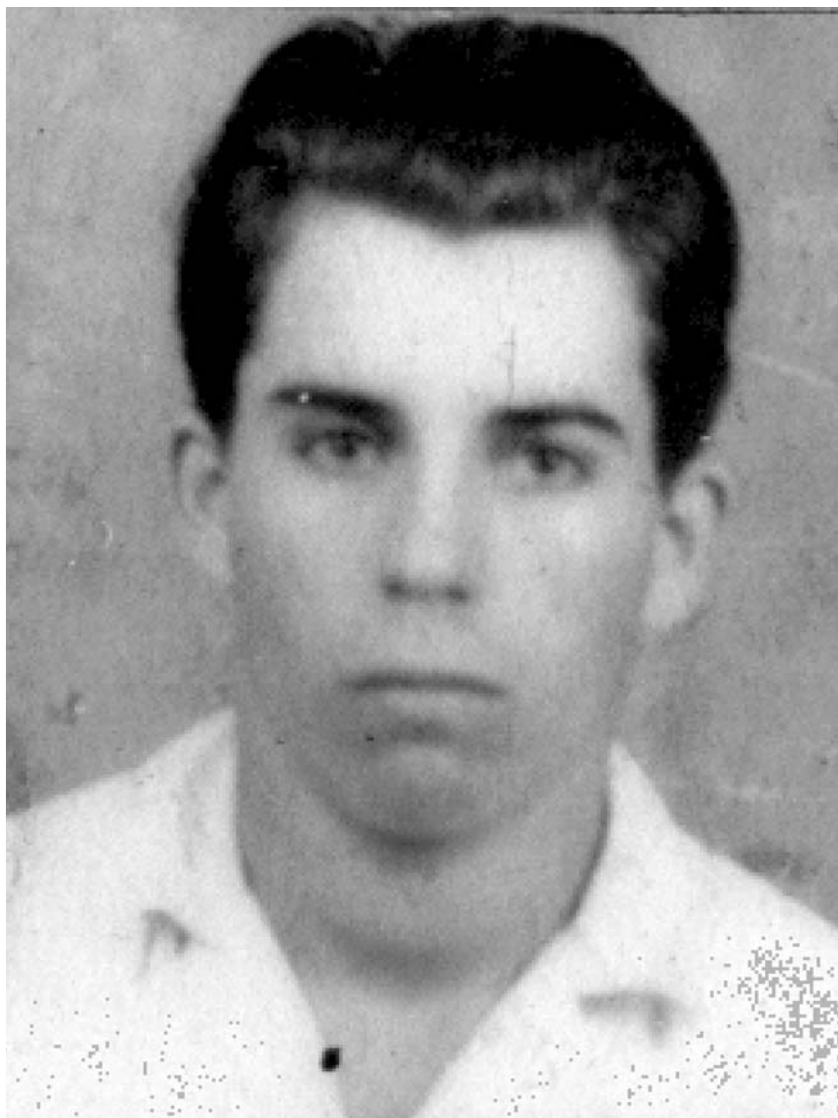
Nació en Morón, actual provincia de Ciego de Ávila, el 15 de julio de 1930, hijo de Leonardo Díaz Chávez, cubano de padres canarios y Mercedes García García natural de Los Realejos, isla Tenerife. Arnaldo se crió en un hogar donde se observaban todas las costumbres canarias. En este lugar vivió hasta 1934 que se mudó para la colonia Cristales del central Jatibonico, hoy Uruguay, en la actual provincia de Sancti Spíritus. Allí inició, en 1944, sus luchas sociales a través un Comité de la Juventud Socialista, que lo presidió Ismael Silberia Mata y Ana Díaz García era la organizadora, además estaban los hermanos Ruber y Reinaldo Carbonell. Se mudó para la colonia Aguilar, del central Vertientes, hoy Panamá, de la provincia de Camagüey. Aquí continuó su participó en el

enfrentamiento a los abusos de los explotadores y los gobiernos que apoyaban aquellos males de la república neocolonial a favor de los humildes. Siempre demostró su rebeldía guanche.

Destacándose en el enfrentamiento al golpe de Estado de 1952. De la Juventud Socialista pasó al Partido Socialista Popular (PSP), por necesidad del trabajo de esta organización se mudó para la ciudad de Camagüey. Cumpliendo orientación del Partido viajó de Camagüey a distintos municipios de esa provincia y a La Habana, En 1958 cuando era Secretario General del PSP del municipio de Camagüey, y estando en la realización del trabajo contra la tiranía batistiana, fue detenido y torturado salvajemente, su firmeza se correspondió con sus ideales comunistas y el espíritu heredado de sus ancestros canarios. Después de esta detención le fue imposible continuar su trabajo en esta ciudad, por lo que se incorporó al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra hasta el 1ro de enero de 1959.

Posteriormente trabajó en el Departamento de Instrucción del Ministerio de las Fuerzas Armadas (MINFAR), en la provincia de Camagüey y estando en este departamento fue designado, en 1960, Jefe de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, que devino en organización de todos los jóvenes, la que lo eligió su primer Presidente, hasta abril de 1961 que regresó al MINFAR, hasta su designación para el trabajo con los campesinos en Santa Cruz del Sur de esta misma provincia.

En esta organización se jubiló y en la actualidad se desempeña como profesor universitario en Camagüey.



Arnaldo Tomás Díaz García

Nació en Morón, actual provincia de Ciego de Ávila, el 15 de julio de 1930, hijo de Leonardo Díaz Chávez, cubano de padres canarios y Mercedes García García natural de Los Realejos, isla Tenerife

Arnaldo Martín Fadragas

Estudió hasta el 5to. grado en una escuela primaria rural en un lugar llamado Jagüeycito, situado entre Tamarindo y Florencia, y más tarde se dedicó a labores agrícolas.

En 1946 se trasladó, junto con su madre y hermanos para El Palmar, donde continuó dichas labores agrícolas en un pedazo de tierra de la finca de su abuelo materno realizando allí varias cosechas de tabaco, tomate, arroz y frutos menores. Esta etapa es la de maduración laboral, pues allí aprendió a trabajar con los bueyes. En esa zona era fuerte el Partido Socialista Popular y se incorporó a esas luchas, junto a Armando Alonso y a la Asociación Campesina que este dirigía. Fue delegado a una Asamblea Provincial en 1949, y en ella se eligió a Gilberto del Pino presidente de la Asociación Campesina de la provincia de Camagüey.

Posteriormente, en 1951, continuó sus actividades revolucionarias en la Juventud Socialista en Ciego de Ávila con Francisco Herrera Roque, quien era el presidente de esa organización. Por encargo del Partido repartió el Periódico *Hoy*, tarea que realizó en duro enfrentamiento con elementos reaccionarios que querían impedir la distribución del periódico de los comunistas cubanos. Esta labor la interrumpió en 1953 cuando dicho órgano de prensa fue clausurado por la tiranía batistiana; en ese período participó en todas las actividades de esa organización, incluyendo el enfrentamiento al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. En estas luchas resistió la represión policiaca y fue golpeado en varias ocasiones.

En la ciudad de Ciego de Ávila trabajó inicialmente en el hotel Nueva Isla, pero pronto cedió ese puesto de trabajo



Arnaldo Martín Fadrugas

Nace el 17 de julio de 1930 en Florencia, actual provincia de Ciego de Ávila.

a su hermano Armín y pasó a trabajar de mensajero en una bodega y otras actividades, incluyendo la mencionada distribución del periódico *Hoy*; alternó el trabajo con los estudios de la Escuela de Comercio, pero se los troncharon, por sus actividades revolucionarias. Más tarde trabajó con David Cabrera en La Cañera, oficina de seguros.

En 1955 trabajó en la empresa La Vulgarizadora con Fabián Quesada y Pablo Álvarez. Aquí aplicó los conocimientos adquiridos en la Escuela de Comercio, por lo que se pudo desempeñar como contador, hasta octubre de 1956 que se trasladó para Arroyo Seco en Mayarí, entonces provincia de Oriente. En este lugar se desempeñó como dependiente de una bodega, en la compra de café y otras actividades. En ese año se casó con Sofía de la Riva, quien le acompañó hasta dicho lugar hasta el mes de abril de 1958 que regresó a Ciego de Ávila, donde realizó varios trabajos eventuales. En junio de 1958 fue a trabajar a Santiago de Cuba, en la oficina de Nicasio, hasta enero de 1959 que pasó de nuevo a Arroyo Seco, donde estuvo trabajando en la comercial de Nicaro, Holguín, hasta febrero de 1962, que trabajó como contador de la fábrica de tabaco de Mayarí. El 6 de marzo de 1962 nació en este sitio su primera hija Ana Dolores, a la que le dicen cariñosamente Loly.

Estando en Nicaro, Holguín, continuó sus luchas revolucionarias, destacándose en el enfrentamiento a los norteamericanos que eran dueños de la Nicaro y querían parar dicha fábrica. Además organizó un Comité Socialista del PSP, integró las Milicias y participó en otras actividades revolucionarias.

En 1964 se trasladó para La Habana y comenzó a trabajar en la Unidad Administrativa de la Empresa de Ta-

baco; más tarde en la unidad Casín hasta que en 1967 se unen varias fábricas y laboró en la unión llamada «Antonio Briones Montoto», en la calle Belascoaín, hasta que pasó en 1970 a la empresa «José Martí» (H. Upmann) como contador. En estas fábricas participó activamente en las tareas sindicales.

En 1990 se jubiló estando trabajando en la Empresa Constructora del Cable Coaxial del Ministerio de Comunicaciones. Durante muchos años se desempeñó como artesano, lo cual le mantenía entretenido y era una entrada más, pero su salud se fue debilitando y el 10 de noviembre del 2007 murió.

Armín Martín Fdragas

Al igual que su hermano Arnaldo estudió en la escuela primaria rural de Jagüeycito hasta el 2do. grado, que interrumpí en 1946 con la mudada de su familia para EL Palmar, donde asistió a una escuela en Guadalupe y otra en La Americana, pero por poco tiempo; lo que más realizó entonces fueron trabajos agrícolas.

En febrero de 1951, al trasladarse con su familia para Ciego de Ávila, comenzó a trabajar en el Hotel Nueva Isla en sustitución de su hermano Arnaldo.

Ingresó en la Juventud Socialista (JS) en Ciego de Ávila, aunque ya había asistido en el Palmar a reuniones que daba Dioscoridis del Pino, del Partido Socialista Popular, quien iba a atender la Asociación Campesina, y Heberto Cervantes y Prudencio Gómez quienes daban las reuniones del Partido.

En Ciego de Ávila hace sus primeros contacto con una compañera del Partido que se llamaba Fina Madrigal, des-

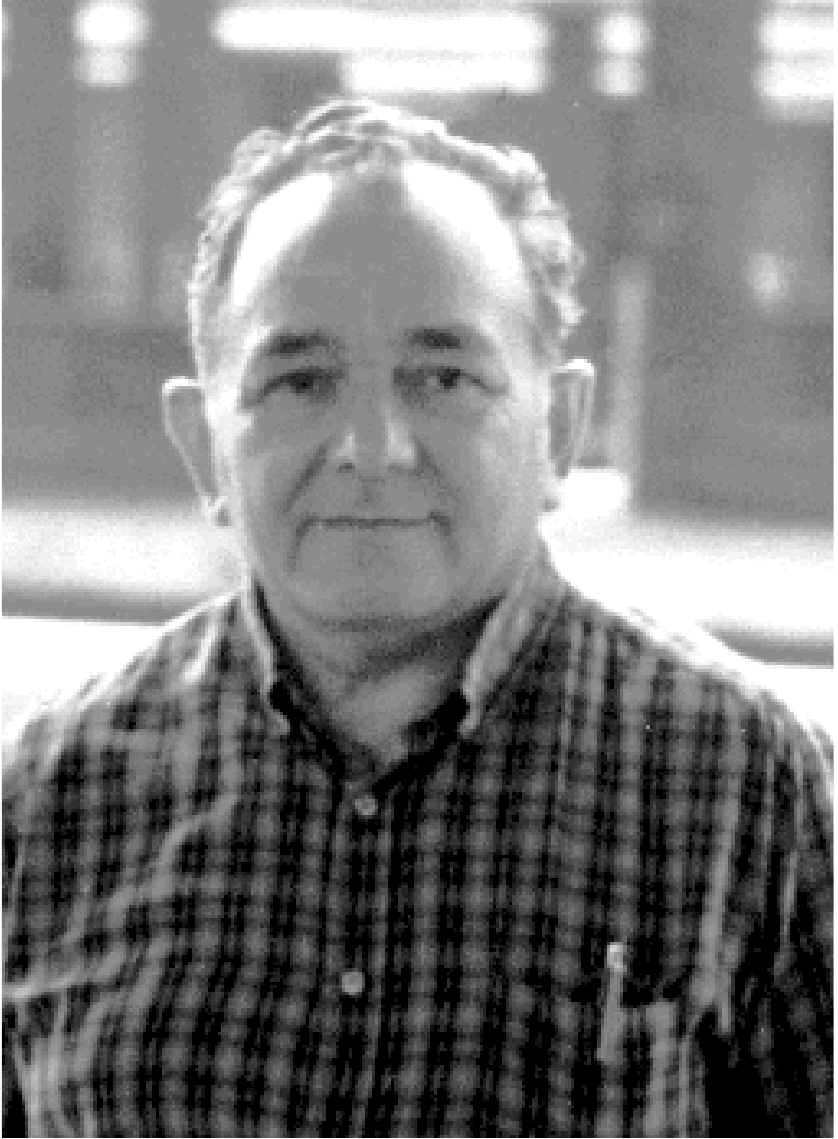
pués lo visitaron en su casa Paquito Herrera, Helio Elías y Pepe Blanco, este último que trabajaba en la construcción de la iglesia, a partir de ese momento ingresó en la JS, era el año 1951 y tenía 18 años. Formó parte del Comité Gastronómico integrado por: Prudencio Mantilla, Ernesto Vera, entre otros; lo hicieron responsable del mismo; también estuvo en la Dirección Municipal. Asistió a reuniones y demás actividades como pintar letreros; la primera vez eran lemas por la Paz. Después enfrentó la campaña «ni un cubano a Corea» pintó letreros y se participó en mítines relámpagos, para dar a conocer la necesidad de evitar esa cruel guerra. Fue perseguido por la policía.

En el enfrentamiento al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, participó en un acto de masa en el Ayuntamiento Municipal. A partir de esa fecha se realizó una constante labor de propaganda contra la tiranía batistiana.

Después de la celebración del Congreso Martiano participó en un acercamiento de la Juventud Socialista con la Juventud Ortodoxa en un trabajo de Frente Único. Ocupó el cargo de financiero de la JS cuando Helio Elías era el presidente, junto con otros militantes como Luis Rojas, Luis Orlando Jiménez, Bienvenido Herrera. También militó por un tiempo Ángel Cisneros, que trabajaba en la panadería Varela.

Esos años fueron de muchas actividades, estuvieron las luchas de solidaridad con Guatemala; la huelga azucarera de 1955 fue muy activa.

Se destacó en la elaboración de la propaganda con un mimeógrafo y se fabricaban creyones para pintar letreros. Hicieron letreros con unos cuñitos, con lemas como cese el terror, abajo la dictadura, etc. Los letreros se pintaban por varias razones, por la amnistía de los presos políticos, y



Armín Martín Fadrugas

Nace el 29 de abril de 1933 en la finca
La Esperancita de Fabián Castillos, en Palma,
Florencia, actual provincia de Ciego de Ávila

sobre todo por los moncadistas. Se puso una tela en los elevados de Ciego de Ávila. Otros jóvenes, sin ser militantes, participaban.

En 1956 pasó para el Partido, aunque continuó el trabajo con la JS, fue detenido varias veces. Continuó la lucha contra la tiranía batistiana hasta el final; el día primero de enero de 1959 participa en el cierre de los comercios, cumpliendo el llamado de Fidel de Huelga General contra los intentos de frustrar el triunfo de la Revolución.

En 1960 ingresó en el MININT, durante los casi dieciséis años que permaneció en este ministerio cumplió innumerables misiones: En 1961 viajó a Punta del Este, Uruguay, como parte de la delegación del Comandante Ernesto Che

Guevara a la Conferencia de la OEA, durante los días que sesionó, tuvo la alta responsabilidad de encargarse del custodio de la elaboración de la comida para la delegación cubana en un medio hostil; la prensa local reportó su presencia en tan importante misión. Al año siguiente volvió a ese país con idénticos propósitos, esta vez la delegación fue encabezada por Osvaldo Dorticós, presidente cubano en ese momento, mientras que en 1963 formó parte de la delegación del Comandante en Jefe Fidel Castro a Moscú, hecho histórico donde él recibió Fidel la Orden Lenin.

Durante todos los restantes años de su vida militar cumplió importantes misiones relacionadas con su profesión y en la esfera de la defensa, hasta su desmovilización en 1976.

A partir de 1976 trabajó en el Instituto Nacional de Turismo y en el MINCIN, como especialista de las oficinas de cuadros y funcionario del departamento de inspección, respectivamente.

En 1979 pasó al Servicio Exterior; estuvo en los siguientes países: Argelia, en febrero de 1979; más tarde en el mes de junio en Japón, donde permaneció cinco años; en 1986 en Roma, capital de Italia, hasta 1989; en 1991 en Bruselas, Bélgica, hasta 1994; luego continuadamente, trabajó en Madrid, España, donde permaneció hasta 1998. Todas estas misiones las alternó con cortas estancias de trabajo en la sede central del MINREX, hasta su jubilación en 1998.

A partir de esa fecha, trabajó en varios lugares temporalmente, incluyendo la Sociedad Cultural Yoruba, a través de la cual viajó a Brasil para la apertura de un restaurante de comidas cubanas en ese hermano país, hecho este que se produjo en el 2001. De regreso en el 2003 pasó una temporada de 8 meses en Barcelona, España, junto a su hijo mayor. Actualmente está en Bruselas, Bélgica.

Alfredo Martín Fadragas

Unos años después su familia se mudó para la finca de su abuelo, en el Palmar; allí asistió a la escuela pública, pero muy poco tiempo pues por falta de maestro esta escuela permanecía cerrada; posteriormente asistió a la escuela de Ofelia Cepero en las lomas de Marroquí, pero también por muy poco tiempo. En febrero de 1951 su familia se mudó para Ciego de Ávila, por tal razón aún no sabía leer ni escribir, pero si había aprendido a trabajar en el campo como ayuda familiar, en desyerbado y cortado de arroz; en regado postura de tabaco para las siembras y arriando bueyes; escardó semilleros de tabacos, y había cargado cujes de tabacos, así como repasando y otras labores del veguerío.

Además laboró en la recogida de maíz y otros productos.

En Ciego de Ávila se dedicó a hacer mandados y otros trabajos similares para contribuir al sostén familiar. En cuanto a los estudios asistió muy poco a una escuela que tenía Silvia, pero por problemas económicos y de enfermedad la abandonó, era asmático.

A partir de 1954, después que se curó del padecimiento asmático, estudió en una escuela privada del barrio donde vivía, con Mercedes, con la cual logra adquirir algunos conocimientos elementales que le permitieron matricular en 3er grado en 1955, en la escuela pública «Abraham Delgado», donde logró alcanzar el 5to. Grado, en julio de 1958. Estos estudios los alternaban con su trabajo en el Hotel Nueva Isla, donde empezaba a las ocho de la mañana hasta la una de la tarde y de esa hora a las cinco iba a la escuela; al terminar volvía a incorporarse al trabajo hasta las nueve de la noche.

En 1951 se creó en Ciego de Ávila una organización de Pioneros que dirigía la compañera Clementina Serra, del Partido Socialista Popular, en la que se destacó en la captación de otros niños para dicha agrupación. Para cumplir esta tarea tuvo que visitar a muchos de estos y explicarles los fines que se proponía esta organización, de la que era el Secretario de Organización. Les hablaba mucho de José Martí, eran mensajes patrióticos.

Desde esa época colaboraba con la distribución de la Carta Semanal; su tarea era recogerla en la casa de Valle, que tenía una fábrica de caramelos, se las llevaba a Ramón Abreu quien era el Secretario General del PSP, después continuo esta tarea con Facundo, pero entonces las recogía en el ferrocarril.



Alfredo Martín Fadrugas

Nace el 17 de septiembre de 1942, en la finca
La Esperancita, de Fabián Castillo, en Palma, Florencia,
actual provincia de Ciego de Ávila

A principios del año 1956 ingresó en la Juventud Socialista, en Ciego de Ávila, e integró el Comité Socialista del barrio «Chinchacoja», hoy René Rivas Fraga, con el cargo de organizador. Posteriormente lo nombraron organizador a nivel municipal, siendo José López, (Carlos), el secretario general, A este lo sustituyeron por Leovigildo Rodríguez González a quien él sustituyó en 1956, y se nombró como organizador a Reinaldo Noa Rodríguez.

Las actividades más destacadas eran: pintura de letreros, para lo cual se fabricaban los creyones en casa de Mariano Pérez «El Ñato»; se colocaban banderas, con consignas puestas a máquinas de coser elaboradas por Alicia y su hermana Ana Rosa, Luisa González y otras muchachas más; se pegaban letreros en las vidrieras del comercio, escritos en precintas engomadas; se preparaban muñecos que se quemaban y se dejaba una tela con letreros contra la tiranía; se sabotearon los letreros de la farsa electoral del 58 y se colaboró con la lucha guerrillera. El Partido a través de Saturnino Aneiro, orientó la formación de Milicias, tarea que fue muy acogida por los jóvenes socialistas; se organizaron grupos de milicia por comités socialistas. En cuanto a la participación en el cruce del Che se recogieron alimentos, naylon, se gestionó una brújula y otros medios.

También la JS en Ciego de Ávila participó en las huelgas de agosto de 1957 y del 9 de abril de 1958, de acuerdo con sus posibilidades. Para esta última se convocó a una manifestación que debía salir del parque Martí, pero no hubo suficiente concurrencia y se decidió no salir, otros compañeros estaban trabajando en conseguir grampas y doblarlas, así como antecedió a la huelga la pintura de letre-

ros. Durante los años 1957 y 1958 se reunía con el Buró Municipal del Partido.

Por la participación en distintas tareas propias de la organización lo detuvieron en cuatro ocasiones, dos de ellas torturado. En una de estas detenciones fue remitido al Tribunal Provincial, pero nunca se celebró el juicio.

Estos hechos aceleró su salida para Camagüey, pues estaba decidido que fuera a ocupar un cargo en la Juventud Socialista a nivel provincial, porque habían sido detenidos los que hacían este trabajo.

En Camagüey continuó el trabajo clandestino. Se gestionaron alimentos, armas y otros medios para el Ejército Rebelde en la Sierra de Cubitas; Allí se reunía algunas veces con el Buró Provincial del PSP. Estando en estas luchas triunfa la Revolución.

Durante los primeros meses de 1959 los dirigentes juveniles iniciaron algunos contactos para tareas muy concretas, pero después del mes de octubre los encuentros fueron más frecuentes, casi siempre se reuníamos en la Casa del 26. Tarea importante fue la de convertir el cuartel Agramonte en una Ciudad Escolar. También se realizaron encuentros con jóvenes católicos y de otras religiones, coincidían en tareas a favor de la juventud, los mismos que más tarde participaron en los preparativos del Congreso Latinoamericano de Juventudes.

Se desempeñó como cuadro profesional del Partido Socialista Popular hasta 1960 en el cargo de Secretario General de la Juventud Socialista.

En el mes de abril de 1960 fue enviado a trabajar a la Asociación de Jóvenes Rebeldes. Participó en la constitución de la AJR en todos los municipios.

Posteriormente, siendo dirigente de la AJR, en agosto de 1960, lo eligieron miembro del Comité Provincial del PSP y delegado a la Octava Asamblea, donde se acordó la unificación en un solo Partido.

Escribía para una Sección permanente que tenía la AJR en el periódico *Adelante*; también participó en un espacio radial que primero era por CMJK en la calle República y luego fue por Radio Cadena Agramonte. En octubre de 1960 asistió a la Primera Plenaria Nacional, donde se logró la unidad del movimiento juvenil cubano. Así como delegado al Primer Congreso de la AJR

Participó en el Comité Preparatorio del Festival de la Juventud y los Estudiantes a celebrarse en los meses de julio y agosto en Helsinki, capital de Finlandia, al que fue seleccionado por haber tenido un buen resultado en su trabajo. Estuvo laborando en la UJC hasta 1962, pasó a las Comisiones de Construcción del Partido Comunista de Cuba.

En 1962 estando en las Comisiones de Construcción del Partido se desempeñó como Jefe de Comisión. En 1963 ingresó en el MININT.

Cuando fue desmovilizado del MIINT, en 1977, fue nombraron director del CESPI (escuela del Partido) en el municipio de Marianao, Ciudad de la Habana.

En 1978 inició los estudios correspondientes nivel universitario, en Bulgaria la que terminó en enero de 1983. Una vez graduado comenzó a trabajar en la Escuela Provincial del PCC de Ciudad de La Habana.

En el año 1986 ingresó como investigador en el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, y un año más tarde, al crearse el actual Insti-

tuto de Historia de Cuba continuó con igual cargo. Durante los 15 años que estuvo en esta institución atendió la historia local en distintas provincias del país.

Simultáneamente a estas responsabilidades y desde 1992 se ha desempeñado como Secretario de Divulgación de la Asociación Canaria de Cuba «Leonor Pérez Cabrera».

En 1997 viajó a tres de las islas Canarias (Tenerife, La Palma y Gran Canaria), donde contactó con la familia de su padre.

Actualmente es profesor de la Universidad de La Habana y profesor de la Escuela Municipal del PCC del Cerro y Centra Habana.

Ha recibido la condición de «Fundador del Partido», las medallas: XX Aniversario del Moncada; XXX, XL y L Aniversario de las FAR, De la Alfabetización y Combatiente de la Clandestinidad.

José Cantón Navarro

Participó en las luchas sociales desde su juventud. Militó en la Juventud Socialista y después en el Partido Socialista Popular, perteneció también al Movimiento 26 de Julio en San Cristóbal, donde tuvo una participación destacada en la lucha contra la tiranía batistiana. Después del triunfo de la Revolución ha unido sus esfuerzos a las tareas educativas. Fundador del sistema de escuelas del Partido Comunista de Cuba y del Instituto de Historia de Cuba. Vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí.

Su ingente gestión e incesante laboreo por más de sesenta años, como investigador en el campo de la Historiografía y de otras Ciencias Sociales, entre no pocas tareas en el

actual proceso después de 1959, le valieron altas condecoraciones por parte de diversas Instituciones estatales, Organizaciones políticas y de masas nacionales y del Consejo de Estado del Gobierno Cubano.

Nos ha representado en numerosos foros y ha impartido conferencias en más de una decena de países de Europa, Asia y América Latina.

Ha recibido importantes distinciones, entre: Medalla XX Aniversario del Moncada, Medalla de la Alfabetización, el Premio 26 de Julio de las FAR en Ensayo, (1970), Medalla Combatiente de la Lucha Clandestina, la Distinción por la Cultura Nacional, la Distinción por la Educación Cubana, la Orden «Frank País», la Orden «Félix Varela» de Primer Grado, la Réplica del Machete de Máximo Gómez, el Premio Félix Varela y el Premio Nacional de Historia del 2000.

Entre más de una veintena de libros y un centenar de folletos publicados, dentro y fuera del territorio nacional, sobresalen obras suyas que resultan imprescindibles: Cuba: el desafío del yugo y la estrella (con ediciones en español, inglés, italiano, chino, francés y alemán); José Martí y los revolucionarios del Moncada; Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el Socialismo; Historia de Cuba, solicitado por el Ministerio de Educación; entre algunas de sus creaciones más significativas.

Este cubano vive orgulloso de su ascendencia isleña y de la veneración profesada al Héroe Nacional de Cuba. Asesora la Sección Literaria y el Equipo de Investigaciones Históricas de la Asociación Canaria de Cuba, Leonor Pérez Cabrera. Dentro de ambas ha colaborado ardua y desinteresadamente durante estos últimos quince años: ciclos de con-



José Cantón Navarro

(San Juan y Martínez, Pinar del Río, 1925).
Maestro de profesión, Doctor en Ciencias Históricas,
Investigador y profesor titular

ferencias, presentaciones de libros, tertulias literarias, coloquios, concursos, y otros múltiples eventos y actos relevantes dan fe de su presencia que ha prestigiado nuestro quehacer en esta etapa. Es portador de la Orden del Bardino Canario, la más elevada distinción otorgada por la Asociación Canaria de Cuba «Leonor Pérez Cabrera».

Luis Raúl García Pérez-Rolo

Cursó los estudios primarios en la Escuela Pública No.47 en su pueblo natal y la Secundaria en Institución Lines.

Participó activamente en la lucha contra la tiranía batistiana.

Posteriormente realizó estudios militares en Moscú y superior en la Universidad de La Habana, como licenciado en Ciencias Jurídicas. También se graduó del nivel superior en la Academia Máximo Gómez de las FAR.

Cumplió misión internacionalista en la República Popular de Angola.

Ejerció la docencia durante muchos años. También se desempeñó como director de centro de enseñanza del Nivel Medio y de Facultad del Nivel Superior.

Ostentaba el grado científico de investigador.

Cumplió 30 años de servicios en las FAR, donde alcanzó el grado de Teniente Coronel.

Ha realizado un estudio muy amplio de la presencia canaria en el territorio del municipio de Arroyo Naranjo. Fruto de este trabajo ha obtenido varios premios otorgados por la Asociación Canaria de Cuba.»Leonor Pérez Cabrera». En esta organización trabajaba como Secretario de Divulgación



Luis Raúl García Pérez-Rolo

Nació en el Calvario, Ciudad de La Haba, el 21 de junio de 1944, en el seno de una familia humilde de origen canario por ambas partes

e Investigaciones en su municipio de residencia. Donde militaba en el Partido Comunista de Cuba del que era fundador.

Al morir en noviembre del 2007 se desempeñaba como Historiador del Municipio Arroyo Naranjo.

Consideraciones finales

Los canarios y las luchas emancipadoras y sociales en Cuba, es un libro dedicado a resaltar los meritos de muchos hombres nacidos en el Archipiélago Canario que unieron sus esfuerzos a la emancipación cubana de España y demás males que afectaban a quienes los recibieron como hermanos.

Las biografías y los testimonios de un grupo de canarios y descendientes que se destacaron en las más variadas etapas de la vida cubana demuestran los lazos que unen a ambos pueblos. La información de los hechos ocurridos en Cuba le permitirá a los amigos lectores comprender las razones de el porque de la lucha.

El gran merito de los nativos de las islas llamadas Afortunadas fue que supieron tomar como suya la causa la tierra adoptiva e inculcárselas a sus descendientes.

La participación canaria en las luchas sociales en Cuba durante el siglo XX recayó, en lo fundamental, en los descendientes, por la significativa disminución de la emigración a partir del año 1934.

Consideramos que el estudio de la presencia canaria en

la Historia de Cuba contribuye a conocer más cabal de la formación de nuestra nacionalidad. Ellos aportaron notablemente a la vida cultural, económica, política y social y han sido parte de los rasgos de la identidad nacional cubana.

Citas y notas

¹ Carmelo Martín y Julio Hernández García «Cuba en Canarias. Casanova el amigo isleño de Fidel Castro», Cabildo Insular de Tenerife, CCPC, 1986 p. VIII.

² Dolores Guerra López, «Participación de los canarios en la sedición de los vegueros en el siglo XVIII», inédito.

³ Además fueron fusilados y colgados Mateo Ravelo, Eusebio Pérez, José Canino, Blas Martín y Juan de Quesada.

⁴ Luis Raúl García Pérez Rolo, «El Calvario. Una comunidad canaria-habanera con su santa Cruz, fundada en 1635, inédito.

⁵ Los fusilados solo fueron ocho, que además aparecieron colgados en los árboles del camino real de Jesús del Monte.

⁶ Todas las cifras son en pesos fuertes y por milla.

⁷ Archivo Nacional de Cuba. Junta de Fomento. Leg. 8 No. 550, exp. No. 2961.

⁸ Coralia Alonso y Juan A, Blanco. «Presencia Castellana en el Ejército Libertador Cubano» 1895-1898.p. 48, Editorial Junta de Castilla y León 1996, p. 48.

⁹ *Ibidem*, p. 49, obra citada.

¹⁰ René González Barrios: «Alma sin Fronteras», ps.13-14 Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La habana.

¹¹ Ramiro García Medina, «Para una veraz biografía del Mayor General canario-cubano Manuel Suárez Delgado», inédita, Casa Canaria.

¹² Víctor Manuel Marrero Zaldivar: «Tras las Huellas de sus Estrellas», p. 22 Las Tunas, Edición Sanlópez, 1996.

¹³ Olivia América Cano Castro, «La presencia de los canarios en la conformación de la identidad y la cultura artística y literaria cubana», inédito.

¹⁴ Pacheco González, María Caridad «José González Guerra» inédito.

¹⁵ Martí, José: «Obras completas», La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991 Tómo XXII, p.217.

¹⁶ Manuel de Paz Sánchez: «Nuevos Documentos sobre Secundino Delgado», ROA, 1990, p. 8

¹⁷ Secundino Delgado: «Dos Palabras», en Revista EL Guanache, Caracas, Venezuela.

¹⁸ Secundino Delgado: «¡Vacaguaré...!» (Via Crucis), obra citada, p. 95

¹⁹ *Ibíd*em, p. 34.

²⁰ Martín Duarte Hurtado, Canarios en los hechos del 27 de noviembre de 1871, inédito.

²¹ De su partida de bautismo, en copia obtenida el 17 de octubre de 1995 del Registro Civil de Vilaflor, (sección 1, Libro no.5, núm. 155).

²² Café en Colón homónimo como el habanero.

²³ Embajador especial del gobierno de Estados Unidos.

²⁴ María Magdalena Pérez Álvarez, «Diego González Martín», inédito.

²⁵ Abordó el barco en los días de Nochebuena, pero la salida fue más tarde.

²⁶ Mario Luis López Isla, «La huella viva de la emigración palmera en Cuba», p166-167, Editorial Bencomq Santa Cruz de Tenerife- Las Palmas de Gran Canaria, 2007

²⁷ El 19 de febrero de 1994 en ocasión de recibir Fidel al señor Manuel Hermoso Rojas Presidente del Gobierno Autónomo de Canarias, les habló a los visitantes de su abuelo materno canario. Esta expresión confirma lo dicho en su nota a Carmelo Martín y Julio Hernández García en ocasión de que estos publicaran el libro «Cuba en Canarias. Casanova el amigo isleño de Fidel Castro», Cabildo Insular de Tenerife, CCPC, 1986 p VIII.: «Por parte de mi madre llevo con honor un porcentaje de sangre *isleña*».

²⁸ Ignacio Ramonet, Cien horas con Fidel, ps.761-, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

²⁹ Alfredo Martín Madragas, «Seguidores de Mella», ps, 57-58 Editorial Historia, La Habana, 1998.

³⁰ José Cantón Navarro y Martín Duarte Hurtado: «Cuba 42 años de Revolución», p. 48, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

³¹ Manolo García: «El armero del Asalto al Goicuría», inédito.

³² Cinco Palmas, lugar donde se encuentra Fidel y Raúl y otros combatientes para continuar la lucha.

³³ Martha Verónica Álvarez Mola, y Sergio Ravelo López, En Combate por la Esperanza, Editora Política, La Habana, 2006.

³⁴ Mario Luis López Isla, *La Huella Viva de la Emigración Palmera en Cuba*, ps. 155-158, Editorial Benchomo, Santa Cruz de Tenerife - Las Palmas de Gran Canaria. 2007.

³⁵ Duarte Hurtado, Martín: «Los Gómez W angüemert en Cuba», inédito.

³⁶ Fernández Montes de Oca, Martha: «Biografía de Orlando Fernández Montes de Oca», inédito.

³⁷ Curuneaux fue conocido por Abelardo Betancourt porque así le puso su mamá, pero su padre lo inscribió como Braulio Eustasio y sólo le puso su apellido, esto no se conoció hasta su ingreso al Ejército Nacional.

³⁸ Ernesto Pérez Shelton: «!No pasarán Comandante!», p.15, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 2006.

³⁹ Ernesto Pérez Shelton: «!No pasarán Comandante!», p. 49, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 2006.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 81.

⁴¹ Ernesto Pérez Shelton: «!No pasarán Comandante!», p. 117, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 2006.

⁴² Andrés Castillo Bernal «Tronaron los fusiles sierra abajo», p. 109 Editorial Pablo de la Torre, La Habana, 1989.

⁴³ *Diario del Che en Bolivia*, p. 15, Instituto del Libro, La Habana.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 37.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 62.

⁴⁶ Fernández Montes de Oca, Martha: «Biografía de Alberto Fernández Montes de Oca», inédito.

⁴⁷ Operación militar contra bandidos que actuaban en las montañas del Escambray.

⁴⁸ Arnaldo Jiménez de la Cal, «Combatientes canarios caídos en lucha contra bandidos

Fuentes consultada

Alonso, Coralia y Juan A, Blanco. «Presencia Castellana en el Ejército Libertador Cubano» 1895-1898. Ed. Junta de Castilla y León 1996.

Álvarez Mola, Martha Verónica y Sergio Ravelo López, En Combate por la Esperanza, Editora Política, La Habana, 2006.

Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura (Tabeto del I al IV), Edición Excmo Cabildo Insular de Fuerteventura, 1992.

Castillo Meléndez, Francisco: «Emigración Familias a la Isla de Cuba en el Ultimo Cuarto del Siglo XVIII», Aula de Estudios Americanos, Tomo XL.

----- «Participación de Canarias en la Fundación de Matanzas», Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1987.

Cioranescu, Alejandro: «Diccionario Biográfico de Canarias Americanos», Santa Cruz de Tenerife, 1992.

Colectivo de autores «Historia de Canarias», en cuatro tomo Editorial Prensa Ibérica SA, España, 1991.

Colectivo de autores «Textos de Historia», La Biblioteca Canaria. Litografía Romero, SA, Santa Cruz de Tenerife, 1988.

Concepción Francisco, José «Los Guanches, que sobrevivieron y su descendencia», Imprenta Gaficolor, La Laguna, 1995.

Delgado Rodríguez, Secundino «Vacagaré»

Fernández, David W.: «Diccionario Biográfico Canario-Americano», Ediciones Gráficas Tenerife, SA, Santa Cruz de Tenerife, 1998.

Fernández Fernández:, José «Mambises Canarios: Migración, Ruralidad e independencia», inédito.

López Isla, Mario Luis, *La Huella Viva de la Emigración Palmera en Cuba*, Editorial Benchomo, Santa Cruz de Tenerife- Las Palmas de Gran Canaria. 2007.

García Medina, Ramiro: «La Emigración Canaria en Cuba», Editorial Globo, La Laguna Tenerife, Islas Canarias, 1997.

————— «Para una veraz biografía del Mayor General canario-cubano Manuel Suárez Delgado», inédita, Casa Canaria.

González Barrios, René: «Alma sin Fronteras», Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La habana, 1996.

Guanche Pérez, Jesús: «Significación Canaria en el Poblamiento Hispánico de Cuba», Ediciones Imprecan S.L. Santa Cruz de Tenerife, 1992.

————— «Domingo Fernández Cuba (1833-1906): Un Canario Arraigado en Cuba», inédito en Biblioteca Casa Canaria.

Guerra López, Dolores: «El Emigrante Canario. Sus Aportes a la Vida Sociocultural de Jesús del Monte», La Habana, 1994.

Hernández García, Julio: «Aspectos de la Emigración Canaria a Cuba (Siglo XIX)», en Rumbos, Revista del Círculo Canario de Estudios Socialistas «Juan Negrín», No. 2, diciembre de 1978.

López Isla, Mario Luis: «Aventura del Tabaco. Canarios en Cuba», Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 1998

Martín Fadragas, Alfredo: «Canarios: Esclavitud Blanca o Asalariados», Revista Tebeto No. XI Anuario del Archivo Insular de Fuerteventura» Islas Canarias. Edición Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1998.

—————»Seguidores de Mella», Editorial Historia, La Habana, 1998.

Marrero Zaldivar, Víctor Manuel: «Tras las Huellas de sus Estrellas», Las Tunas, Edición Sanlópez, 1996.

Morales Padrón, Francisco: «Atlas Histórico Cultural de América», Edición Las Palmas de Gran Canaria, 1988.

————— «Canarias y América», Colección Guagua, Las Palmas de Gran Canaria, 1982.

Naranjo Orovio, Consuelo: «Canarias en Cuba en el Siglo XX», VII Coloquio de Historia Canario-Americana, 1986. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990.

Paz Sánchez, Manuel de: «Wangüemert y Cuba», Taller de Historia, Litografía Romero SA. Santa Cruz de Tenerife, 1991.

----- «Texto de Historia», Centro de la Cultura Popular Canaria, Litografía Romero SA, Santa Cruz de Tenerife, 1998.

Pérez Shelton, Ernesto, «¡No pasarán Comandante!» , Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 2006.

Pérez Vidal, José: «Aportación de Canaria a la población de América», Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1991.

Portuondo, José Antonio. Landaluze y el costumbrismo en Cuba. Editorial Pueblo y Educación, tomo IV . Letras y Cultura en Cuba.

Roloff Mialofsky, Carlos: «Índice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador Cubano», Imprenta de Rambla y Bouza, La Habana, 1902.

Romeu Palazuelos, Enrique. Felipe Verdugo Bartlett y su Familia. Editorial Confederación de Cajas de Ahorro. Santa Cruz de Tenerife, 1986.

Sánchez Martínez Guillermo. Federico Mialhe: diseño biográfico y señalamientos para la estimación de su obra. Letras, Cultura en Cuba. Editorial Pueblo y Educación, 1987.

Santana Rodríguez, Rafael «Canarias en Cuba», edición Sanro, Las Palmas de Gran Canaria, 1999.

Suárez Rosales, Manuel: «Secundino Delgado. Apuntes para una Biografía del Padre del Nacionalismo Canario», Colección Benchomo, Islas Canarias, 1980.

Soto Paz, Rafael: «Los Verdaderos Generales de la Guerra del 95», Revista Bohemia, La Habana, 26 de febrero de 1950.

Tejera Gaspar, Antonio: «Tenerife y los Guanches». Edición Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1992.

Tornero Tinajero, Pablo: «Inmigrantes Canarios en Cuba y el Cultivo Tabacalero. La Fundación de Santiago de las Vegas (1745-1771)», Ediciones del Excmo Cabildo Insular de Gran Canaria, 1992.

Van Arkel, Pieter: «La Historia de Canaria», Edición Trquesa,

Excmo. Cabildo de Tenerife, 1995.

Archivo Nacional de Cuba:

- Fondo academia de la Historia: Legajo 597, no.195.

- Fondo Misceláneas: Legajos 1303, no. F.
 - « 3402, no. A-13-6-0.
 - « 3963, no. A.
 - « 3401, no. K.
- Fondo Gobierno Superior Civil: Legajo 1098, no. 40458.
 - « 1419, no. 55611.
 - « 1320, no. 51619.
- Fondo Junta de Fomento: Legajo 118, no. 5009.
- Actas I Jornada sobre «Cuba y su Historia», Edit. Doce Calles, Madrid, 1991.
 - Colectivo a Autores. Natura y Cultura de las I. Canarias, 1986.
 - Delgado Gómez Juan Francisco: «El Menceyato de Abona», Centro de la Cultura Popular Canaria, 1995.

Índice

Introducción	9
Capítulo I Las luchas sociales siglos XVIII y XIX.....	15
Capítulo II Los canarios y las guerras independentistas.....	29
Capítulo III Los Canarios y el fusilamiento de los estudiantes de medicina.....	77
Capítulo IV Participación canaria en las luchas sociales del siglo XX.....	111
Consideraciones Generales	209
Citas y Notas	213
Fuentes consultadas	219



MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO DE
INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE
EMIGRACIÓN

Esta publicación se desarrolla dentro del Programa de ayudas para Proyectos e Investigación promovido por la Dirección General de Emigración, en aplicación de la Orden del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de 28 de marzo de 2007, BOE de 5 de abril.